

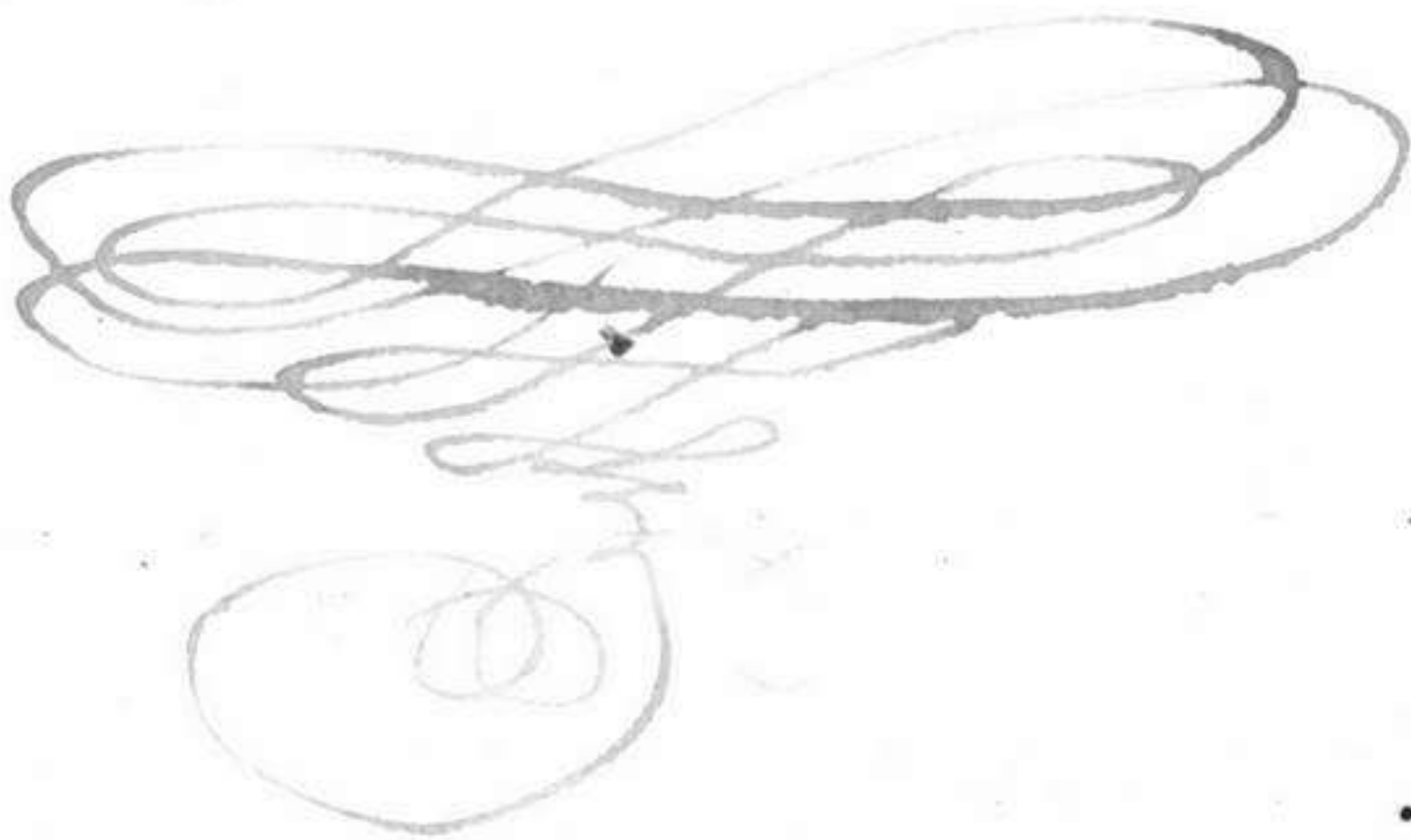


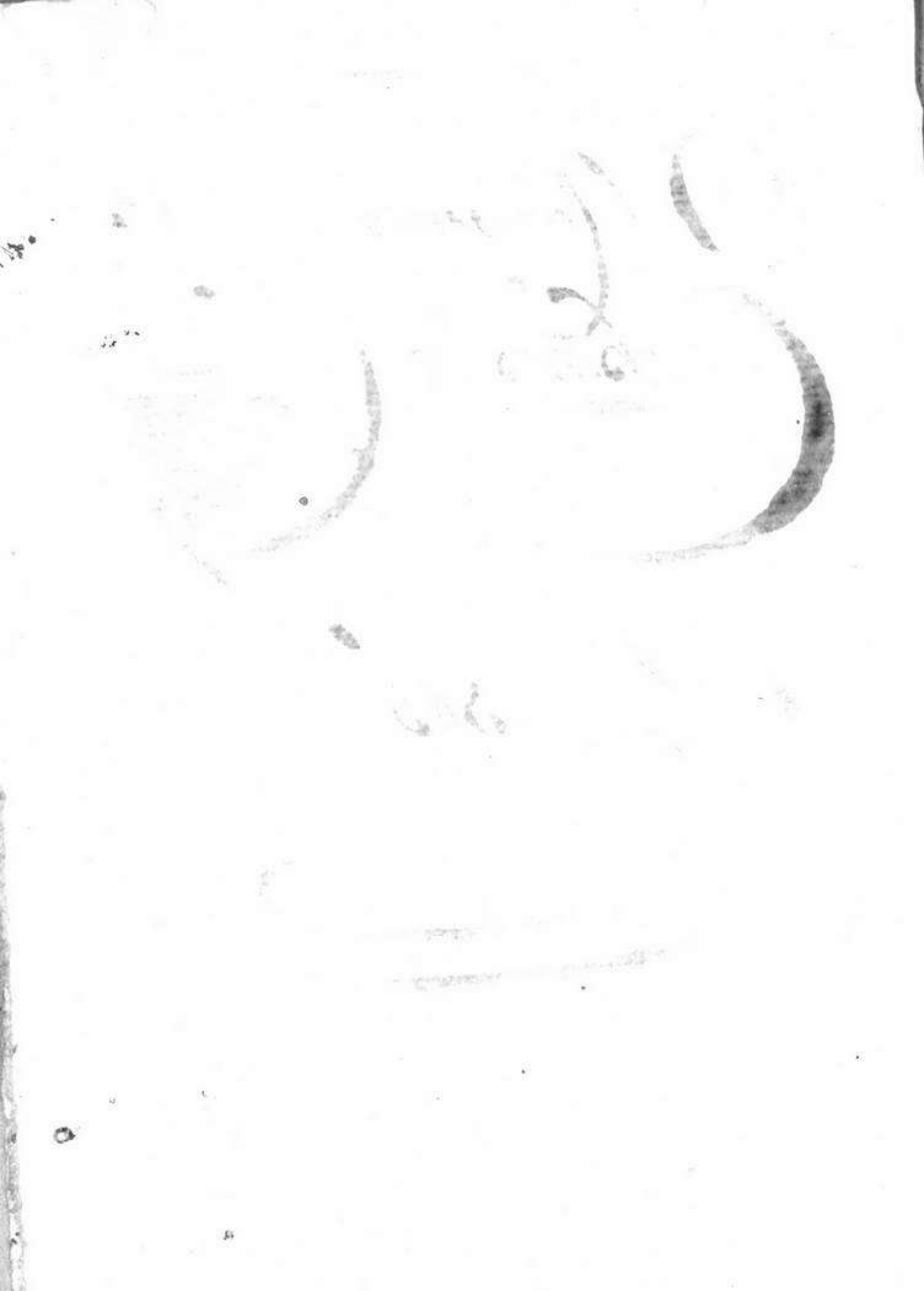
S. XVIII

4950

Del Convento de los
Capuchinos de Padua

Año de 1545. @.





DUPLICADA

K. 1.

1754.

X

LA
MEJOR FLOR,
QUEDIO MAYO AL CIELO

EN SV FLORIDA ESTACION.

VIDA , Y VIRTVDES

DE DOÑA MARIA MICHAELA DE LOS
REYES MORENO Y RIBERO, NATVRAL

DE LA CIVDAD DE CADIZ.

*Escripta, por el M. R. P. Fr. Ambrosio
de Llanes, Missionero Apostolico, Ex-
Lector de Theologia, Ex Custodio, y
Disinidor actual de la Provincia
de Capuchinos de Andalucia.*

Y LA DEDICA

A LA ILLVSTRISSIMA, NOBILISSIMA,

Y MVY ANTIGVA CIVDAD

DE CADIZ.

SACAÑA A LVZ , Y DIÓ A LA PRENSA LA

MISMA ILLVSTRE , Y DEVOTISSIMA

CIVDAD.

Impressa en Cadiz, por Gerónimo de Peralta,

Imp. Mayor, en la Calle de la Verónica.



PUBLICADA

16/3/15

ESTIMO...
NIO.

DON Joseph Ramos y Rivera,
Escrivano Publico del Nu-
mero, y Cavildo de esta M.N. y M.
Leal Ciudad de Cadiz, doy fee,
que (en vno general, celebrado por
dicha Ciudad, Justicia, y Regi-
miento, ante mi, oy dia de la fe-
cha) entre otras cosas, consta, se
presentò vn Memorial, cuyo te-
nor, y el del Acuerdo, que en su
vista expidiò, es el siguiente.

MEMORIAL

Señor. Fray Ambrosio de Lla-
nes, Religioso Capuchino, Lector
habitual de Sagrada Theologia,
Ex-Custodio, y Definidor actual
de esta Provincia de Andalucia,
puesto à los Pies de V. S. con el
mas debido rendimiento, dize
Que aviendole tocado (por favor
del Cielo) confessar, y dirigir por
espacio de año y medio à Maria

A 2

Michaëla

Michaèla de los Reyes Moreno Ribero, natural, y vezina, que fuè de esta Ciudad, la qual muriò en especial fama de virtud, y santidad en esta dicha Ciudad à veinte y ocho de Mayo del año de veinte y tres; y aviendo querido Dios (como honrador de los suyos) que sus virtudes, y hechos heroycos no se quedassen al Mundo ocultos, ni careciesse del consuelo de haberlos su amada Patria, me inspirò su Magestad (asì piadosamente lo creo) que hiziesse algunas apun- taciones de lo que pude saber en el discurso del año y medio (que fuè lo vltimo de su vida) de los princi- pios, medios, y fines de su virtuo- sa, y muy santa vida, la que à inf- tancias de sujetos, dignos de toda veneracion, por lo que las recibì qual

5.
qual executivos preceptos, he re-
ducido en forma de VIDA al volu-
men (aunque breve) que adjunto
presento, y reverentemente dedi-
co à la Grandeza de V. S. suplican-
do se digne V. S. mandar se exami-
ne, y vea; y si nó lo desmerece, se
mande dar à la estampa, para que
con el favor Divino, y poder gran-
de de V. S. llegue à lograr feliz-
mente el efecto pretendido, mien-
tras pido à Dios guarde, y prospe-
re à V. S. en su mayores exaltacio-
nes, &c.

ACUERDO Y aviendose tratado, y conferi-
do sobre lo expressado en dicho
Memorial, Acordò de conformi-
dad, se haga la impresion, qu
suplica, quedando la mas gustosa
y complacida con la noticia de las
heroycas, y particulares virtudes

6.
de la exprensada Doña Maria Mi-
chaèla de los Reyes Moreno y Ri-
bero, su Patricia, y que su terreno
aya producido sujeto en quien se
enquèntan tan vnidas prendas
de la mayor perfeccion espiritual;
y para que estas queden perma-
nentes à la Posteridad, dà Comis-
sion (como la dà) à los señores
Don Juan Gregorio de Soto Avi-
lès, Alferez Mayor, y Don Diego
Juan de Barrios y Quixada, para
que soliciten la licencia corres-
pondiente al logro de dicha im-
prension, practicando para ello
todas las diligencias, que deban
preceder; y que se impriman hasta
quinientos Libros para distribuir-
se entre Cavalleros Capitulares, y
demàs personas, que correspon-
da.

El

El Memorial, y Acuerdo insertos, concuerdan con sus Originales en el Libro Capitular, y Cavildo citado, â que me remito: y para cumplir lo que por èl se enuncia, doy el presente â dichos señores Diputados, en Cadiz â catorze de Noviembre de mil setecientos treinta y tres años.

*Don Joseph Ramos y Rivera,
Escno Pubco y de Cavildo.*

ALFONSO RAMOS Y RIVERA

DEDICADO



DEDICATORIA

DEDICATORIA

A LA

ILLUSTRÍSSIMA, Y ANTIQUÍSSIMA

SIEMPRE NOBLE, Y MUY LEAL CIUDAD

DE CADIZ.

SEÑOR.

REPIERE mi Capuchino

Bovlduc, de autoridad

del Philosopho Por-

phyrio, que los anti-

guos adoradores de las fingidas

Deydades, comenzaron a ofrecer-

les por victimas, y oblaciones, no

la sangre de animales, sino Arbo-

les odoriferos, y fragrantissimas

frescas flores: *Porphiryus scribit pri-*

mosque Dijs sacrificare ceperunt, non

animalium, sed flores deinde Arboreas

sacrificasse. Y obsequiando de este

modo

Bovlduc de
E. de G. a n
te. ege n.

modo à sus venerados Dioses (velados sus rostros , y sus cabezas) hazian su dedicacion , ô ofrenda, poniendo humildes , y reverentes aquellas floridas victimas â los pies de sus grandiosos, y adorados Simulacros , como lo cantó Propertio, y Maron en sus Eneydas:

Propert. *Purpureo valere comas ad opertus amictu.*

Maron. *Ante tuosq̃ pedes illa ipsa ad operta sedebit.*

Æncid. 3.

Flores son estas (Señor) que pongo â los pies de V. S. con el mas rendido , humilde , y reverente respecto , con que mi obligacion grande dà el mas dichoso principio â dedicar , y ofrecer â V.S. los obsequios tan merecidos , y tan debidos â sus respectuosas Aras. No llego con las olorosas flores de esta (aunque minima obra) â los pies de V. S. incurriendo en el engaño,

gaño, que padecia el Gentilismo; pensando se merecian sus adoradas falsas Deydades todo el obsequio, y el rendimiento, que se empleaba en sus sacrificios. Llego con conocimiento, de que aunque es grandeza humana la que eleva à V.S. à la mas gloriosa cumbre de la veneracion, y respecto, es digna, y merecedora de que se empleen en obsequio suyo humilladas, y rendidas las mas apreciables victimas.

Esta (Señor) que es de flores victima, no yà caducas, sino inmortales, por ser de virtudes, y obras prodigiosas, y admirables de vna Alma justa, à quien confidero (con vna piadosa fee) que goza de immortal gloria. Es aquella, que el Esposo celebra en los Sacros

Sacros

Cantic.
cap. 2.

Sacros Canticos, qual alegre, y complacido de que se vea en nuestra tierra: *Flores aparuerunt in terra nostra.* Y el ser flores de la tierra, que es de V.S. muy propria, alienta mi confianza à esperar, que lograràn la aceptacion pretendida: y para solicitarla, passo à insinuar los motivos, que me obligan, y me alientan à dedicarla à V.S. con el mas justo, humilde, y debido rendimiento.

Es muy cierto, è indubitable, que la gloria de los hijos cede, y ha cedido siempre en glorias, exaltaciones, y alabanzas de los Padres. Lo dize el Divino Espiritu en los Sagrados Proverbios: *Filius sapiens letificat Patrem.* Y si el ser el hijo labio, cede en gloria de su Padre: quanta mayor gloria suya se debe

Proverb.
cap. 10.

COR-

considerar el tener vn hijo Santo
exemplar, y virtuoso, que con su
heroyca virtud, illustre toda su
Casa, y toda su descendencia?

Hija fuè de V.S. feliz, y dicho-
famente la Venerable siervo de
Dios Maria Michaèla de los Reyes
Moreno y Ribero. Naciò en el
regazo, y seno grande de la siem-
pre Esclarecida, y Noble Ciudad
de Cadiz. En èl se criò, alimentò,
y creciò, con admirables progres-
sos en las christianas virtudes, y
elevadissimas perfecciones, de
que fuy yo buen testigo por espa-
cio de año y medio, que logré su
direccion, y Confessionario, nõ
sin edificacion, asombro, y espanto
mio, viendo acusada mi gran
tibieza en el Estado de Capuchino,
con los fervores, y santidad de

vna Secular Donzella , que no tenia tantos medios para su adelantamiento en la perfeccion Christiana , como à sus hijos les administra mi Seraphica , exemplar , y penitente Capucha.

Testigo, y de mayor excepcion lo fuè tambien en parte V. S. con todos sus individuos , y piadosos moradores el dia de su feliz , y dicho tránsito. Pues sin aver avido en su vida de esta criatura , y sierva amada de Dios , comun , y especial noticia; porque el thesorero de su virtud , lo mantenía su humildad heroyca , recatado , y escondido de las comunes publicidades , porque no fuesse robado de la estimacion , y aplauso (como dezia San Gregorio Magno:) *Depredari ergo desiderat , qui thesaurum*

Gregor.
hom. ii.
in Evang

publice portat in via. Vieron todos en su muerte, como tambien en su entierro (que se hizo en Capuchinos dia 29. de Mayo de 1723. por la tarde) la general commocion, concurriendo en procesiones à la (si humilde) dichosa Casa de la difunta; ansiosos, piadosamente sollicitos, de venerar su cadaver, y lograr (como Reliquia) alguna flor, ô fragmento de aquellas alhajas pobres, que lo vestian, y adornaban. Y lo mismo sucediò en la dicha Iglesia de Capuchinos, y aun con mayores concursos la tarde del dicho entierro; sintiendo todos, fuesse tan corto, y tan breve el tiempo, que se les diesse, para gozar de la presençia, y el trato del Venerable cadaver, por el consuelo espiritual, que teniendolo

pre-

presente cada vno reconocia, como sus voces con tiernas lagrimas dezian, y manifestaban.

No digo (Señor) ni quiero dezirlo, que es Santa nuestra Maria Michhaèla de los Reyes, tomando la Santidad en rigoroso sentido, por aquella Santidad, que Canoniza la Iglesia, con infalible Decreto de su visible Cabeza (que lo es el Summo Pontifice) que de este modo no ay Santidad, ni infalible certeza de ella, hasta que su Santidad la coloca en los Altares; pero si la Santidad se toma en lato sentido, por vna vida inculpable, buena, y exercitada continuamente en santidad, y virtudes; la que celebra el Apostol, y llama Santos à los dichosos, que la gozan, y poseen: *Scimus quoniam diligentibus*

Ad Rom.
capo 8.

bus Deum omnia cooperantur in bonum, ijs, qui secundum propositum vocati sunt Sancti. Puedo dezir, y dár à entender à V. S. (con vna humana, piadosa, si bien fundada creencia) que fuè nuestra Maria Michaèla, Vaso escogido de Dios, de Santidad, y virtud heroyca; pues desde su tierna edad la preparò su Criador con bendiciones de su dulzura: *Quoniam prevenisti eum in benedictionibus dulcedinis.* Tal, que

Psalm.

20.

puedo assegurar, que nunca perdiò la gracia, que es la Santidad de el Alma, que recibì en el Baptismo.

Hija dirè (Señor) que es de V. S. Maria Michaèla de los Reyes Moreno, porque naciò, se criò, y logrò los mas preciosos, y soberanos aumentos de virtud, y Santidad

B

en

en el fecundo regazo, y esplendí-
 disimo seno con que V.S. en todas
 edades se ha hecho famosa al
 Mundo, y ha llenado de riquezas,
 y fama gloriosa de sus Blasones
 toda la Europa, y aún fuera de ella.
 Es tan notoria la antigüedad, el
 esplendor, y Nobleza de V.S. que
 han llenado enteros Libros sus
 elogios, y alabanzas; y el quererlas
 referir, sería vn quererme yo atre-
 ver à numerar las Estrellas.

Es hija (digo) de V.S. Maria
 Michaèla, porque hijos de la Pa-
 tria se deben tambien dezir (en
 termino mas generico) los que
 nacieron en ella. Y la Patria, como
 Padre, los debe tambien mirar à
 aquellos, que les diò el ser, y soli-
 citar se estampen, y den à la noti-
 cia del Mundo sus hechos heroy-

COS,

cos, y sus hazañas. Que por esso el Papa Pio Segundo (de feliz recordacion) en la publicacion de las glorias, y virtudes gloriosissimas de Santa Catharina de Sena, dixo: Que ninguno con el caracte de Paylano, dexa, ni cabe dexe en silencio las glorias de los suyos, la grandeza de su Nacion, los hechos heroycos de los hombres illustres en virtud; conociendo, que si en qualquiera parte son dignos de verdadera alabanza, con mas veras se la deben pretender los mismos, que son del suelo Patricio: y mas, quando es senten-
 cia Divina, dictada en pluma de Salomòn, que en los heroycos hechos del Justo, interesa la Ciudad su mayor gloria, y exaltacion: *In boni justorum exaltabitur Civitas.*

Vita Sanctae
Catharinae
Prolog.

Proverbia
cap. 10.

Breve es esta Relacion , porque fuè breve aquel tiempo en que pude cuydadoso , ô inspirado del Señor (que aùn en la tierra dispone , que sean sus siervos glorificados , y sus amigas Almas engrandecidas) remitir à borradores algunas apuntaciones de la noticia, que iba adquiriendo de la prodigiosa Vida de esta hija de V.S. que en mi concepto (Señor) fuè Margarita preciosa , que logró V.S. en el comercio del Cielo , como famosa negociadora : *Simile est Regnum Cælorum homini negotiatori quaerenti bonas Margaritas , inventa autem una pretiosa, &c.* Para que V.S. no solo lo sea en la tierra de los caducos, y perecederos bienes, sino tambien con el Cielo de los que son inmortales , y han de du-

Math. cap.
13.

rar para siempre. Porque si las doze Puertas de aquella Ciudad de gloria, que viò San Juan en su Apocalypsis, eran doze Margaritas : *Et duodecim portæ, duodecim Margaritæ sunt.* Tenga entendido V. S. que en esta tan admirable, y preciosissima Margarita, que negociò V. S. con el Cielo, à favores de la gracia, se le ha franqueado, y abierto vna puerta de la gloria, para entrar à negociar (mediante su Patrocinio, y ruego eficaz de hija (que piadosamente creo) las soberanas riquezas de aquella Celestial Patria : y no solo esto, Señor (aunque es lo mas principal) sino tambien el amparo, los aumentos, y el consuelo de la que fuè Patria suya, en estado de Viadora.

Apocalips.
cap. 21.

B 3

Este

Este es tambien el motivo, que me ha obligado à tomar la pluma (por el debido amor, y lealtad, que à V.S. professo) y presentarle esta Relacion de las virtudes, y Vida heroyca de Maria Michaèla de los Reyes, hija de V.S. y amada siervade Dios, para que la generosa soberana proteccion de la grandeza de V.S. la defienda, y con su zelo, y piedad la aumente, aplicando su gran brazo à su extension, y dilatacion, para la gloria de Dios, honra, y exaltacion de su sierva, immortal fama de V.S. à quien Dios guarde, y conserve dilatadissimos años en sus mayores grandezas. De este de Menores Capuchinos de Xerez de la Frontera, oy nueve de Agosto

to de mil setecientos y treinta y
tres años.

Señor.

Queda à los pies de V. S. como su
menor Capellan, y mayor afecto

*Fr. Ambrosio de Llanes,
Capuchino.*

B 4

APRO

24.
APROBACION DE LOS R.R. P.P.

Fr. Raymundo de Velez, Ex-Lector de Sagrada Theologia, Definidor, que ha sido varias vezes de esta Provincia de Capuchinos de Andalucia; y Fr. Gabriel Joseph de Granada, Predicador y Lector actual de Theologia en este Convento de Cadiz, de dicho Orden.

Obedeciendo al precepto de N. M. R. P. Fr. Geronymo de Jaen, Ex-Lector de Sagrada Theologia, Calificador del Santo Oficio, Ministro Provincial de Andalucia, y por el Rey nuestro Señor Comissario General de las Misiones de Indias, &c. hemos visto vn Libro, cuyo titulo es: *La mejor Flor, que dió Mayo al Cielo en su florida Estacion, Vida, y virtudes de Doña Maria Michaéla de los Reyes Moreno, y Ribero, &c.* Y leido,

leído, con seria reflexion, nó hallàmus cosa en èl, que censurar; antes si, tanto que admirar, que substituyendo el pasmo las vezes del discurso, solo nos dexa lugar para dezir con Plinio: *In hoc censorie virgulæ nihil, laudis, & admirationis multa reperit.* (1)

(1)
Plin. descrip. cuius. orat.

Es digno de superior admiracion, lo que excede el comun orden de la naturaleza, dezia San Laurencio Justiniano: *Mirares::: quia propter visitatum, & communem ordinem naturæ est.* (2)

(2)
D. Laurent
Iust cap. 2.
de triumph
Christ. ago
ne.

otra cosa es la materia de este Libro? Pues en èl se manifiesta la mayor perfeccion de espiritu en el turbulento Secular domicilio. Tratando el Sabio de las cosas mas prodigiosas, solamente califica por digno de admiracion, que el Fuego

Fuego resplandezca, y se alimente vigoroso entre las Aguas, siendo contra su propension natural:

Quod enim mirabile erat in aqua, quæ omnia extinguit plus ignis valebat:

(3)

Sapient.
cap. 16. n.
11. & 19.

& supra virtutem in aqua ignis exardebat undique. (3) Con razon se

admira, porque el Agua, naturalmente, antes destruye, que nutre al Fuego. Y atendiendo al sentido

mystico, es mayor el motivo de admiracion; pues si el Fuego à

(4)
Deuterion.
cap. 4. n.
24.

Dios significa: *Deus tuus ignis consumens est.* (4) Y en el Agua

(5)
Apoc. cap.
16.

se symboliza el Mundo: *Aqua sunt populi, & gentes.* (5) Siendo el Mundo Escuela de maldad, donde se professa el aborrecimiento à

(6)
Iann. cap.
5. n. 18.
idem in
Epist. cap.

Dios: *Si mundus vos odit scitote, quia me priorem vobis odio habuit. Et mundus totus in maligno positus est.* (6)

est. (6) Digno es de admirar, que entre las turbulentas aguas de el Mundo, halle pacifica habitacion el Divino Amor, y se fomenta con el pabulo de esclarecidas virtudes: *Quod enim mirabile erat, & supra virtutem in aqua ignis exardebant. Deus tuus ignis est. Aquæ sunt populi, & gentes.*

Tanta oposicion haze à la virtud, y perfeccion el Secular, y Paterno domicilio, que se le intimò al Gran Padre Abraham, que dexasse la Casa de sus Padres, la tierra de su nacimiento, y todos sus parientes, para ser perfecto, y hazerse digno de recibir los Divinos beneficios: *Egrederere de terra tua, & de cognatione tua, & de domo Patris tui, & benedicam tibi.*

(7)
Genes. c. 12
n. 1. & 2.

(8)
Orig.
Epistol. a
Rom. cape
1.

(7) Y como notò Origenes: *Hoc*
rotique

utique non diceretur ei, si in domo Patris Deo placere potuisset. (8) El mismo precepto se intimò à vna Alma, que elegia Dios para su dilecta Espola: *Audi filia :: obliviscere populum tuum, & domus Patris tui, & concupiscet Rex decorem tuum.*

(9)
Pl. 44.
v. 11. & 12.

(9) La causa de este especial precepto, la asignò Thomàs Anglico, diziendo: *Quia aprompinquis, & domesticis, Divino Cultui, & Amoris*

(10)
Thom.
Angli. hic.

contrariae facilius homo impeditur, & retrahitur à bono, trahitur que ad malum. (10) Y como dixo el Maestro de la Vida: *Inimici hominis domestici eius.* Luego, si es digno de admiracion lo que sucede contra el comun natural orden, siendo tan opuesto à la virtud, y perfeccion espiritual el Paterno Secular domicilio, se infiere con evidencia,

cia , que la materia de este Libro es digna de especial admiracion, y esta libre de censura: *In hoc censuræ virgule, nihil, laudis, & admirationem multa reperit. Mira res, quia preter censuratum, & communiem ordinem est.*

Que sea digna de encarecida alabanza esta obra , no necessita de prueba , segun la sentencia de los Proverbios: *Memoria justi cum laudibus.* (11) Y como notò San Ambrosio : *Bonorum operum proprium est, ut externo commendatore non egeant. Sed gratiam suam cum videntur ipsa testantur.* (12) Es proprio de las buenas obras , no necessitar de externo Panegyrista para sus merecidos elogios , pues solo con proponerse à la vista, dà un testimonio autentico de su buena.

(11)
Proverb.
cap. 10. n. 7

(12)
D. Ambr.
lib. 1. in
hexam.

gracia.

gracia. Por esto à las obras de la Creacion, formoso reciente parto del Divino Podèr, no dize el Sagrado texto, que Dios las alabasse de buenas, que las aprobase si; porque ellas mismas con su perfeccion se acreditaron buenas en los Divinos ojos: *Vidit Deus cuncta que fecerat: & erat valde bona.* (13)

(13)
Genes. c.1.
n.13.

Notense las palabras vltimas de San Ambrosio: *Gratiam suam, cum videntur, ipsa opera testentur.* Que con toda propiedad se pueden aplicar estas palabras à este Tratado, y Vida maravillosa, no lo dudo; pues como dize el Espiritu Santo: *Doctrina bona dabit gratiam.* (14) Y en otra parte: *Gratia super gratiam mulier Sancta, & pu-*
dorata. (15) Y què mejor doctrina

(14)
Proverb.
13. n.15.

(15)
Ecclesiasti.
c.29. n.19

para

para que se animen todas a seguir la virtud, y se determinen con resolucion heroyca à repudiar las vanidades del Mundo; ni ferà menos grata à los Divinos ojos la Vida de esta Esclarecida criatura, propuesta à vista de los Lectores; pues sin duda alguna servirà de poderoso, y eficàz esfuerzo à la tibieza de muchas Almas, las quales podràn dezir con el coronado Profeta: *Declaratio sermonum tuorum illuminat, & intellectum dat parvulis.* (16) Y segun la Internilneal: *Scrutans anima, hoc invenit; illuminat nostras tenebras.* Y asì, hablando con este Libro, sin rezelo se le podrà dezir: Manifestate à la plaza del Mundo, sin el menor rezelo de censura, porque: *Invenies gratiam bonam coram Deo, & hominibus.* (17)

(16)
Psalm. 118.
v. 130.

(17)
Prov. cap. 3.
n. 4

bus. (17) Y convirtiendose à los Lectores, exclamar con Salomòn: Filij mi, nec effluant hæc, ab oculis tuis, & erit vita animæ tuæ, & gratia faucibus tuis. (18)

(18)
Prov. cap. 3
n. 21. & 22.

De lo dicho se infiere, quan acertada, y laudable la determinacion de esta Nobilissima Ciudad de Cadiz, mandando, que à sus expensas salga à luz esta maravillosa Vida. Christiana resolucion, que parece previno David, quando despues de preconizar las excelencias de vna Alma justa, dixo: Que la Ciudad de Tyro, y sus Magnates la obsequiarian, contribuyendo con sus bienes temporales, para atesorarlos en el Cielo, dando à Dios la gloria: *Concupiscet Rex decorem tuum; & filia Tyri in muneribus, vultum tuum deprecabuntur omnes*

omnes divites plebis, (19) que expli-
cò Leblanc, diziendo: Per filias

(19)
Pl. 44. v.
12. & 13.

Tyri ipsam urbem, & insulam Ty-
rum inteligo, & per divites magna-
tes. (20) Y la Glosa Interlineal,

(20)
Lebl. hic
artic. 4.

dize: Vultum tuum deprecabuntur,
Thesaurizando in Cælo, & largiendo
temporalia: ut sit gloria Dei non sua.

(21)

(21)
Glos. hic.

Que en Tyro se halle delineada
con toda propiedad esta Nobilis-
sima Ciudad de Cadiz, no lo po-
drà dudar quien leyere la descrip-
cion, que de Tyro haze el docto
Leblanc: Tyrus erat Domina, &
Regina Maris, Emporium totius
mundi celeberrimum: negotiatione
Regiones omnes percurrens: ita florens,
ut ei Venetia, Parisij, Antuerpia
comparari non possint: adeo, ut si
Tyri negotiationem spectes, mundi to-

C

tius

34
eius forum fuerit : si munitionem, arx
magis dicenda, quam urbs : si magni-
ficentiam, & gloriam, Regina fuerit
urbium ; unde Isaia 23. 8. dicitur
Coronata. Si opes fastum, & luxum
species, orbis potius, quam urbis
videbatur. (22) Esta fue Tyro,
y esta es sin disputa la mas puntual
descripcion de Cadiz; mucho mas
gloriosa, y floreciente, que Tyro,
por el esplendor con que se acre-
dita, Jardin magnifico donde se
criò la mejor Flor, que diò Mayo al
Cielo en su florida Estacion. Pudiendo
dezir complacida esta Nobilissima
Ciudad : Flores apparuerunt in terra
nostra. Flores mei fructus honoris, &
honestatis. (23) Y si dudò Virgi-
lio, que Ciudad avia donde, por
gloria de sus vezinos, nacia las
Flores

(22)
Lebl. vbi
sup.

(23)
Cant. c.
2. n. 12.
Ecclesiast.
c. 24. n. 23.

35.
nores con los nombres de sus Reyes gravados,

Dic quibus in terris inscripti
nomina Regum

Nascantur flores? (24)

(24)
Virg.

Y à depusiera la duda, si viera salir
à la plaza vniversal del Mundo,
esta fragrante Flor, con el magnifico nombre de esta Esclarecida Ciudad de Cadiz.

Eglog. 3. &
106.

Quan adequado sea à este Libro el nombre de la *mejor Flor*, bien lo acredita la erudicion del Autor, y Escritor de este Libro. Pero, *quis est hic, & laudabimus eum?* Confesiamos, que de intento se debia omitir el nombre de tan admirable ingenio, porque como dize el Espiritu Santo: *Doctrina sua cognoscitur vir.* (25)

(25)
Prov. cap. 12. n. 8.

Y si como dixo
C2 No

Novarino : *Suam habet Doctrinam*

Coronam. (26) Esta misma obra

es el mas elevado elogio, y fulgida

Corona de su Autor. Yà por este

motivo, y yà por seguir la Sagrada

maxima, que dize: *Laudet te alie-*

nus, & extraneus. (27) Nos debe-

mos abstraer de elogiar al Autor.

Cumpliendo, si, con la Censura,

que se nos manda dar, dezimos de

este Libro, lo que Canisio de las

obras de Plutarco: *Hoc totum*

graviter, & copiose descripsit, ut nihil

utilius, nihil magnificentius dici viden-

tur; dignum equidem, quod aureis

apicibus describatur. (28)

En lo que podia aver algun

reparo, que es sobre la permanen-

cia, y conservacion perpetua del

Sacramento Eucharisto en el Cie-

lo, que se haze mencion en el Ca-

pitulo

(26)
Nov. sched.
Sacro Prof.
l. i. n. 7.

(27)
Prov. cap.
27. n. 2.

(28)
Canis. l.
2. Cens.
Plut. cap.
24.

Capitulo 4. de este Libro, yà satisfaze doctamente el Autor en el Capitulo 7. à que nos ha parecido añadir solamente, lo que hablando de este assunto dexò escrito en sus maravillosas Obras el V. Fr. Joseph de San Benedicto, en la segunda parte, en el Tratado, que intitula: De algunas singularidades, que han de suceder en el fin de los siglos, à el numero 27. dize:

Hallandose, pues, cercano el Juizio final, y consumacion del Mundo, ha de suceder vn caso maravilloso; y es, que el Venerable, y admirable Sacramento de Amor, la Sagrada Eucharistia, que estará en todas las Formas Sacramentales, que avrà entonces por todo el Mundo, será trasladado

à el Cielo por Ministerio de los
 Angeles, y puesto en su lugar en
 el Templo de la gloria: la qual
 Translacion declara admirable-
 mente San Juan en su Apocalypsis,
 diciendo, que le fuè mostrado en
 espiritu, como estava abierto el
 Templo de Dios en el Cielo, y fuè
 vista la Arca de su Testamento en
 el Cielo, el Testamento suyo, y
 con toda propiedad, Testamento
 de nuestro gran Dios de Amor, el
 Verbo humanado es el Sacramen-
 to de la Eucharistia. El mismo lo
 dixo, quando le instituyò estando
 para morir: *Hic est Calix: novum
 Testamentum in Sanguine meo.* O, què
 gozo, què admiracion, què con-
 tento, què esplendor de gloria ha
 de causar tal prodigio à toda la
 Ciudad de Dios! Los que en esta
 vida

vida huvieren tenido mas viva
 Fè, y mas ardiente Caridad, y
 amor à este Divino Myfterio, per-
 cibiràn, y posseeràn mas del The-
 foro inefable de la incomprehen-
 sibilidad de su existencia, con
 gloria indecible. Hasta aqui el
 citado Venerable Benedictino.
 Quien profiguc en los numeros
 siguientes, demostrando esta no-
 ticia con testimonios de la Sagra-
 da Escripura, los que omitimos,
 yà por lo arriba dicho, y yà porque
 siendo opinion aprobada, y segui-
 da de doctos, y piadosos Doctores,
 nos debemos persuadir, que no
 contiene cosa opuesta à la Sagrada
 Escripura, Catholicos dogmas,
 buena, y sana Theologia, como
 todo lo demàs, que en este Libro
 se contiene. Afsi lo sentimos, y

lo firmamos. Salvo meliori, &c.
En este Convento de Capuchinos
de la Ciudad de Cadiz en veinte y
quatro dias del mes de Noviem-
bre de 1734. años.

Fr. Raymundo de Velez.

Fr. Gabriel Ioseph de Granada.

FRAY

LICENCIA DE LA ORDEN.

FRAY GERONYMO DE JAEN,
Ex-Lector de Sagrada Theologia,
Calificador del Santo Oficio, Ministro Pro-
vincial (aunque indigno) de los Frayles
Menores Capuchinos de N.S.P.S. Francisco
de esta Provincia de la Inmaculada Con-
cepcion de nuestra Señora, en los Rey-
nos de ambas Andalucias; y por el Rey
nuestro Señor, Comissario General de las
Missions de Indias Occidentales, &c.

En virtud de las presentes, damos
licencia, por lo que à Nos toca, al R.P.
Fray Ambrosio de Llanes, Ex-Lector de
Theologia, Ex-Custodio, y Definidor
actual de esta Provincia, para que obte-
nidas las demás licencias necessarias,
pueda imprimir vn Libro, cuyo titulo
es: *La hermosa Flor que dió Mayo al Cielo,*
en su florida Estacion: atento, à que de
Comission nuestra ha sido visto, y apro-
bado

bado por dos Theologos de nuestro orden.
 En fee de lo qual, dimos la presente, firmada
 de nuestra mano, sellada con el Sello mayor
 de nuestro Oficio, y refrendada de nuestro
 Secretario. En este nuestro Convento de
 Sevilla en treinta de Noviembre de mil
 setecientos y treinta y tres años.

*Fr. Gerónimo de Jaen,
 Min. Prov^l.*

**Por mandado de N.M.R.P. Ministro
 Provincial.**

*Fray Alonso de Llerena,
 Custodio de Roma, y Sec. de Prov.*

APRO.

APROBACION DEL M. R. P. F. II. JUAN

Pablo de Carmona , Lector Jubilaro , Ex-
Difinidor , Calificador de la Suprema , y General
Inquisicion , Examinador Synodal del Obispado
de Cadiz , y Guardian actual de su Convento de
N. S. P. S. Francisco de la Regular Observancia
de dicha Ciudad.

DE orden de nuestro Ilustris-
simo Prelado el Señor Don
Fray Thomàs del Valle , Vicario
General de las Reales Armadas , y
Obispo dignissimo de Cadiz , y
Algeciras , del Consejo de su Ma-
gestad , &c. lleguè â perceber el
suavissimo olor de la mejor Flor,
que diò Mayo al Cielo en su flori-
da Estacion , leyendo la Vida , y
virtudes de Doña Maria Michaèla
de los Reyes Moreno y Ribero,
escrita por el M. R. M. Fray Ambro-
sio de Llanes, &c.

Es

Es Dios admirable en sus Santos, y como son inexhauribles los Theoros infinitos de su Sabiduria, y poder, cada dia innova su Magestad las maravillas, y repite los prodigios, haziendo, que en el fecundo campo de la Iglesia aparezcan hermosas flores de virtud, y frutos sazoados de Santidad; assi lo vemos en nuestros tiempos en la maravillosa Vida de Doña Maria Michaèla, à quien previno el Señor con bendiciones de dulzura, dandole à gustar del Vaso de sus favores, y llevandola à coronar de su gloria, como piadosamente creemos, nos dexò en los exemplos de su Vida el suave olor de sus virtudes. Para que todos lo perciban, le difundió, y se extiende en esta historia, en que se describe

con

con puntual Relacion la virtuosa
 Vida de esta Sierva de Dios, y el
 singular esmero de la diestra po-
 derosa en favorecer à esta escogi-
 da Paloma: y al ver yo tan repeti-
 dos los favores, prorumpo en
 alabanzas al Padre Celestial Señor
 de Cielo, y Tierra, porque escon-
 diendo el Theforo de sus gracias,
 è ilustraciones de los Sabios pre-
 sumptuosos, y prudentes, los
 franquea à los pequeños, y humil-
 des.

Muchas son las inteligencias,
 è ilustraciones, que aqui se refieren
 en general, con que la Divina
 Magestad favoreciò à esta su Sier-
 va; sobre que no se me ofrece espe-
 cial reparo, ni causa admira-
 cion, porque asì sucede al Alma,
 à quien el Rey Soberano de la
 gloria

gloria quiere honrar. De otras muy singulares haze el Author memoria en particular : una es aquella inteligencia , en que el Señor le diò à entender , que las agonias del Huerto, avian movido à su Magestad para instituir el Sacramento de la Extrema-Vncion, para confortar à los Fieles en el trance de la muerte. En esta inteligencia , no solo no encuentro repugnancia , sino que le hallo cabimiento , asì en la doctrina de los Theologos , que son muchos, que aseguran aver Christo instituido el Sacramento de la Extrema-Vncion despues de su gloriosa Resurreccion , e como por la congruencia de su lugar , en que padeciò las agonias , el Monte de las Olivas.

Otra

Otra de las singulares inteligencias, es aquella, en que dize: Le dió el Señor à entender, que en la Patria Celestial verdadera, y realmente existia, como en la Tierra el mismo Christo Sacramentado. Segun, que se refiere en el Capitulo 4. y se repite en el 7 y à cerca de esta, confieso, no me causó novedad: porque de oficio estuve por esta proposicion, siendo Replica, en el Real Convento de San Pablo de Sevilla, en la primera dezena de este corriente siglo; porque entonces alli se defendia la contraria, que es la comun de los Theologos. Mas registrandola en esta historia con la obligacion de decir, no puedo omitir el reparo, à vista de ser contra el torrente de los Theologos hasta

hasta el siglo pasado, y en vista de
 los juizios de los Doctores, que
 tocaron el punto mas de propo-
 sito, que se pueden ver en los Padres
 Salmaticenses, tomo vndezimo
 de la Obra Escolastica, y careado
 à este comun sentir, no dexàra
 passar la tal propoficion; mas
 atendiendo à que passan por ella
 sin reparo los hombres mas doc-
 tos de este siglo en nuestra Espa-
 ña, à quienes venèro como à Maes-
 tros, aprobando las Obras del
 Venerable Benedictino Fr. Joseph
 de San Benito, en el año pasado
 de 1725. sujeto à su doctrina mi
 dictamen, y quiero corra con ellos
 mi sentir, sin perjuizio del contra-
 rio parecer.

Y para desponer todo el escrú-
 pulo, hago el juizio, que la dicha

in-

inteligencia no se refiere en esta
 historia como Revelacion Divina
 de infalible Authoridad; porque
 pudo alcanzar esta noticia aunque
 fuese de muy alta contemplacion
 por otros dos medios talibles,
 como son los propios discursos
 probables, ò exitando el piadoso
 afecto al Mysterio, motivo proba-
 ble para la persuasion, como de
 hecho en el presente caso lo indica
 la Sierva de Dios; pues para la tal
 inteligencia, alegava vno de los
 motivos de congruencia, en que
 se fundaron los primeros, que
 dieron à luz la tal propoficion por
 solas conjeturas.

Y no conteniendo esta obra
 cosa alguna contra los Sacros
 Dogmas de nuestra Santa Fe, y
 buenas costumbres, juzgo, que

D es

50.
es digna de la Prensa, para exitar
a los Fieles al exercicio de las vir-
tudes, que practicò esta Sierra de
Dios. Así lo siento, salvo me-
liori, en este Convento de nues-
tro Seraphico Padre San Francisco
de Cadiz, en doze de Agosto de
mil setecientos treinta y quatro
años.

Fr. Juan Pablo de Carmona.



APRO-

APROBACION DEL Rmo. M.

Gaspar Diaz, de la Compañia de Jesus,
Pector, que ha sido de los Colegios de Cordo-
va, y Cadiz.

POR Comission del Ilustris-
simo Señor D. Fr. Thomàs
del Valle, Obispo de Cadiz, del
Consejo de su Magestad, &c. se
destinò à mi Censura vn Libro de
la Vida, y virtudes de la Sierva de
Dios Doña Maria Michaèla de los
Reyes Moreno y Ribero, escrita
por el M. R. P. Fr. Ambrosio de
Llanes, Ex-Lector de Theologia,
Ex-Custodio, y Definidor actual
de la Religiosissima Provincia de
Capuchinos de Andalucia, dedi-
cada à esta *Real*
Leal, y antigua Ciudad de Cadiz;
y siendo siempre *triefgado* as-
sumpto

sumpto censurar vidas ajenas, nunca más, que quando son tela preciosa entretegida de cosas milagrosas, extasis, raptos, visiones imaginarias, e intelectuales, con otros favores colocados en la Esfera de lo sobrenatural, que suele Dios obrar en los Justos de heroica virtud, y no vulgar Santidad; y que la vil emulacion del demonio intenta varias vezes contrahazer astuto vistiendose el ropage hermoso de Angel de Luz, siendo Principe de las tinieblas, desmintiendo con el trage de lucido ropage lo tenebroso de su dañada intencion, que es la perdicion de de las Almas: y donde logra mejor su fin de su malicia, es, en el genio debil, aunque piadoso, del sexo femenino a cuenta de su innata

curiosidad, imaginacion viva, o inquieta, persuacion facil a consolaciones sensibles, y mas quando las cubre el manto de alguna especie de virtud. Son de igual peligro la terca incredulidad, que la credulidad nimia, son dos escollos muy vezinos, entre quienes ha de navegar con riesgo la censura de semejantes assumptos. Este aviso prudente debo al ilustrado Varon, y Theologo mystico el V. P. Luis de la Puente, en el Libro de sus Meditaciones. Med. 6. donde dize: *Tengo de sacar huir de dos extremos; vno, de los que ligeramente creen qualquier revelaciones, y visiones de mugeres, con peligro de creer muchas cosas, que son desuñadas, y sueños, o antojos de su imaginacion. Otro, de los muy duros en creer, y que todo lo tienen por*

D 3

des-

desvario lo qual es grande yerro; pues aunque sean mugeres, y gente idiota, por su devocion, y fervor suelen ser dignas de tener verdaderas apariciones de Angeles, y del Señor de los Angeles. Y no es menor yerro llamar desvario de la imaginacion á la revelacion de Dios, que llamar revelacion de Dios al desvario de la imaginacion.

Por esta dificultad, y por mi corto saber, y menos experiencia, me juzgàra yo relevado de dar mi parecer en assunto tan arduo, y pidiera humilde dispensacion del precepto. Mas siendo mas perfecto el obedecer, que sacrificar, sacrifico mi gusto por obedecer. Y mas quando se vnen en vistso maridage lo Soberano del impulso, que me anima con tu mandato, con el piadoso Patrocinio, con que
pro-

35.
protege el empeño de la Imprenta
esta Nobilissima Ciudad, à cuyas
Aras dedicò victima agradable su
Author la discreta narracion de la
Vida de esta dichosa Alma, buf-
cando asylo en el Patrocinio nun-
ca negado à las piedades de tan
Venerando Senado. Y en la oca-
sion presente, si se le suplica por
merced, lo ha concedido como
de justicia: siendo à vn tiempo
noblemente liberal, sin dexar de
confessarse santamente interesada
en las glorias de vna Hija suya, à
quien la piedad juiziosa discurre
yà en la gloria, por los intereses
de sus bien logradas virtudes. No
es vana la esperanza de Soberanos
influxos, y honorables correspon-
dencias, que funden en esta Nobilissi-
ma Patria en la virtud de la Sierva
de

de Dios, cuya posthuma fama
protege, ni juzga por menos in-
expugnable fortificacion, que la
material de sus Castillos, y Mura-
llas formidables à qualquiera in-
justa invasion, la proteccion, que
pretende de la Sierva de Dios, con
el cabimento, que discurre tiene
yà en el Divino acatamiento: pues
segun San Ambrosio, sobre aque-
llas palabras del Genesis, donde
habla con Dios el Santo Patriar-

Lib. de
Abraham.

cha, que le suplicava por las Ciu-
dades de Pentapolis, dize : *Vnde*
scimus quantus murus patriæ sit vir
Iustus; quemadmodum non debemus
invidere Sanctis, nec temerè derogare.
Illorum enim nos fides servat, illorum
iustitia ab excidio nos defendit. Y si le
promete en el patrocinio de los
Justos (que en medio de muchis-
simos

simos impios , que el universal
 comercio conduce à este fin se-
 gundo Puerto , no son pocos)
 abundantes rozios de beneficos
 influxos, y apreciables felicidades,
 và muy lejos de la temeridad; pues
 como notò Philòn Hebreo: *Cum-*
pertum est, Civitates, Regiones, Na-
tiones , atque etiam tractus terrarum
longe , lateque patentis ex unius viri
probitate nonnumquam magna prove-
nisse commoda, & felicitatis, amplissi-
mas. Nam re vera fulcrum generis
humani Iustus est suas dotes commu-
nicans , & in publicum usum conse-
rens.

Lib. de
 migrat.
 Abragam.

Tambien alienta mi poquedad
 el respeto , que en mi puede lla-
 marse , ô mi propension eô
 particular predad del Cielo , à la
 Religion en todas sus especies del
 Serafin

Serafin humano Señor San Francisco, Llegado Amante del Soberano Crucificado, con las señas de fino enamorado; porque siendo tu Author fidelissimo hijo de su aulturissima, y Religiosissima Capucha, assegura la aprobacion, con solo darse por notorio Author de la obra, y Directòr del sujeto, cuya vida escribe. Pues en vno, y otro se explicò siempre la Divina Providencia, satisfecha de su acertada conducta, encomendando à su cultivo los mas amènos Jardines de la Santa Iglesia en muchas Almas, que fueron assumpto de los Divinos Cantares de Salomòn. Dexo à parte que su Religion Sagrada tiene como canonizados los aciertos de este Año. Padre en tan continuos honorificos Empleos;

59.
pleos, en que desfrutò, y desfruta
sus apreciables talentos, que no es
pequeño argumento de sus acier-
tos; y solo admiro el zelo, norte
de sus desseos, con que en el exem-
plar de la Sierva de Dios propone
dechado, que sigàmos los que
anhelamos por la perfeccion
Christiana, llevado del consejo de
San Pablo: *Quaecumque scripta sunt*
ad nostram doctrinam scripta sunt. Y
dexando estampados en el papèl
huellas de Santidad, sobre que se
asseguren los passos de sus imita-
dores. Y dexome de abochornar
su modestia con mi pluma, que
dexàra correr gustosa, si estuviera
cortada à mi gusto; esto es, à tener
yo mas talento de Panegyrista,
pues con mi cortadadieran bor-
rones mis lineas, si no suelto de
mi

Ad Rom.

mi mano la pluma; pero me fio
 en que en las lineas de este com-
 pendio qualquier buen juicio,
 harà competente, y acertado jui-
 zio de su Author.

Dirè, por vltimo, lo que me
 alienta al intento de mi Aproba-
 cion, aùn quando supongo la difi-
 cultad insinuada de dones, y favo-
 res sobrenaturales. Los Maestros
 de la Vida Espiritual, Directores
 de la Perfeccion, entran con me-
 nos rezelo en semejantes arcanos,
 quando suponen en el sujeto, que
 los recibe estos conques, indis-
 pensables para el acierto: Que los
 sujetos, à quien Dios favorece con
 dones de tan alta calidad, sean de
 vida inculpable, retirados, y
 agenos de los gustos, diversiones,
 y embelesos de las humanas con-

veniencias, sigilosos, aunque inti-
 mos, y frecuentes en el trato inte-
 rior con el Summo Bien; francos,
 y abiertos con summa obediencia,
 y docilidad à sus Directores (sien-
 do estos de probada virtud, y sabi-
 duria) y que caminen por el des-
 precio de todo lo que el Mundo
 aprecia, y estima: dados à la mor-
 tificacion de su cuerpo, sentidos,
 y potencias, aficionados à la Cruz
 de Christo, y no ambiciosos de
 consuelos espirituales, ni avarien-
 tos de visiones, revelaciones, &c.
 Que de ellas, si Dios las comunica
 liberal, saquen mas, y mas despre-
 cio de si mismos, humildad pro-
 funda, sosiego, y paz de la concien-
 cia en el Espiritu Santo. Y quando
 estas circunstancias concurren,
 como nos asegura, que concu-
 rieron

rieron en esta Sierra de Dios sus Directores, à quien fuera mas que temeridad presumptuosa, ~~negar~~ les lo veridico en materia tan delicada, como Sagrada, no ay que temer en la Aprobacion.

Mas para prevenir qualquier escrupulo de la critica mas delicada: me hago cargo de dos revelaciones, ô inteligencias, de que se haze relacion en este compendio; la vna, en el Capitulo quarto, y septimo sobre el punto de conservar Dios en el Cielo el Augusto, y siempre Venerable Sacramento del Altar, nõ yà para el vfo para que se instituyò, respecto de los Viadores: si para la mayor gloria de su Magestad Author, y como singular fineza de su Amor; para Memoriar el perenne de sus

maravillas, y de la Pasión Sacro-
 Santa del Redemptor nuestro en
 los dos mas Venerables, y decen-
 tes Sagrarios, Jesus, y Maria,
 Soberanos Amores de las Almas
 puras. Esta noticia, aunque por
 lo singular pudiera engendrar
 rezelo, la fortifica el Reverendis-
 simo con tales fundamentos, que
 relevan del peso de otro examen,
 como el mio, y nos assegura la
 prudente credulidad de aver sido
 de buen espiritu la Revelacion.
 La segunda, al Capitulo quarto
 de la misma historia, en que se le
 diò noticia à la Venerable Sierva
 de Dios, que Christo nuestro Bien
 de la ciencia experimental, que
 tuvo al padecer en el Huevo la
 mortal agonia, que le causaron
 inefables motivos de singular
 tristeza,

tristeza, sacò yno de los motivos para instituir el Venerable Sacramento de la Extrema-Union; pues padeciendo en si sensiblemente la enfermedad de nuestra carne pasible: *Caro autem infirma*, en el mas crudo punto del padecer, que es agonizar, compadecido de nuestro sentir quando nos hallamos en el vltimo trance; y deseoso de fortalecer nuestra Alma, à costa de los valores de su preciosa Sangre, se determinò à dexar vn Sacramento en su Iglesia, que prestasse por peculiar efecto fortalecer el corazon humano en tan terrible aprieto, y determinando por materia el Olio, fruto de las Olivas, en cuya virtud padecia la mortal congoja. Esta, digo, no es de estrañar; pues San Pablo afirma,

afirma,

afirma, que para compadecerse de nosotros, quiso experimentar nuestras miserias, que no fuesen culpa, *tentatus per omnia*. Y el fin de la compafsion, es la misericordia de sublevar, o aliviar de la miseria. Y para que en esto se funde la confianza, dize el mismo Apostol: *Non habemus Pontificem, qui non possit compati infirmitatibus nostris, tentatum per omnia pro similitudine absque peccato*. Por ultimo, no debe extrañarse esta noticia, aunque parezca nueva, y singular, quando se puede fundar en el acertado discurso de los Santos Padres de la Iglesia. Valga por muchos el sentir de San Augustin, que sobre el texto Evangelico de San Juan: *Perrexit Iesus in montem Oliveti*, discurre el motivo, que

Ad Hebræos. c. 4.

Cap. 8.

E TUVO

tuvo Christo nuestro Bien de
 elegir este sitio para su especial
 Oracion; y afirma, que fuè para
 authorizar el fruto de las Olivas,
 refiriendole à la Sacra Vncion, ó
 Sagrado Crisma (que para la
 Extrema-Vncion, y Sacerdotal
 Sacramento instituyò por materia
 remota) y para denotar la Vncion
 Soberana de su Real Sacerdocio:
 como tambien para constituirnos
 invencibles luchadores contra los
 demonios: *Iesus perrexit in montem
 Oliveti, in montem fructuosum, in
 montem unguenti, in montem Chris-
 matis. Vbi enim decebat docere
 Christum, nisi in monte Oliveti?
 Christi enim nomen à Chrismate
 dictum est: Chrisma autem Grace,
 Latinè unctio nominatur. Ideo autem
 nos unxit: quia luctatores contra*

dia-

diabolum fecit. Ayriendo, pues, considerado los motivos referidos, hallo, que este Librito, no solo no contiene cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, sino es, que ferà vol su impresion para la comun edificacion: *Vt videant opera vestra bona, & glorificent Patrem vestrum, qui in Cælis est.* Pues los que no vieron, por recatadas à imperios de la humildad, obras de tanta virtud, las vean impressas, y glorifiquen à la Beatissima Trinidad obradorade las virtudes. Y este mi juicio, y lo que en esta Censura oliere à aprobar Vida, virtudes sobrenaturales, Revelaciones, &c. no quiero valgân mas, que para vn humano, y falible juicio, sin preuenir el infalible de la Santa Madre

Madre Iglesia à quien debida-
mente lo sujeto ; y aùn lo sujeto
tambien à qualquier juizio sano
y prudente. Así lo juguè en este
Colegio de la Compañia de Jesus
en diez y nueve de Diziembre de
mil setecientos treinta y tres años.

Gaspar Diaz.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

DON FR. THOMAS DEL VALLE;

D por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Obispo de Cadiz, y Algeziras, del Consejo de su Magestad, su Capellan Mayor, y Vicario General de la Real Armada del Oceano, &c.

POR Las presentes, y nuestra Authoridad Ordinaria, dàmos facultad, y licencia para que pueda imprimirse vn Escrito, cuyo titulo es: *La mejor Flor, que dió Mayo á el Cielo en su florida Estacion*, que contiene la Vida, y virtudes de Doña Maria Michaèla de los Reyes Moreno y Ribero, natural, y vezina de esta dicha Ciudad de Cadiz: su Author el M.R. P. Fr. Ambrosio de Llanes, Ex-Lectòr de Theologia, Ex-Custodio, y Definidor actual de la Provincia de Capuchinos de Andalucia: atento, à que

de nuestro Orden fuè visto, y aprobado por el M. R. P. Fr. Juan Pablo de Carmona, Guardian en su Convento de la Observancia de San Francisco de esta Ciudad; y por el M. R. P. M. Gaspar Diaz, de la Compania de Jesus, en su Colegio de dicha Ciudad, y à que de èl no resulta, segun las Censuras referidas, cosa alguna opuesta à nuestra Santa Fè, ni repugnante à las buenas costumbres. Cadiz, y Agosto diez y siete de mil setecientos treinta y quatro años.

Thomás, Obispo de Cadiz.

Por mandado del Obispo mi Señor.

D. Lucas Lopez de Barrio;

PROLOGO

71
PROLOGO AL LECTOR.

ES Cosa cierta, y muy asentada, que la virtud, que Dios le diò al Sol para producir el Oro de mas subidos quilates en los senos de la Tierra, los Diamantes mas preciosos, Esmeraldas, Rubies entre las mas toscas Piedras, y las Perlas de mas precio, en las salobres profundidades del Mar, no fuè para que se quedasse frustada (sin vtilidad alguna de racionales vivientes) esta tan liberal providencia de su infinito Poder. No fuè, digo, para que este gran Theforo se quedasse sepultado; ni el Oro oculto en la Mina; ni los Diamantes, Esmeraldas, y Rubies escondidos en las Peñas, ni las preciosas Perlas guardadas en los senos

senos de los Mares: porque crió
 riqueza ordenada, y dirigida
 à beneficio del hombre; sujetando
 à su alvedrio esto, y quanto avia
 criado su Divina Omnipotencia:

Psalm. 8. *Omnia subiecisti sub pedibus eius,*
&c.

Esto, que haze nuestro gran
 Dios, como Autor Phisico, y
 Soberano de toda naturaleza, haze
 tambien (en cierta manera) como
 sobrenatural Autor con las obras
 de la gracia. No engendra su gran
 piedad à favores, è influencias de
 su Soberana gracia en el corazon
 Christiano (aunque tosco, muy
 de tierra, y Mar salobre por el
 pecado) el Oro fino, ni los Dia-
 mantes, y preciosísimas Perlas
 de las Virtudes, y Santidades, que
 venèra el Christianismo, solo para
 osten-

ostentacion de su infinito Poder,
 y lo que valen los meritos del
 Redemptor de la Vida Christo,
 con cuyo valor se engastan, y
 reciben tanto precio las obras
 buenas del Justo; sino para que
 salgan tambien a luz, se manifiesten
 al Mundo, y con este mejor
 Oro, y preciosa Pedreria sea Co-
 ronada, y enriquecida su amada
 Esposa la Iglesia Santa, y su liberal
 grandeza sea alabada, y ensal-
 zada en sus Siervos, y en sus San-
 tos.

Bueno es (le dixo el Angel San
 Raphaël a los dos Santos Tobias)
 el ocultar, y esconder el secreto
 del gran Rey; pero es tambien
 muy glorioso, y honorifico el
 revelar, confessar, y manifestar
 sus obras: *Et enim Sacramentum* ^{12.}

Regis

Regis abscondere bonum est : opera autem Dei revelare, & confiteri honorificum est. Parece, es implicacion, ser bueno guardar secreto en las obras del gran Rey, y ferle tambien glorioso, estimable, y honorifico el revelarlas al Mundo? Mas no es en la realidad, si se distingue de tiempos en las Celestiales obras de los amigos de Dios, en que campea su Bondad inmensa. Yà me explico. Es bueno, cuerdo, y plausible, que el Justo esconda, y recate de la noticia del Mundo sus obras buenas, y santas, quando son tan singulares, que se pueden conciliar los aplausos populares; porque à las falsas bueltas del amor proprio, no puedan padecer riesgo, y naufragio en el vagio de la vanidad; pero despues

que

que no ay este riesgo, que vâ se
acabò el estado, y triste navegacion
en que podia padecerlo (con
vna preciosa muerte en los ojos
del Señor) el revelarlas, y confesar-
las para la gloria del mismo Dios
(que no quiere, que se queden en
las sombras del olvido) es muy
debido, y honroso al mismo Autor
Soberano: *Opera autem Dei reve-
lare, & confiteri honorificum est.*

El mismo Espiritu Santo en
pluma de Salomòn, exorta con
grande instancia, que empleemos
nuestros labios en alabar, y glori-
ficar à los Varones famosos, que
nos han dexado exemplos, que
alabar, y que imitar, y para exci-
tar las plumas à eternizarlos en el
papèl. El mismo Salomon gasta
siete cumplidos Capítulos en cele-
brar,

brar, y elogiar las obras, virtudes,
y hechos de aquellos famosos
Heroes, que ilustraron con sus
vidas virtuosas, y admirables la
antigua Iglesia de los Hebreos:

Ecclesiasti.
cap. 44.

*Laudemus Viros gloriosos ::: multam
gloriam fecit Dominus magnificentia
sua à seculo.*

Porque cediendo con tanto
lustre las obras buenas del Justo,
y sus heroycas virtudes en tanta
gloria de Dios : *Multam gloriam
fecit Dominus magnificentia sua.* Fue-
ra omision muy culpable, digna
de reprehension, dexarlas noso-
tros en el silencio, sepultadas en
olvido, por no emprender el tra-
bajo de assegurarlas en el papel,
ô con la Prensa, ô la Pluma: y ma-
quando quiere Dios, que los he-
chos, y obras santas de sus amigos,

y siervos se tengan siempre presentes, para que aún acá en la tierra sea la memoria del Justo eterna.

In memoria aeterna erit justus.

Psalm. 111

Fuera tambien (sin alguna duda) culpable, y reprehensible la omision arriba dicha. Porque las virtudes, y obras admirables, y exemplares de los amigos de Dios, y Almas justas, elevadas en la perfeccion Christiana, son vnas brillantes luzes, y hermosissimas Antorchas, que puso Dios en su Iglesia: *Et lucernæ ardentes in manibus vestris.* Que no solo manifiestan, y descubren la grandeza del Criador, y poderios de su gracia, para su alabanza, y gloria:

Lucæ cap. 12.

Vt videant opera vestra bona, & glorificent Patrem vestrum, qui in Cælis est, sino que tambien alumbran,

S. Gregor. homil. 13. in Evang.

bran, y dispiertan del letargo de los pecados, y vicios al ma dormido Christiano: como mueven, y estimulan à todos (sin excepcion) à sacudir de si las tibiezas, y à imitar con gran fervor y Christiana emulacion las mismas heroycas obras, y generosas virtudes, que se leen resplandecer en las Vidas de los Santos; porque son luzes, que en practica enseñan con el exemplo el camino de la

Prover.c. Vida: *Fructus justii Lignum vite.*

10.

Las Palomas, dize la Boca de Oro el Chrysoftomo, las dotò naturaleza de vna rara propiedad entre otras muchas buenas, que tienen, y es: Que quando vèn, q e alguna levanta el buelo, todas tambien el buelo levantan, y excitadas del exemplo, sin detencion alguna

alguna la siguen adonde quiera,
que buela: *Nam & Columba
visa una volante statim sequuntur
omnes.*

Chrifto.
Serm. de
continent.
Ioseph.

Estos son, pues, los motivos
(Charissimo Lector mio) que me
exitaron, y me obligaron à poner
vn gran cuydado en apuntar, y
escribir quanto yo pude entender
de la exemplar, y admirable Vida
de Doña Maria Michaèla, quien
me tocó - (por favor del Cielo)
governar, y dirigir en el critico
camino de la perfeccion Christia-
na, en el vltimo año y medio, que
en este Mundo vivió con vn estra-
ño, y singular adelantamiento de
virtud, y Santidad en la Ciudad
Ilustre de Cadiz, Patria de su feliz
nacimiento, crianza, y habitacion.
Treinta y siete fueron los años,
que

que vivió en ella, qual peregrina,
 pura Paloma en las cabernas de
 vn estudioso, y muy singular
 retiro de los bullicios del siglo,
 formando de Secular, la vida mas
 Religiosa: *Columba :: inforaminibus*

Cantic. c.

2.

treinta y siete años, que esta Palo-
 ma Virgen vivió en el Mundo,
 puedo dezirte, y assegurararte, que
 en mi sentir, se cumplió en su vida
 lo que el Espiritu Santo, en pluma
 de Salomón, predica del Varon
 justo; cuya preciosa, y dichosa
 Alma logró su mayor agrado:
Consummatus in brevi explevit tem-
pora multa :: placita enim erat Deo
anima illius.

Sapient.
 cap. 4.

Fuè mucho lo que volò en tan
 abreviado tiempo esta candida
 Paloma; porque (como lo veràs)

començó

comenzò desde pequeña a levantar sus buelos en la perfeccion Christiana. Crióse al calor, y abrigo de santa Doctrina, y educacion; con lo que pudo tan presto criar generosas Alas, para remonose tanto. Por lo que no tengo duda, que estampados estos buelos tan exemplares, y prodigiosos en la memoria de los Christianos, existen, y muevan à que la figan, con dichosa imitacion muchas bien inclinadas Palomas: *Vna volante statim sequuntur omnes.*

Y aunque en lo dicho hasta aqui, he declarado el motivo, y causa, que ha estimulado mi ruda pluma à escribir este compendio, y breve historia, que se presenta, mas bien que à tu delicada vista, à tu Christiano, y piadoso juicio

(Charíssimo Lecter mio) pues como dixo el grande Augustino, citado del Doctíssimo Padre Thomàs Hurtado: Donde ay piedad, y sincèro afecto, ay la bastante sabiduria, que es precissa, y necessaria, para explorar, y juzgar de las obras, que Dios haze, quando se humana, y estrecha con sus

Hurtad. Almas fidelíssimas. *Et enim Augustinus ait* (dize el citado Padre) *cui pietas ipsa est sapientia: Sapiens enim architectus pietatem fundamentum ponit sapientie suae, quae omnino necessaria est ad munus exploratoris.* Ha sido (digo) tan solamente vn declarar el motivo vniversal, y generalmente, de aver empleada la pluma, algun desvelo, y cuando en escribir esta breve historia; mas aora quiero manifestarte, el

837
raro medio que Dios dispuso para que no se quedase sin que llegase a la comun luz a favores de la Prensa.

Por el Hilo, y contexto de la historia, entenderás (Lector mio) que se pasaron diez años despues del fallecimiento de la dichosa Sierva de Dios, sin que se diese, ni aun se tratasse de dar su Vida a la Imprenta. Te aseguro, con Religiosa sinceridad, que esta grande dilacion, fuè mas defecto de medios, que no de las voluntades, que ansiaban muchas porque llegasse este dia deseado, en que la Imprenta la publicasse. Y el no atreverme a diligenciar por mi lo efectivo de esta obra, no fuè aver descaecido ni vn punto en mi el alto concepto, que ayia formado

en el Continuo año y medio, que
 governè, y dirigì el espíritu, y
 Vida espiritual de la dichosa Sier-
 va de Dios, de que su espíritu fuè
 verdadero, y muy asistido de
 Dios. Lo que no tanto me asse-
 guraron, y afianzaron en el con-
 cepto, los extasis, visiones, reve-
 laciones, &c. que en esta historia se
 dizen, quanto su aprovechamien-
 to, y frutos nobles, y generosos
 de las heroycas virtudes, que prac-
 ticaba continuamente, sin descae-
 cer vn punto; y sobre todo la vasa
 firme, y constante de su profunda
 humildad, y tan rendida obedien-
 cia, continuamente experimenta-
 da. Regla firme, y señal cierta de
 vn espíritu de Dios, en quien no
 tiene parte alguna el Demonio, ni
 el engaño, que procede de la elac-
 cion,

85.
cion, y sobervia humana como
lo dixo en breves palabras a
grande sabiduria del Doctilsimo
Gerlon. *Nec falleris humilitatis ergo
signum, si perfecte noscetur, frustra
multiplicarentur alia (idest signa) quo-
niam superbia, & humilitas num-
mista spiritualium operationum susfi-
cienter condistingunt.*

Ger. de
dist. verb.
vil. â fals.
fig. 4. lit. c.

Fuè la dilacion, que he dicho,
vn esperar confiado: que si el Se-
ñor Soberano, quisiese honrar en
la tierra â su Esposa fidelissima
con la publica, è individual noti-
cia de sus heroycas virtudes, y
favores que le hizo su liberal, y
misericordiosa diestra, mediante
el beneficio, y favor de la Impres-
sion de su Vida, sabria hazerlo
por los medios, que tiene su pro-
videncia, aunque ocultos, y re-

motor de nuestra humana sabiduría,
 y al tiempo más conveniente,
 y más conforme á su beneplacito.
 Así lo pensé, y así sucedió: Pues
 quando yo no pensaba en esto
 después de tan largo tiempo, dis-
 puso Dios excitar los animos, y
 promover la piedad, y zelo de los
 señores Don Juan Gregorio de
 Soto Avilés, Alférez Mayor de
 Cadiz, y Don Diego Juan de
 Barrios y Quixada, Regidores per-
 petuos ambos de la ya dicha Ciu-
 dad. Haziendo la Providencia
 Divina, que por vn extraño modo
 viniese á manos de estos señores,
 vna copia de vna Carta, que yo
 escribí recién muerta nuestra di-
 chosa Sierva de Dios, á vn Reli-
 gioso mi confidente (de quien en
 esta historia hago mencion) en

ref.

87.
respuesta de otra suya, en que me
nunciò dicha muerte con
sus circunstancias. La dicha Carta
fuè el instrumento (como pia-
samente se cree) que tomò aquel
Padre de las Lumbres, de quien
desciende todo lo bueno, para
que dichos Señores con la mayor
agencia, y fervor solicitassen con
tan Illustre Christianissima Ciu-
dad, la mas prompta, liberal, y
generosa piedad, que tan cumpli-
damente, y de lleno, sin dilacion
alguna encontraron, como en
esta misma obra lo veràs en su
Decreto. Y por ser la dicha Carta
tan vivamente expresiva del gran
concepto, que yo tenia (fundado
en las experiencias de vn conti-
nuado año y medio) de la dicho-
sa Sierva de Dios, y fidelissima

Esposafuaya. Ha parecido à dichos Señores el que se dé tambien à la Imprenta; para honra, y gloria de Dios, y mayor credito de su Sierva, y es à la letra como se sigue: y con ella acabo el Prologo.

COPIA DE LA CARTA.

MI Padre Fr. Athanasio de Navarra. Recivi la de V.C. la que no pude leer sin lagrimas, ni sin ellas serà possible, que escriva esta. No por la muerte de de Maria Michaèla de los Reyes: que essa, no es muerte; mas bien fuè Vida Eterna, y feliz, que con tantos, y tan graves fundamentos, que à mi me asisten, debo piadosamente creer. Y recivo de esto, y de mi gran dicha, en averla conoci-

nocido, dirigido, y gobernado
 muy justas en hora buenas.

V. O. le las debo dàr ; y como à
 causa de la yà dicha fortuna mia
 repetidissimas gracias, despues de
 las que debo al Señor ; que como
 Autor principal, quiso obligar, y
 estimular mi ruindad con ta-
 maño beneficio, que en mi con-
 cepto fuè de los grandes, que à su
 liberalidad debo.

Son las lagrimas (digo Charif-
 simo mio) mas que de dolor, de
 gozo, y Espiritual contento; por-
 que llegò aquel feliz termino,
 aquel osculo amoroso, è indisolu-
 ble, y eterno abrazo con su dul-
 cissimo Esposo Dios, que tanto
 avia desseado, y à que anhelaba,
 su corazon, y su espiritu, hecho
 yn incendio de Amor Divino. O!

quan-

quantas vezes, arrebatada de estas
 aterrorizadas ansias, y qual violencia
 en las prisiones del cuerpo a aquel
 inflamado espíritu, le oí expli-
 car, y desahogar los dichos des-
 feos, con las palabras equivalen-
 tes à las que dezia el Apostol, sus-

pirando por su centro! *Deside-*
rium habens dissolvi, & esse cum
Christo. No me queda alguna du-
 da, de que la dolencia que la pos-
 trò, y le acabò la carrera de Via-
 dora, fuè el mismo incendio de
 Amor Divino, que abrasò todo
 su pecho; y como à vezes dezia:
 Era tal su actividad, que passaba à
 ser sensible, y arderse en llamas su
 corazon, de donde le procedian
 en estos vltimos tiempos, ser con-
 tinuados los raptos; y con tal fuer-
 za de espíritu, que estoy muy cier-

to, y creído (según lo debía à entender, y ella lo podía exprimir) que à no intervenir milagro, no huviera vivido lo que vivió: y así, piadosamente llegó à creer, que el Amor dulce de su dilecto, y Divino Esposo, fuè quien le abrió paso franco à su enamorado espíritu, para bolar à su amado.

Dichosa mil vezes Alma! Mil vezes dichosos Padres, que tal hija merecieron! Mil vezes, con lagrimas de alegria les repito parabienes: y les exorto, y suplico, que sean à Dios muy agradecidos. A esse Convento tambien debo dàr enhorabuena; porque ha logrado con su piedad, el gozar, y posseer tan estimable thesoro: Un Relicario especial de Dios, donde creo, y debo creer, que desde el

Santo

Santo Bautismo, jamás faltò la
 Divina Gràcia de el Alma dicho,
 que lo animaba. Y que fuè esta
 agradable Trono, en que morò
 muy de asiento el Espiritu Divi-
 no. Bendito sea para siempre,
 porque hizo tales obras! Solo debo
 dàr el pesame (à la verdad muy
 amargo, y dolorido) à essa Ciu-
 dad de Cadiz, que perdiò de su
 terreno tal hija; que con su heroy-
 ca virtud, con sus eficazes supli-
 cas, con su ardiente charidad, y
 con su gran valimiento con la
 Magestad Divina, la edificaba,
 la corregìa, la defendia, y guarda-
 ba, la protegìa, y conseguia para
 ella (segun yo tuve entendido)
 muchas piedades del Cielo: y que
 Dios no executasse las justas in-
 dignaciones, à que los vicios, y
 los

Los pecados tan continuos y repetidos, cada dia le provocan, hallaba en ella (à mi parecer) aquella bondad Divina, como vn despique de los agravios, que en essa Ciudad le hazia, y haze el defenfrenado vicio de muchos malos Christianos. En fin, no puedo explicar todo lo que en esto siento. Solo me doy à entender con darle à Cadiz el pesame, de averle quitado Dios (quizàs por sus muchas culpas) vn Alma Juſta tan de ſu agrado: Y quien entre las malezas, y enmarañadas breñas del vicio, era hermoſiſſima Flor de ſus mayores delicias.

Ya veo, que me hè dilatado; pero hermano mio Chaſiſſimo, V.C. que ſabe quien ha ſido la Defuncta, y que no ignora, que

yo lo ~~de~~ por tan dilatado tiempo
 (con gran verguenza, y gran confu-
 sion de mi ningun aprovecha-
 miento) sabrà escusar la prolixi-
 dad, que en esto huviere tenido:
 Y à Don Alonso, Madre, y Her-
 manas de la dichosa Defuncta,
 darà de mi parte la enhorabuena,
 y que tengan esta por suya, que
 yo siempre lo serè en presencia, y
 en ausencia, para servirlos, y
 encomendarlos à Dios. Y les
 dirà V.C. que en caso, que yo no
 merezca lograr la Vitelita del
 Niño, que en sus Oritas tenia
 Maria (como yo lo desseaba) esti-
 marè, que me toque alguna otra
 prenda suya. Oy (*sub-conditione*)
 le apliquè la Missa, y en mi me-
 moria estarà presente. Estimo
 todas las que V.C. me haze en la
 suya,

95.
fuya, y los correspondo. Dios
me guarde la vida de V.C. en tu
amor, y gracia muchos años.
Sevilla, y Junio 1. de 1723.

De V.C. Hermano, y Amigo en
el Señor.

Fr. Ambrosio de Llanes.

10

10

10

10


97.
LA MEJOR FLOR,
QUE DIO MAYO AL CIELO
EN SU FLORIDA ESTACION,

VIDA, Y VIRTUDES

DE DOÑA MARIA MICHAELA DE LOS REYES
MORENO Y RIBERO, NATURAL DE LA CIUDAD
DE CADIZ.

CAPITULO PRIMERO.

DEL NACIMIENTO, PATRIA, Y CRIANZA
DE LA VENERABLE SIERVA DE DIOS.

S CADIZ CIUDAD
famosa, celebrada, y
aplaudida, no solo den-
tro de nuestra España,
fino tambien de toda la Europa.
Y aùn no me propasarè à exage-
rar su grandeza, si dixere, que es

G

non-

nombrada, celebrada, y aplaudida;
~~por~~ **NON PLUS ULTRA**
 las Ciudades, y Puertos famosos
 de todo el Orbe; pues las Naciones
 del Orbe todo (poco, que mucho)
 dependen de ella para el adelanta-
 miento de sus practicos Comer-
 cios. Es la Ciudad mas propor-
 cionada (por su hermosa situacion,
 Puerto, y demàs circunstancias,
 que la engrandecen, y fortalecen)
 para assegurar en ella los mayores
 intereses de los Comercios huma-
 nos; y por esso à ella concurren
 (atraydas de este imàn tan eficaz,
 y tan poderoso) tanta variedad de
 gentes, quantas componen el
 Mundo todo. Y por esta junta,
 ô mezcla, es consequencia (casi
 debida) à nuestra humana fragi-
 lidad, que los monstruos de los
 vicios,

vicios, tengan en ella su abrigo, y riquezas de sus Comercios; de sus Galeones, y Flotas, broten en ella aquellas dañosas, y mortíferas espinas, que predixo el Redemptor: Que perderian, y sofocarían toda la eficacia, y vigor Divino de su Celestial palabra. (1)

Entre estas, pues, tan punzantes, y venenosas espinas, nació feliz, y dichosamente nuestra MARIA MICHAELA, día 19. de Mayo como odorífera Flor en lo mejor de la Primavera. Nació á las doze de la noche, hora dichosa; porque fuè esta aquella, en que logró el Mundo el mas benéfico oriente de su Salvador, y reparador, como lo canta la Iglesia Santa, (2) y á quien avia de imitar con fidelidad, y amor (como su querida

(1)
 Lucæ. c. 8
 & aliud cecidit inter spinas, & simul exortæ spinæ suffocaverunt illud :: spinæ & sollicitudo sæculi, & sollicitudo divitiarum

(2)
 Eccles. in vig. Ephan.

Dum me-
dium silen-
tium:: &
nox in suo
cursu me-
dium iter
perageret ::
á regalibus
sedibus ve-
nit.

Elpola) nuestra MARIA MICHAELA.

Nació en el año, que se contaba

de 1686. y nació en el mes de

Mayo, como precioso lilio entre

las espinas: Que era lo que cele-

braba el Divino Esposo Dios, en

los Sagrados Epithalamios por

privilegio muy singular de su que-

rida, y amada Esposa. (3) Fue

llevada con presteza á la Pila del

Bautismo, y logró el dichoso

baño en aquellas saludables, rege-

nerativas Aguas, el dia de la As-

cesion del Señor, dia tan festivo

para el Empireo; que hasta esta

providencia, parece fué baticinio

de la alegría, y regozijo, que

redundaba en aquella Corte Impe-

rial, y Celestial, de esta regenera-

cion, y espiritual nacimiento.

Este (sin ponderacion) estu-

pen-

(3) Cant. c. 2
sicut lili-
um inter spi-
nas, sic ami-
ca mea in-
ter filias.

pendisimo beneficio , que lo-
gramos los Christianos en
aquel sagrado baño , y nos señala,
y distingue con estimable carac-
ter , y singular privilegio de todas
las demàs gentes , que son casi
innumerables , las que estan fuera
del Christianismo , lo tubo nuel-
tra dichosa , y felicissima Bap-
zada siempre estampado en su
corazon , que la excitaba , y mo-
via à la mas alta correspondencia,
y summo agradecimiento. Y
mas vna circunstancia , que avia
acaecido en el suyo (agravante en
su concepto) de aquella general
deuda , que contrahimos para
con Dios quantos logramos el
recibirlo ; y lo avia oido à su buena
Madre , desde que era bien peque-
ña. Y la circunstancia fuè , que

ninguno de sus hermanos, y hermanas, avia logrado ser conducido à la Pila del Bautismo, con mas brevedad de tiempo, que nuestra recien nacida; sin aver mas causa para que à ella la Baptizassen mas presto, que à los demàs; sino, el disponerlo Dios (para quien nada es acaso) porque, como avia de ser Vaso escogido de perfeccion, y lecho florido en que descansasse, con la mas prompta correspondencia la fineza de su Amor, (4) no estuviessse muchas horas afeada con el borròn de la commun, y original mancha.

(4)

Cantic. c.

1. Lectulus

noster flo-

ridus.

Pusieronle en el Bautismo por nombre MARIA MICHAELA. Nombres grandes, y tan altos, que traen su origen del Cielo. El de Miguèl es bien manifiesto, pues

fig-

significa: *Quien como Dios?* (5)
 Como dize San Gregorio (5) El
 de Maria, no es menos claro, pues
 (como dize el Chrysostomo) trae
 su Sagrado, y Divino origen del
 infinito Theforo de la Divinidad
 misma. (6) Y San Bernardo dize,
 que se interpreta este dulcissimo,
 mysteriosissimo, y preciosissimo
 nombre, Estrella hermosa de el
 Mar, (7) que guia, y gobierna a
 seguro Puerto a todos los nave-
 gantes. Y el Chrysologo tam-
 bien dize, que este Divino, y celest-
 tial nombre, en otro significado,
 es lo mismo, que *Señora*. (8) Y
 asimismo qual nombres tan estimables,
 que por Divina disposicion logro
 en el Sagrado Baño (como pronos-
 ticos de sus dichas) la hizieron tan
 reverente, devota, y agradecida

(5) S. Gregor.
 Homil. 4.
 in Evang.
 Michael na
 que quis
 ut Deus?
 (6)
 Chrysost.
 de nomin.
 Mariae. De
 Thesauro
 Divinitatis
 Mariae no-
 men evol-
 bitur.
 (7)
 Div. Bern.
 Homil. 2.
 sup. Missus.
 Quod in-
 terpreta-
 tum maris
 stella dici-
 tur.
 (8)
 Chrysolog.
 Serm. 14.
 de Anunt.
 nam Maria
 Hetero
 Ser-

Sermon. la-
tine Domi-
nā nuncu-
patur.

de corazón à la Emperatriz Divi-
na al gloriosissimo Principe
San Miguel, que fueron sus dos
devotos muy especiales toda su
vida, sin apartarlos jamàs, ni de
su afecto, ni su memoria.

Fueron los dichosos Padres,
que dieron al mundo tan clara luz,
tan refulgente, y hermosa Estre-
lla, y Flor, entre las flores, la màs
fragrante, Don Alonso de los
Reyes Moreno Sargento Mayor,
que fuè de la Flota de Don Diego
de Santillan, Conde de Casa Ale-
gre; y Doña Sebastiana de Ribero
Azevedo y Zurita, ambos vezinos,
y naturales de la yà dicha Ciudad
de Cadiz, y de familia muy clara,
y muy conocida en ella, por lo
antigua, por lo Noble, por lo
ilustre de su origen (que por ser
esto

esto notorio, no me paro à inhibirlo) y mucho más, porque la virtud, que en todos tiempos ha florecido en el fecundo Plantel de esta dichosa genealogia, la ha constituido digna de immortales alabanzas; pues en varias ocasiones han muerto de ella en esta Ciudad sujetos esclarecidos en Santidad, y virtudes. Es verdaderamente, y ha sido siempre esta dichosa, y feliz prosapia, llena de bendiciones del Cielo, como la de Abraham, la de Isaac, la de Jacob, de Noè, y otras de los antiguos Patriarchas, que la Escripura Sagrada encomienda à la memoria. Por lo que no ay que admirar, que en estos vltimos tiempos, esta tambien cultivada planta (à beneficios del Cielo) produxesse Flor

tan

tan Noble, tan fructuosa, y odorifera en nuestra Sierva de Dios

MARIA MICHAELA DE LOS REYES MORENO Y RIBERO, Flor, que diò tan buen olor de virtud, y honestidad en su dichoso terreno, y

Ecclesiast. dichosissima Patria Cadiz. Et
cap. 24.

flores mei fructus honoris, & honestatis. Como adelante veremos.

Llorò antes de nacer nuestra MARIA MICHAELA en el vientre de su Madre, como pronosticando yà el Cielo, que nacia à la commun luz para aplacar con sus lagrimas las Soberanas indignaciones, que provocan nuestras culpas; y tambien vaticinando las repetidas, y continuadas en qué avia de liquidar su abrafado corazon en la continua meditacion de la Pafsion de su

su Espolo Christo, como veremos en el progreso admirable de su prodigiosa Vida.

Llorò (digo) antes de nacer al mundo nuestra MARIA MICHAELA; y llanto fuè, que lo oyeron todas las que le hallaron presentes à su feliz nacimiento. De manera, que su Madre, estando yà sentada en la Silla esperando aquel suceso, creyó, que avia yà nacido, quando le oyò claramente el llanto; mas sintiendo al mismo tiempo movimientos en el vientre, qual de criatura, que en èl tenia, le persuadiò, que paria dos de aquel parto: y viendo vna solamente, que era nuestra MARIA MICHAELA, quedò assombrada con el suceso; infiriendo desde luego, que aquel llorar en el vientre, pronosticaba,
de

de la que veia recién nacida, alguna cosa admirable. Así fuè, y lo confirmò desde luego la experiencia; pues antes del ordinario, y regular tiempo de la razon, comenzó à derramar lagrimas nuestra MARIA MICHAELA; quando (aun no de quatro cumplidos años de edad) oia à vna Tia suya (que era de especial virtud) leer delante de sus Sobrinas, los dolores, y tormentos, que el Redemptor Soberano Christo, padeciò por nuestro amor en su Sagrada Pasion, y muerte.

Era la devota Tia (llamada Doña Isabèl de Azevedo y Zurita) de exemplar, y Santa vida, y como tal, de intimo trato con la Magestad de Dios: Cuyo fervoroso espiritu governò (por largo tiempo)

po) aquel grande Misionero, y famoso Capuchino Fray Fenciano de Sevilla; muy bien conocido en Cadiz, y en toda la Andaluzia por sus continuas Misiones. Y como la Tia avia visto, que en ~~MARIA~~ MICHAELA (aun desde su tierna edad) se descubria la inclinacion, con extraordinario esmero, al exercicio de la virtud, y que en ella estaba ya adelantado el uso de la razon, ayudado de vna noble, y delicada capacidad, se dedicò, y empeñò la Tia, sobre todas sus Sobrinas, à tomarla por su cuenta, enseñarla, doctrinarla, y guiarla con suavidad por el camino del Cielo. Y ella aunque en edad tan tierna (de nò cumplidos los quatro años) correspondia à sus documentos, con el aprovechamiento,

que

que ponía à la misma Tia en admiracion, y pasmo.

Estando en vna ocasion leyendo la santa Tia delante de su Sobrina, nuestra MARIA MICHAELA, la portentosa, y maravillosa Vida de Santa Rosa de Lima, y oyendo con atencion la dichosa niña los ayunos, los filicios, las rigidas disciplinas, las penitencias, y austeridades con que la Santa mortificaba su delicado, y endeble cuerpo (como en su vida se dize, y se refiere difussamente) se encendia, y enardecia nuestra MARIA MICHAELA en desseos de imitarla: y no los dexaba ociosos; porque ya obraba en ella la gracia, que la esforzaba, y movia à emprender la imitacion de tan gloriosos, y heroycos hechos. Desde la edad de

de quatro años , comenzò (con increíble fervor) los rigorosos ayunos , que observò toda su Vida con admirable constancia. Instaba ya en esta edad , de quando en quando à vna Hermana mayor que ella , para que le diese à solas alguna rigida disciplina (yà que ella no podia hazerla) y en lograndolo , quedaba tan alegre , y complacida , qual si la Hermana le huviera dado vn estimable regalo. Ocultò en vna ocasion (siendo de la dicha edad) à su buena , y santa Tia , vno de los filicios , que la Tia vsaba ; y la fervorosa niña con indecible fervor , se lo ponía muchas vezes en la forma que podia ; sufriendo yà la aspereza , y punzadas del filicio , con la especial alegría , que demostraba en el rostro.

Desde

Desde la edad de tres años, poco más, dió principio à la mental Oracion, buscando con cuydadosa sollicitud (quanto sus buenos Padres le permitian) los sitios, y los lugares mas solitarios, y retirados, que avia dentro de la casa, para meditar atenta con soledad, y quietud la acervissima Passion del Divino Redemptor, como se la avia oido, y se la oia continuamente leer à su buena, y santa Tia. Y en esta sacra meditacion, se enternecia yà la dichosa niña, derramando muchas lagrimas; sintiendo en su corazon (aunque tan pequeño, y tierno) los dolores, y las penas de aquel Señor Soberano à quien entregaba yà las primicias, y la flor de su purissimo amor, y ofrecia tan agradables matutinos sacrificios. Acol-

Acostumbrava su sana Tia, en el tiempo del verano, el rubirse por la noche â la Assorea de la casa, para contemplar alli con quietud, y soledad la hermosura de los Cielos, y en ella la del Criador, y Artinçe Soberano, como lo hazia el Profeta Rey, quando dezia: Que sus Astros, y bellifimos Luzeros eran resplandecientes lenguas de luz, que publicaban de Dios la gloria. (9) Subia la Tia siempre consigo â la devota niña MARIA, la que se estaba con ella con vna grande atencion, muy gustosa, y deleytada en los tiernos sentimientos de la Magestad de Dios, y fervorosas Jaculatorias, que le oia â su buena Tia. Vna, pues, de estas tan bien empleadas noches, aviendo baxado

(9)
 Psalm. 18.
 Cæli enarrant gloriã
 Dei, & opera
 manuũ
 eius annuntiat
 firmamentum.

H de

de la Assotea con su Tia; y acostándose en su cama, soñó: Que iba subiendo à la Assotea acompañando à la Tia (como acostumbra) y que al comedio de la Escalera, la salia à recibir el Dulcissimo Jesus en forma de vn tierno niño, y alargandole amoroso su blanca, y hermosa mano la conducia, y llevaba afida hasta lo alto de la Assotea; la qual viò, como vna estancia bellissima, y amenissima, que parecia vn Parayso: pues, aunque entonces dormia, el gozo interior del Alma, que en aquella vision recibio, le durò por muchos dias, y la traia como absorta en aquella edad tan tierna. Y aunque fuè sueño en la realidad, sabe muy bien el discreto, y docto, que muchas vezes en sueños ha mani-
fes-

festado Dios grandes cosas à sus Almas, y dadoles à entender lo que queria hazer con ellas; como el sueño repetido del gran Patriarcha Joseph, en que le manifestò la exaltacion, y grandeza à que lo ~~avia escogido~~, como escogido, y amigo suyo. (10).

De seis no cumplidos años, comenzò nuestra MARIA MICHAELA à recibir en su pecho el Sacramento Eucharistico, aquel Pan tan Celestial, que se llama Pan de Angeles, (11) y de quatro años à Confessar; porque con la enseñanza, y cuydado grande, que su buena Tia aplicaba en instruirla en las cosas, que podian conducir à su espiritual provecho, ayudado este cultivo de la buena inclinacion, claro, y delicado talento de

(10)
 Genes. cap.
 37. Vidi
 per somnium
 quasi Solé,
 & Lunam,
 & Stellas
 undecim
 adorare me

(11)
 Psam. 77.
 Panem An-
 gelorum
 manduca-
 vit homo.

que Dios la avia dotado la ex-
 perimentaron luego el Cura, y el
 Confessor capaz sufficientemente
 para poder frequentar (aunque en
 vna edad tan corta) estos Santos
 Sacramentos, con devocion admi-
 rable , y singular a provechamien-
 to. Y de aqui quedò en su Alma
 prendida, como vna llama Divina
 de especialissimo amor al adora-
 ble Mysterio del Sacramento
 Eucharistico , que durò toda su
 vida con excelsivos aumentos,
 como verèmos en adelante.

Aconteciò, que de la ya dicha
 edad de seis años , poco mas, solia
 llevarla su buena Tia consigo à
 nuestra Iglesia de Capuchinos de
 Cadiz, las vezes, que iba à oir Missa;
 y atendiendo la devota niña al
 lienzo, que està en el Altar Mayor,
 que

que haze vezes de Retablo (y es de la gloriosa, è inçlyta Martyr Santa Catharina de Alexandria, Titular de aquella Iglesia) los mysticos desposorios, que celebrava la Santa con el Dulcissimo Jesus Niño, Maria Santissima Reyna nuestra, que hazia officio de Madrina (como en el lienzo dicho se representa) se enardecia la devota niña en el amor de aquel Dulce Niño, y en desseos vehementissimos de lograr tan alta dicha, como logró Santa Catharina, dandole mano de Esposa, y como tal entregarsele desde aquella tierna edad totalmente, y tan de veras, que no quisiessse otra cosa alguna (de las que ofrece vanas el mundo à sus locos seguidores) fino à su Dulce Jesus, à quien yà tenia

estampado en su corazón tan tierno. Y así, también puntualmente, conforme lo deseaba, lo ponía en ejecución: pues nunca en ella se vieron (aun en una edad tan tierna) aquellos juegos de parvulidad, y regulares divertimientos, o travessuras de niña, à que incita (como vemos) en las demás de su edad la misma viciada naturaleza, y la temprana puericia: Excelencia singular, y privilegio admirable de la Soberana gracia, que arguye precissamente una asistencia Divina, que contiene todo el impetu de la condición humana; y esta es la prerrogativa con que acredita el Divino Espíritu la singular Santidad de aquel amigo grande de Dios, Tobias. (12)

Tan solamente se veían, y se obser-

(12)

Tob. cap.

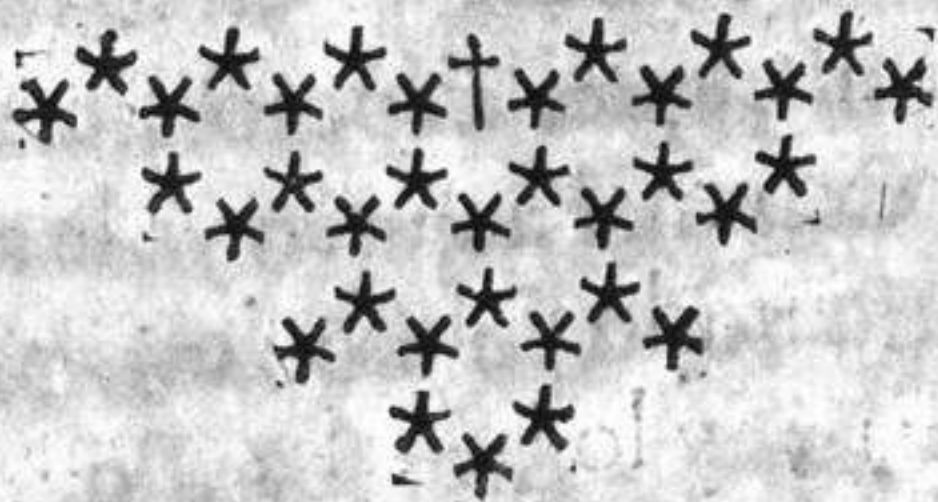
1. Nichil tamen puerile gessit in opere.

observaban en nuestra virtuosa
 niña MARIA MICHAELA DE LOS REYES
 las acciones, y operaciones de muy
 anciana, y exercitada en la practi-
 ca de las Christianas virtudes, la
 modestia, y compostura, los devo-
 tes, y exemplares exercicios, vna
 apacibilidad grande, vna obediencia
 muy prompta aun à sus mis-
 mos Hermanos, vn sufrimiento
 admirable; quando el comercio
 domestico, como à niña le ofrecia
 alguna ocasion de mortificarla;
 vna humildad muy profunda, y
 vn trato, y conversacion, que la
 hazia à todos muy amable; y à
 ninguno era molesta. Así me lo
 ha assegurado su buena, y virtuosa
 familia, y lo inferirà qualquiera
 de vnos principios tan prodigio-
 sos en la perfeccion Christiana.

(como quedan referidos) en quien no avia todavia cumplidos los quatro años de su edad; sobre vna inclinacion buena, vna razon tan adelantada, vna ensenanza tan Celestial, con vn exemplo tan grande, como logro desde sus principios en su buena, y santa Tia, y en toda su exemplar casa; donde no se le enseñò sino es, à temer à Dios, y huìr de todo pecado, como de Tobias el mozo, dize, y advierte el Sagrado

Texto.(13)

(13)
Tob.cap.
1. quem ab
infantia ti-
mere Deum
docuit, &
abstinere
ab omni
peccato.



CAPITULO

CAPITULO II.

DE LA VIRGINAL PUREZA, Y CASTIDAD
 SIEMPRE INTACTA, QUE GVARDÒ TODA
 SV VIDA, Y LO QUE DIOS HAZIA, Y
 ELLA OBRAVA, POR LA PERFECTA
 CVSTODIA DE ELLA.



UVO Nuestra MARIA
 MICHAELA, desde la
 màs tierna edad, muy
 radicado en su corazon
 vn afecto especialissimo à la Vir-
 ginal Pureza, porque estaba ena-
 morada de aquel Eíposo Purissi-
 mo, y Celestial à quien yà le avia
 entregado todo su afecto, y su
 corazon, y no ignoraba, que se
 apacienta entre los Candidos
 lillos de la Pureza, y la Castidad,
 porque

(14)
Canti. cap.
qui pas-
citur inter
lilia.

(14) porque es Corona de Virgi-
nes, y es Hijo de Virgen Madre,

(15) y por el amor tan grande à la
virtud de la Castidad, que avia este

(15) Divino Esposo prendido en su
Eccles. in corazon, la que (como dezia San
himn. virg. Ambrosio) haze Angeles en la

Lessu coro-
na Virgi-
num, quem
mater illa
concepit. tierra. (16) Me assegurò muchas
vezes, que aun desde bien peque-
ñita, siempre avia sentido en si

(16)
S. Ambros.
lib. 1. de
virg. circa
medium.

Erunt sicut
Angeli Dei
in Cælo.

vna innata repugnancia, y como
horror, y aborrecimiento à estàr
junto à los Varones, y aun à su
Padre, y Hermanos (por este
amor à la Castidad) siempre que
se le ofrecia hablarles, los trataba
con recato, y con singular cautela;
à la manera de aquella, que vsaba
San Luis Obispo con su Madre, y
sus Hermanas, como se lee con
admiracion en su prodigiosa Vida.

Esta

Esta verdad la confirmará, la que usò siendo bien niña (como de siete, à ocho años) con vn chucuelo, que avia en su casa. Instabale este rapàz muchas vezes, se retirasse con èl à solas ~~en~~ cierto sitio, y lugar escusado de la casa; màs la MARIA MICHAELA, aun sin penetrar su intento, solo porque era Varòn, y el amor à la Pureza, que en su corazon ardia, siempre huìa el condescender con sus porfiadas instancias. Viendo el muchacho, que hallavan sus intentos resistencia en la Castissima niña, usò de vna estratagemas, à ver si esta le valia para poder conseguirlos. Dixole en vna ocasion (que porfiaba en sus instancias) que para que le pedia se retirasse con èl à solas, era tan solamente para que ella

ella le diese vna disciplina, que desseaba sufrir por amor de Dios; pareciendole al rapàz (como la vèia tan virtuosa) que este motivo tan honestado, serià bastante à obligarla, mas se engañò como niño, porque ignoraba, que aunque tan niña nuestra MARIA MICHAELA, tenia yà en su corazon à su Dulcissimo Esposo Dios, que la guardaba, y la retiraba de los mas leves peligros de su Virginal Pureza, y le avia dado yà generosos, y peregrinos esfuerzos para huìrlos, y cautelarlos; y asì, aunque era para su afecto apetecible el motivo, que le propuso el chicuelo, le respondió con resolucion, que si queria mortificarse por Dios, se diese èl la disciplina. Conque cessaron en adelante las instancias del chicuelo,

lo, y quedò el campo gloriosamente por nuestra Pura, y tan Castañina.

Iba creciendo en edad nuestra MARIA MICHAELA, y al mismo tiempo tambien crecia en su Castidad, y aquel radical amor, que Dios avia puesto en èl al terribisimo Candor de la Virginal Pureza. De tal manera, y en tanto grado amaba la Castidad, y su Virginal Candor, que aun solamente las voces de bodas, y casamientos las oia con repugnancia, y las tenia aborrecidas, por lo que contradezian à la perfecta guarda, y custodia de aquella preciosa Joya, que estimaba mas que todos los Theforos de la tierra. Y asì para que nunca pudiesen, ni el mundo con sus halagos, ni acaso sus

sus Padres con persuasiones obligarla en ningun tiempo à la coyunda del Matrimonio (con parecer de su Confessor) desde edad de catorze años se confagrò à su Divino Esposo , con el estrecho , y perpetuo Voto de absoluta Castidad ; discurriendo cuerdamente, con Soberana , y Divina luz , que entregandose al Esposo Soberano, y Celestial , con tan estrecho , y perpetuo Vinculo, correría yà por su cuenta , y como fuya la guardaria de los riesgos , y peligros , que en la florida edad de la juventud, suele ofrecerles el mundo vano à las Donzellas , de sus partidas , y sus naturales prendas. Así verdaderamente lo confirmaron las experiencias , de que era su Esposo Dios, quien con singular cuydado,

y amorosa providencia la resaraba de los peligros por maravillosos modos, como à mas de lo yà dicho de los años de su infancia, lo verèmos claramente en lo que le aconteciò despues, que se confagrò al ~~señor~~ con el apretado Voto de absoluta Castidad.

Sucedìò, pues, que mudandose sus Padres à la Calle, que se llama de San Juan, en dicha Ciudad de Cadiz, vivian enfrente de dicha casa vnos quantos Militares mancebos de poca edad, de buen porte, y de buen arte, y como en estos, regularmente, es la foltura, la libertad, y el vicioso galanteo, politica muy commun: viendo, que tenian tan cerca à nuestra Virgen, y à sus Hermanas, de edad tambien jubenil, bien vesti-

das;

128. **J. VIDA, Y VIRTUDES**
das, y afinadas, sollicitaban el ver-
las, hablarlas, y cortejarlas, de
aquellos modos, que ellos estilan,
buscando las ocasiones, ô que
saliessen à Missa, ô se pusiessen à
la ventana. Era por cierto cosa
admirable lo que en esta tenta-
cion, y bateria del Infierno (de
que tan poco caso hazen los Chris-
tianos) acontecia, y passaba en lo
interior, y escondido de aquel
Casto corazon de MARIA MICHAEL-
LA.

La edad poca, la ocasion mu-
cha, y los cortejos muy repetidos
de los dichos Militares, à ella más
encaminados, que à las otras sus
Hermanas, la instigaban à poner
algun cuydado en la compostura,
en el asseo, y aliño, para ponerse
à los ojos de ellos mas atractiva, y
mas

mas agradable; mas sentian en si al mismo tiempo poderosas aldava-
das de su Dulcissimo Esposo
Christo, que le inspiraban â reti-
rarse de estos manifiestos riesgos;
y asì, con estos santos estímulos,
que dentro de si sentian, no obstan-
te, que los mancebos por algun
tiempo insistieron en sus porfia-
dos cortejos, nunca pudieron
lograr hablar siquiera vna vez à
MARIA MICHAELA, ò que la honesta
Donzella siquiera vna vez les cor-
respondiera.

Fuè caso bien prodigioso el
que le aconteciò entonces, en que
se manifestò la singular providen-
cia de su Celestial Esposo, en de-
fenderla, y guardarla. Corria la
yà dicha tentacion sus repetidas
instancias, sin apartarse los Mili-
tares

tares de sus mundanos vanos intentos, ni de MARIA MICHAELA aquella revelde lucha, que ponderaba San Pablo, que trava la carne contra el espiritu, y el Espiritu de Dios defiende contra la carne: (17)

(17)
Ad Galat.
cap. 5. Caro enim concupiscit adversus spiritum: spiritus autem adversus carnem.

quando intemperivamente, estando robusta, y sana, cayò en la cama toda valdada, y tullida, de manera, que no se podia mover sino la movian ajenas manos, y esto durò mucho tiempo, sin poderse penetrar, ni entender la causa, ni el accidente, que la tenia tan oprimida, conque quedò de este modo libre, y desembarazada de aquel porfiado combate, en que la avia constituído la vecindad impensada de los dichos Militares.

No se manifestò menos cuydadosa

dados la Divina providencia de
 aquel Soberano Esposo, que se
 esmeraba en guardar, y retirar de
 los riesgos à su querida, y amada
 Esposa nuestra MARIA MICHAELA,
 para que la hermosa Flor de su
 virginal Pureza, ni aun levemen-
 te se marchitasse, en el caso, que se
 figue. Avia dotado la Magestad
 Divina de Dios à MARIA MICHAELA
 de vna voz sonora, y clara, con
 especial melodia, y por esto era
 incitada à cantar de quando en
 quando algunas dulces tonadas,
 que suspendian el oïdo; y como
 nuestra fragilidad suele con lige-
 reza abusar de estos naturales
 dotes, y convertirlos para el suje-
 to, que los goza, y los posee, en
 venenosas saetas: (18) Padecia
 tambien en esto nuestra MARIA

(18)
 Psalm. 54.
 Moliti sūt
 Sermones
 eius super
 oleum: &
 ipsi sunt ja-
 cula.

MICHABELA, no pequeña batería. Porque por vna parte la vanidad de la alabanza, que conciliava con lo dulce de su canto; por otra el miedo, y escrupulo de que su canto fuesse ocasion, para mover contra su Pureza, y vnguar Cantica, alguna nueva batalla; padecia su corazon algunas contristaciones, y iba con ellas à Dios, pidiendole dispusiesse lo que fuesse de su agrado, pues sabía, que no queria cosa, que lo disgustasse: más presto el Divino Esposo ocurriò con el remedio; porque teniendo su voz entera, se hallò de repente ronca, sin que ocurriessse motivo alguno de los que naturalmente suelen ocasionar la ronquera; se le cerrò, y maleò el pecho, y con tal perseverancia, que sin poder remediarlo,

lo, ni lamedores, ni medicinas, muchas, y varias que le aplicaron, vivió ronca muchos años, sin poder jamás usar de su primera sonora voz.

De esta manera el Esposo Dios viaba de su admirable, y singular providencia, para guardar el Jardín ameno de el Alma Candida, y Pura de su querida, y amada Esposa nuestra MARIA MICHAELA, para que el Cierzo, ô Aquilón voráz de los mundanos peligros, no pudiese hallar resquicio para entrar à marchitar las fragrantísimas Azuzenas de su Purísima Castidad; porque verdaderamente se recreaba entre sus fragancias, aquel Esposo Divino, que entre ellas dize, que se apacienta. (19)

Así parece, lo quiso dár à lilia.

(19)
Cantic. 2.
qui pas-
citur inter

en-

entender el mismo impensado,
Divino, y Soberano Señor; pues
aseguran las dos Hermanas de
MARIA MICHAELA, les sucedió va-
rias vezes, que entrando à llamar-
la al quarto en que hazia la Ora-
cion, sentian vna Cereñial, y in-
visissima fragrancia, como de Bal-
samo suavidissimo, y de suavissi-
mas Flores, que suspendia los sen-
tidos; estando ciertas, que en
aquel tiempo, ni Flores, ni Balsa-
mo avia en la casa. Las dichas
Hermanas tambien afirman, y la
familia toda con ellas, que tres dias
antes de aquel dichofo, y feliz
fallecimiento de nuestra Sierva de
Dios, en la Alcova en que acabò
su dichosissima, y feliz Vida, se
percivia claramente vna fragran-
cia suavissima de Azuzenas, qual
si

si la Alcova, y la casa toda estuvie-
 ra llena de ellas; siendo así, que
 à la fazon no avia ninguna en toda
 la casa; y así, no tenian duda
 alguna de que era olor Celestial,
 el que percibia el sentido, qual
 era el olor de aquella Cas-
 tidad Pura, y Virginal candidez,
 que symbolizan las Azuzenas con
 la mayor propiedad, y por lo mis-
 mo el Divino Esposo en los Mys-
 teriosos Canticos, dize: Que fu
 amada està cercada de hermosas, y
 candidissimas Azuzenas. (20)

(20)
 Cantic. c. 7
 Véter tuus
 sicut acer-
 vus tritici,
 vallatus li-
 lijs.

Pero, què mucho, que vapo-
 rizasse así tan suavissimas fra-
 grancias la dichosa habitacion de
 nuestra Sierva de Dios, (21) y su
 Virginal Pureza, quando yà llega-
 ba el tiempo de transplantar esta
 hermosa Flor à los Jardines del

(21)
 Ecclesiast.
 c. 24 Quasi
 libanus nõ
 incisus va-
 poravi ha-
 bitationem
 meam.

(22) Cielo? (22) Si toda su Vida se avia esmerado (aun desde su tierna edad) por conservar su fragran- te olor, en huír, y retirarse de los humanos comercios, no solamen- te de hombres, sino tambien de mugeres; pues si no la preciava la obligacion, ó obediencia, aun con su propria familia, rara vez comunicaba. Su trato, y conver- sacion, era el que dezia el Apostol, que tenia siempre en los Cielos, (23) pues en todas ocasiones, en todo tiempo, y todo lugar, nunca perdia à Dios de vista, con la pre- sencia continua, que traía de la Deydad. Con sus ojos hizo pacto (hablando en frasse del Santo Job) de no mirár à ningun Varón al rostro. Nunca los levantaba del suelo; y si alguna vez se veía preci- sada,

2) C. ic. c.
empus
onis
advent.

(23)
Ad Philip.
cap 3. con-
versatio
nostra in
Cælis est.

sada , y obligada de la humana cortesia à levantarlos de tierra, era con tal compostura, y tal mortificacion , que provocaba à quien la miraba, à honestidad, y modestia. Esta misma estrecha ley, que tenia puesta a sus ojos , observaba puntualmente , y con estrecho rigor , con las demás potencias , y los sentidos , cerrandolos totalmente à peregrinas especies de las que el mundo en su trato ofrece, que pudiesen distraerla.

Esta, pues, estrecha ley , que impuso desde pequeña à sus potencias , y sus sentidos , para la guarda , y custodia fiel de su Purissima Alma , la declaraba , y manifestaba nuestra MARIA MICHAELA, en las siguientes Endechas , que compuso su fervor , y à solas , de
 quando

quando en quando, las pronun-
ciaban sus labios, por desahogo
del corazon, y à vezes en voz tan
alta, que sus Hermanas, que las
oian las pudieron escribir, y dar
yò de ellas noticia, son à la letra
como le siguen.

El corazon lo tengo
todo clavado,
que mi Esposo està dentro
Crucificado.

El corazon me duele,
y son espinas,
que mi amado està dentro,
y se reclina.

Recoстаos, Jesvsmio,
no os dé cuydado,
yo ofrezco con la vida;
mi bien, guardaros,

Por:

Porque no entren traydores
los enemigos,
pondrè por centinelas
cinco sentidos.

A las potencias toca
entrar de guardia,
pues la voluntad vueitra
es la Capitana.

Cerrarè las cortinas,
que son los ojos,
quitarè, vida mia,
vuestros enojos.

A mi Dios, à mi amado
quiero sin fusto,
que en el Alma lo tengo
con mucho gusto.

Perdonad, Jesus mio,
tanta llaneza,
que para vn Dios tan grande
corta es la empresa.

Estas

Estas eran las Endechar en que aquel corazón Casto de nuestra Sierva de Dios MARIA MICHAELA DE LOS REYES, respirava aquel amor, aquella fidelidad, y vigilante Custodia con que guardaba siempre en su Alma Pura a su Castissimo Esposo Christo. Y como estaba tambien guardado el Florido Paraíso, y el amenissimo Huerto de esta tan Casta, y tan Pura Virgen, y Esposa amada de Jesu Christo, (24) pudo lograr de su Esposo Dios, el especial privilegio (segun lo lleguè à entender) de ser exempta de tentaciones, que pudiessen hazer guerra à sus Castissimos pensamientos, haziendo Vida de Angel; pues Vida de Angel, se dize, vive (en sentir de San Gerònymo) el que viviendo en huma-

(24)

Cantic. c.
4. Hortus
conclusus
Soror mea
Sponsa, hor-
tus conclu-
sus, fons
signatus.
Emissiones
tuæ Paradi-
sus.

humana carne, y vive tan libre, y
 exempto de sus carnales estimu-
 los, como si fuera de ella viviera.
 (25) Le ayudaba à conservar con
 tan estraña limpieza este estima-
 ble Theforo, y Celestial privile-
 gio la austeridad de su Vida fan-
 ta, y rigida penitencia con que
 affigiò, y castigò nuestra MARIA
 MICHAELA, su delicado, y endeble
 cuerpo desde la edad mas temprana,
 rindiendo con el ayuno, con
 el silicio, y las asperezas todas las
 fuerzas del apetito à los imperios
 de la razon, y Castissimos dicta-
 menes de su fervoroso Espiritu;
 como, à más de lo que yà queda
 dicho de su peregrina infancia,
 verèmos estensamente en el
 siguiente Capitulo.

(25)
 Hieronym
 citat. à Vi-
 vic. in Tert.
 tul. prædic.
 nam in car-
 ne præter
 carnem vi-
 vere, Ange-
 lica est vita

* * *

CA-

CAPITULO III.

DE LA HVMILDAD, MORTIFICACION,
Y RIGIDA PENITENCIA, EN QUE DESDE
BIEN PEQUEÑA CONTINUAMENTE
EXERCITÒ NUESTRA MARIA
MICHAELA.



A HE DICHO EN EL
primero Capitulo, que
desde los quatro años
de edad, comenzò con
admirable fervor nuestra MARIA
MICHAELA, à estrenar su endeble
cuerpo, y sus pequeñas, y flacas
fuerzas en la palestra de los ayu-
nos; à solicitar ponerse de quando
en quando vn filicio, que le vsur-
paba à su Santa Tia, y buscar las
ocasiones, que à vezes la castigasse

vna

vna Hermana suya , dandole à
 manò vna disciplina ; vsando para
 lograr estas mortificaciones de
 algunas santas estratagemas en
 aquellos cortos años ; porque el
 desseo , y el fervor (aun en la edad
 mas temprana) es verdaderamen-
 te ingenioso , tomando yà su esfor-
 zado Espiritu tan generosos alien-
 tos (para emprender , y presentar
 animosa , guerra campal contra
 las pasiones de la viciada natura-
 leza) del buen exemplo en su San-
 ta Tia , como tambien en toda su
 casa. Y de oirle muchas vezes
 leer à su buena Tia , aquella Vida
 tan portentosa de Santa Rosa de
 Lima , que hizo mas rica la Ame-
 rica con las fragancias de sus vir-
 tudes , que sus Minas la enrique-
 cen con sus inmensos Theoros.

Y

Y aunque no puedo dezir, que en vn todo la imitasse nuestra MARIA MICHAELA: aviendo observado la la Vida de vna, sus fervores, sus anhelos, y desseos de padecer, y leydo con atencion los portentosos progrelòs en la vida de la ~~Beata~~, lo que le faltò en la practica à MARIA MICHAELA (porque en las execuciones sus Confessores le iban à la mano) me parece, que supliò con sus fervorosas ansias.

Domaba desde pequeña nuestra MARIA MICHAELA su delicado, y endeble cuerpo con rigida austeridad, y mortificaciones varias, que inventaba su fervor, y desseos de padecer (aunque en la practica de ellas, muy rendida, y muy sujeta al dictamen, y obediencia de los que la dirigian, como à mi

me

me lo enseñó la experiencia de
 año y medio.) No tenía, no, su
 inocente vida pecados, que casti-
 gar, ni pasiones tan reveldes, que
 necesitassen freno para domar-
 las, y sujetarlas; pero sabía muy
 bien, que nuestra viciada carne,
 no se sujeta, y rinde al espíritu
 con exacta promptitud, sino con
 la penitencia, y el azote del casti-
 go (como decía el Apostol) (26)
 y à más de esta sacra maxima prac-
 ticada de los Santos, y de vn
 Baptista Santissimo, en medio
 de su inculpable inocencia:
 estimulaban continuamente con
 poderosa eficacia los deseos de
 padecer en nuestra Sierva de Dios
 aquellas ansias amorosissimas, que
 ardian en su corazon de acompa-
 ñar à su Esposo Christo en los
 amar-

(26)
 1. ad Cori-
 th. cap. 9.
 castigo cor-
 pus meum,
 & in servi-
 tutem redi-
 go.

K

amar-

amargos dolores de su Passion acervissima, que era el objecto mas ordinario de sus continuas meditaciones, asì de noche, como de dia, y en que gastaba largos espacios. anegada en mar de lagrimas.

Lo màs del año ayunaba nuestra MARIA MICHAELA; ò puedo dezir, que toda su vida era vn continuado ayuno, por lo parco, y casi nada de su ordinario alimento. Lo màs del año no comia carne. Su diaria comida, se componia de vn huevo tan solamente, vna xicara de Chocolate (quando se lo podian dâr sus Padres) y vnas poquillas de passas. Los brazos, el pecho, y muslos los traia atormentados de noche, y dia, con asperos, y rigorosos filicios, de tal

maz

manera, que à tiempos (temiendo sus directores, que las heridas, que hazian con lo aspero de sus puntas llegassen à encanzerarse) le mandaban se los quitasse: Obedecia promptamente ~~en~~ ~~una~~ cosa admirable! Que su Dulcissimo Esposo Christo, que la queria obediente, y le avia dado la gracia de perfectamente humilde, queriendo satisfacer las ansias, y los deseos de su querida, y amada sierva, que aspiraban, y anhelaban à imitarle en su Passion, y vivir Crucificada, con su Crucificado, y amado Dueño, con maravilloso modo le subrogaba el mismo Señor por el tormento de los filicios otros dolores internos, que padecia en aquel tiempo, más penetrantes, y agudos, que aquellos, que los

filicis le folian ocasionar.

Cómo las calenturas, ò otros graves accidentes (que folia padecer nuestra MARIA MICHAELA) no la tuviessen postrada en cama, hazia tres dias en la semana (por el discurso del año) vna cruenta disciplina, que duraba por tanto espacio de tiempo como gastava en rezar con atenta devocion treinta y tres Credos, en reverencia de los treinta y tres años; que en este mundo vivió el Redemptor Divino: meditando en este tiempo con indecible fervor, y lagrimas en la penosa flagelacion, que sufrió por nuestro amor aquel Soberano Dueño amarrado à vna Columna. Y en esta meditacion tan dolorida, y tan tierna, levantaba tan intensa, y tan fervorosa llama,

llama el fuego de Amor Divino, que en su corazon ardia, (27) que dando brios à la disciplina, salpicaba con la sangre, no solo el suelo del apolento, sino tambien, en grande manera las alhajas, y paredes de aquel retirado quarto en que hazia este sacrificio. Y aunque su grande humildad procuraba cautelarla, y retirarla con diligencia de qualquiera agena vista, como era tan ordinaria, y mucha sangre la que sacaban, y salpicaban por todas partes sus acervas disciplinas, siempre quedaban señales de ella, ò en las alhajas, ò en las paredes.

(27)
Psalm. 38.
Concaluit
cor meum
intra me: &
in medita-
tione mea
exardescit
ignis.

Tenia en el quarto de su retiro (donde hazia sus disciplinas) nuestra MARIA MICHAELA, vna pequeña Imagen de Talla de Jesus Niño

K 3

Niño

Niño en vna Vrnita , con vn velo
 por delante , puesta sobre vn Es-
 criptorio ; y aseguran las Herma-
 nas de nuestra Sierva de Dios , que
 varias vezes les sucediò hallar el
 velo , ò cortina de dicha Vrna,
 toda rociada de sangre ; y era sin
 duda de aquella , que despedia la
 disciplina à la violencia tan pode-
 rosa , con que la Sierva de Dios
 encendida en el amor de su Dul-
 cissimo Dueño , y en deseos de
 imitarle , y satisfacer en parte la
 mucha , que derramò por la Re-
 dempcion humana , rasgava con
 los azotes su delicado , y Virginal
 cuerpo. O confusion de los pe-
 cadores! O ingratitude perezosa
 de los hijos de la Iglesia , acusada,
 y arguida con esta innocente san-
 gre , y rigidas disciplinas de esta
 dichosa

dichosa Sierva de Dios! Que estando constituidos en la misma obligacion, para con vn Dios tan bueno, y Redemptor tan amable (que por ganarnos, y rescatar nos del cautiverio de Satanàs, gastò el caudal preciosissimo de sus Deyficadas Venas) ni dan vn passo en correspondiencia de esta pasmosa fineza, ni procuran aplacar su justificada ira con sacrificio de penitencia, y oblacion de disciplina, despues de averlo ofendido con sus feïssimos desacatos. Contra vosotros (ò pecadores!) Clama el Real Profeta David, que si no la hazeis con tiempo, perecereis en la ira de aquel Dios Omnipotente, que teneis tan provocada. (28)

Contra vosotros tambien en el Tribunal Divino, clamarà la

(28)
 Psalm. 2.
 Apprehendite disciplinam, ne quando irascatur Dominus & pereatis de via iusta

K 4

fan-

sangre inocente, y Pura de vna
Donzella tan delicada, como lo
fuè por su complexion la amada
Sierva de Dios MARIA MICHAELA
DE LOS REYES, gloria, y edificacion
de su dichosa Patria, y Ciudad de
Cadiz: ~~Queriendo~~ toda su Vida
tan Pura, y tan agena de culpas,
que à penas en ella se podia hallar
la suficiente materia, para que en
sus Confesiones tan quotidianas,
y tan frequentes, lograse su efecto
la absolucion, assi affigia su ende-
ble cuerpo, lo atormentaba, y lo
castigaba, qual si huviera cometi-
do contra su Dios, y Criador los
mas enormes delitos. Al mismo
tiempo, que heria su cuerpo con
el rigor de la disciplina nuestra
MARIA MICHAELA, se quedaba por
mucho tiempo arrebatada, y sus-
pen-

pena solamente sostenida en las puntas de los pies, porque al vigoroso impetu de su alta contemplacion en los dolores del Redemptor, y su sangrienta flagelacion, se arrebatava su ardiente espiritu, y se iba tras de su amado, dolorido, y afligido.

Todos los Jueves del año gastaba la noche toda, nuestra MARIA MICHAELA, en alta contemplacion de la Pasion acervissima, y dolorida de su Dulcissimo Esposo Christo. Recorria en aquella noche su fervorosa meditacion todos los passos, y lances de aquella tan dolorida, y tan funesta tragedia. Y aqui eran los sentimientos, las ternuras, y las lagrimas, que sus ojos derramaban, hasta regar la tierra con ellas: porque

te-

teniendo en su pecho à su Dulcísimo Esposo Christo, qual jaze-
 cito de amarga myrra, (29) se liqui-
 daba su Alma, y derretia su cora-
 zon, desahogando por los ojos la
 intensa llama, que en èl ardia.
 Aqui también eran los desseos
 vehementísimos, y ardientíssi-
 mos de imitar à su querido, y
 dilectísimo Esposo Christo, y
 sentir en si (siquiera) alguna parte
 de sus dolores. Le pedia con co-
 piosas lagrimas, y con ardientes
 suspiros, que despedia su inflama-
 do pecho, que se dignasse condes-
 cender con sus desseos amorosos,
 y concederle este gran favor entre
 los muchos, que le debia, de que le
 hiziesse participante de sus tor-
 mentos, y penas, mientras cor-
 riesse su vida el estado de viadora.

Y

(29)
 Cant. cap.
 1. fascicu-
 lus myrrhae
 dilectus
 meus mi-
 hi, inter
 vbera mea
 commora-
 bitur.

Y como estos desseos de sus queridas, y amantes Almas, son de tan dulce armonia para los Castos oídos de aquel Dulcissimo Esposo Christo, y con los costos, y expensas de su Poderosa Gracia, podèmos, no ~~totalmente~~ imitar en padecer por su amor à los màs invictos Martyres, sino tambien al mismo Señor en sus acervos tormentos (como dezia San Augustin) (30) no se quedaban frustrados los de MARIA MICHAELA, en la aceptacion Divina : pues, comenzaba luego à sentir tales dolores en la cabeza, tan penetrantes punzadas en lo mas interior de ella, como si en la realidad le hincaran en la cabeza vna Corona muy bien texida de penetrantes espinas : y al mismo tiempo su pecho

(30)
S. August.
Ser. 47. de
Sãctis quia
non solum
Martyres,
sed etiam
ipsum Do-
minum, si
volumus,
possumus
imitari.

pecho lo atravessaba vn dolor tan vehemente, y agudo, que le correspondia à la espalda , à la manera, que si lo huvieran atravessado con alguna aguda Espada ; y este dolor tan vehemente de el pecho le durò por muchos años , y acabò con èl la vida (como verèmos en su lugar) causandole siempre tan grave toz , que puso en espanto al Medico , que intentò su curacion por varios modos , y medicinas ; porque ignorava la causa tan admirable , y tan superior de aquel extraño accidente. El que tenia tan gustosa , tan recreada , y agradecida à nuestra Sierva de Dios, que no amaba , ni desseaba otra cosa , sino padecer dolores , sufrir tormentos , y penas por su Dulcissimo amado Dueño, à quien tenia
siempre

siempre en su Alma ; como lo manifestaba su abrasado corazon, quando buscava en sus labios el desahogo de las Endechas, que yà quedan referidas : Y esta era la dulce Palma , à que la Esposa Santa de los Cantares, solicitaba ascender , para coger con su Esposo Christo los mas suaves , y dulces frutos de su Sagrada Palsion , y Muerte. (31)

A la Sagrada , Divina , Mysteriosissima Palma de la Cruz , Palsion , y Muerte de su Dulcissimo Esposo Christo , ascendia continuamente nuestra MARIA MICHAELA , con las dos mysticas alas de amor , y contemplacion en que su espiritu generoso estava tambien hallado , y cogia en ella tan altos frutos de Charidad , y de amor

(31)
Cant. cap.
7. Ascendam in palmam , & apprehendam fructus eius.

Di-

Divino, que parecia se transformava en vn Seraphin amante, à la manera de aquellos, que viò el Profeta Isaias ante el excelso Trono de Dios, que como bien observò la Doctrina de Alapide, al mismo tiempo, que contemplaban, y amaban al Crucificado Christo en el Trono de la Cruz (segun sintiò San Bernardo) con las seis Alas puestas en Cruz, se demostravan tambien Crucificados con èl, participando de sus dolores. (32)

(32)
 Isai. cap. 6.
 Seraphim
 stabāt super
 illud, &c.
 Alap. hic.
 Dispositio
 Alarum tri-
 nam Cru-
 cem forma-
 bat. Bernar.
 Vidi Chris-
 tum sub
 Cruce pen-
 dentem.

Estando vn dia contemplando nuestra MARIA MICHAELA à su Dulcissimo Esposo Christo, desangrado, y fatigado con el pesado Madero en la penosa Calle de la Amargura, fuè de repente elevada de Soberano, y Divino impulso

pulso (como otras vezes le acontecia) y se hallò, como en espiritu delante del Redemptor, distra- zado en tan tierna, lastimosa, y dolorida figura; y lo miraba su Alma con tal certeza ~~y~~ tal clari- dad, aun mas, que si lo mirara, y perciviera patentemente con los ojos corporales: con cuya tan tierna vista, se moviò su bien dis- puesto, y encendido corazon à compafsion, y dolor tan entraña- ble, è intenso de ver à su Dulce Amado tan afligido, y tan dolori- do, con el pelado Madero, que arrebatada de aquel amor, aplicò su ombro derecho, y con tiernis- simas lagrimas, le pedia, y supli- caba, que se dignasse poner en èl aquella Cruz tan pesada. Cosa rara, y prodigiosa! Lo mismo fuè

hazer

hazer esta peticion, que se hizo luego en el dicho ombro, que avia aplicado, vn dolor vehemētissimo, que no le dexava mover el brazo, y le durò este dolor por muy cerca de tres años, el que agradecia al Señor, y sufría con alegría, como Joya preciosissima de su liberal amor, y dadiua de su mano.

Esta Sagrada contemplacion de la Pasion del Redemptor Christo, su amado, y querido Esposo, era muy ordinario el Celestial pabulo, conque el fervoroso espiritu de MARIA MICHAELA, se nutria, y alimentaba; este era el libro mas quotidiano, que en su mente rebolvía. Era la Divina fragua en que encendia sus afectos, y levantaba la mayor llama
en

En su voluntad dispuesta. Era, en fin, la que encendia en su amante corazon los mas ardientes desseos de padecer los mismos tormentos (si esto le fuesse posible) que su Amado padeciò en el discurso de su Passion, y en todos los trances de tan funesta, y dolorida tragedia.

Encendida en estas ansias, y dulcissimos deliquios se hallava en otra ocasion nuestra MARIA MICHAELA, pidiendo con amorosas instancias à su Dulcissimo Esposo Christo le concediesse este padecer con èl (porque su amor anhelaba) quando de repente viò en vision imaginaria, que el mismo Redemptor Christo le ponía su Cruz al ombro, y en èl la cargaba toda, haziendole entreta de ella.

ella. Desde aquel punto (que nunca) comenzò à sentirse enferma , y à sér toda atormentada de imponderables dolores en el pecho , en la cabeza , en la espalda , y sobre todo en el corazon , que la dexaban (à vezes) sin respiracion alguna : Y como me assegurò (no vna , si muchas vezes) eran tan grandes , y penetrantes los dolores , que sentia (vnas vezes màs , que otras) que à no obrar Dios con ella milagro , bastara cada dolor de los dichos à privarla de la vida. Pero nunca màs contenta , y llena de gozo fu dichosa Alma , que quando màs padecia en la amada imitacion de su dolorido Esposo ; porque así avia logrado tenerlo , como por sello de sus mayores finezas en su corazon , y
bra-

brazo. (33) Así se lo diò à entender el mismo Esposo Redemptor Christo, y con especialidad en la siguiente vision.

(33)

Cant. cap.

8. Pone me

t signacu

lum super

cor tuum,

vt signacu

lum super

brachium

tuum.

Estava en vna ocasion Orando nuestra MARIA MICHAELA, y contemplaba (como solia) à su Dulcissimo Esposo Christo en el dolorido Passo de los Azotes à la Columna, y se le representò el Soberano Señor en este Passo tan vivamente, con tanta luz superior, y con tan grande certeza de que lo tenia presente, que no le quedaba duda: Al calor de aquella llama de Charidad, que levantaba en su Pura Alma esta tiernissima interior vista, se encendió su corazon en tan intenso, y ardiente amor (que como ella afirmaba) parecia, que no le cabia en el pecho y al

L2.

mis-

mismo tiempo en deseos ardientes de averse hallado en el trance, que allí se representaba, para aliviar con su corazón, y telas de sus entrañas à su dolorido Esposo, quando de repente viò en vision imaginaria, que el mismo Redemptor Christo, qual desatado de la Columna, desangrado, y afligido, reclinaba su cabeza herida, y atormentada, sobre el amoroso pecho de nuestra Sierva de Dios, con especiales demostraciones de amor, y benevolencia; y todo aquel dia (me dixo nuestra dichosa Sierva de Dios) que avia perseverado en su Alma esta tan tierna, y dulce vision, con un amor tan intenso, y vna alegria interior tan grande, que la tuvo todo el dia, qual transportada, y fuera

fuera de si, que le hazia (como à la Esposa Santa de los Cantares) pedir à los Santos Angeles la conformassen con flores del Paraíso del Cielo, porque se moria de amor. (34)

Como la contemplacion de la Pasion del Redemptor Christo, era el más continuo objeto de la Oracion quotidiana de nuestra Sierva de Dios MARIA MICHAELA DE LOS REYES, y en esta Divina fragua levantaban tan intensa, y tan poderossa llama sus desseos de padecer, por el amor de su Esposo amado, no perdia ocasion alguna, que le viniessse à las manos en que pudiesse lograrlo à la medida de su fervor. Y assi le sucediò algunas vezes dentro de su misma casa el encontrar casualmente algunas cosas,

(34)

Cant. c. 2.

Fulcite me
floribus:::quia amore
languco.

L 3

cosas,

166. VIDA ; Y VIRTUDES
cosas , à su delicado estomago
màs asquerosas , y repugnantes,
que para otro pudieran serlo aun-
que fuera muy robusto , como
garbanzos de fuente, y otras cosas
femejantes , y entonces con inde-
cible animosidad, venciendo toda
la repugnancia , y resistencia del
apetito , se los hechava en la boca,
y los passaba al estomago ; y era
cosa prodigiosa ! Que siendo muy
natural, que la provocasse à bomi-
to , y le causasse algun daño este
grande sacrificio , y victoria de si
misma , sentia en esta heroyca
accion tan gran dulzura su Alma,
que no sabia ponderarlo, sin pade-
cer el estomago , ni la alteracion
màs leye, antes bien tan fazonado
dexaba el paladar , y el estomago
aquel bocado asqueroso , como si
huvie-

huviera comido el manjar más delicado (como la misma Sierva de Dios, con lagrimas lo dezia) confundida, y humillada de lo que hazia con ella su Esposo Dios.

Estando en vna ocasion nuestra MARIA MICHA ~~muera~~ muy agravada en la cama, con los intensos dolores, calenturas, y accidentes conque su Esposo la regalaba, mandò el Medico, que le diessen por Viatico el Eucharistico Sacramento. Traxeronlo, recibìolo con disposicion tan alta, con humildad tan profunda, y tanta copia de tiernas lagrimas, que las sacò tambien à los ojos de los que alli se hallavan presentes. Pidiò despues la dexassen sola, para gozar con mayor quietud de tan Soberano Dueño, y saborear su

mente, y su Alma, con tan Celestial bocado: Y en aquel recogimiento, se encendió su corazón en tan ardientes deseos de padecer por su Dueño Amado, que previno en su intencion beberse à su tiempo un vaso de flemas, y de inmundicias, que despedia del pecho; y defendiendo con gran cuydado, que no se lo derramasen quando estava casi lleno, con indecible fervor se lo bebió, y apuró, haziendo tierna memoria de aquel brebaje amarguísimo, que en el Arbol de la Cruz aplicaron (inhumanos) los Sayones, à los Deyficados labios de su Dulcísimo Dueño Christo.

Cosa rara, y prodigiosa! Le premiò luego el Divino Esposo este grande sacrificio, endulzando,

ô transformando aquella inmunda bebida en vn licor tan suave, que quedò su paladar (como la misma lo asseguraba) qual si se huviera bebido vn vaso de suave, y dulce leche : Y su salud recobrò con èl tantos brios , y mejoría, que luego dexò la cama , y pudo ir à la Iglesia. Bendito sea , el que asì paga con tanta puntualidad las obras heroycas , que hazen las Almas amigas suyas , por su amor, y su servicio!

Otras muchas cosas de estas, que inventaba de ordinario su inexplicable fervor , y desseos ardientísimos de la mortificación , y vivir Crucificada con su Crucificado Jesus , (35) nos ocultò su humildad heroyca ; vnas, porque las guardava con

(35)
Apost. ad
Galat. c. 2.
Christo cõ-
fixus sum
Cruci.

laga-

sagacidad de la noticia del mundo, y aun de su propia Madre, y Hermanas; y otras, verdaderamente por omision de sus Directores, que descuydaron en apuntarlas, siendo dignas de memoria. Como vno de los que tuvo, aunque fuè por corto tiempo (y antes que el Señor à mi me hiziesse esse beneficio) y es el vnico, que vive en estos presentes tiempos, lo confiesa en la respuesta de Carta, que le escrivì, con las siguientes palabras. *Al mandato de V.C. digo, que el poco tiempo, que la Confessè (esto es à MARIA MICHAELA) reconoci en ella vna gran pureza de conciencia, vna vida inculpable, y muy llena de Amor de Dios. Su muerte fuè vna gran commocion en toda Cadiz para irla à ver à su casa; como tambien en el*

Con-

Conveyo el dia de su Entierro. No puedo dezir más, porque no hize apun- tacion ninguna de su vida. Hasta aqui las palabras de la Carta.

Pero prosiguiendo yo (que quiso Dios, que tuviesse el cuyda- do de apuntar lo que le me diò à entender, y en año y medio pude adquirir) la relacion comenzada de la mortificacion, y rigida peni- tencia de nuestra Sierva de Dios MARIA MICHAELA DE LOS REYES; puedo dezir (sin ponderacion) que toda su exemplar vida era vna continua Cruz, yà interior, y yà exterior, labrada de variedad de penitencias, y austeridades. Su cama la componia vna desnuda tarima, solamente algunas vezes la cubria con vna Estera. Su ordi- naria cabezera era vn pedazo de leño

leño toscó. Y en esta tan dura Cruz (que así la consideraba, y la amaba como tal) daba un escafo descanso à su endeble, y flaco cuerpo, el que tenia tan extenuado (especialmente en los años vltimos) con las mortificaciones, los rigofos ayunos, y demás austeridades: Que afirma su buena Madre, que estava hecha un esqueleto, y tenia el cutis tan aspero, y duro, qual si fuera un pergaminno, ò seca raíz de Arbol.

Tan solamente en la enfermedad, à los mandatos del Medico, y obediencia de sus Padres, se veía obligada (aunque con gran pena fuya) à mitigar los rigores; y entonces, para el alivio de su endeblissimo enfermo cuerpo, admitia un pobre colchon, hasta que se

me-

mejoraba ; y à la manera , que el enemigo despues de aver recobrado , con el favor de las treguas , alguna parte de los alientos enflaquecidos en las batallas , buelve sobre su contrario ~~con~~ con mayores rigores , que antes ; assi nuestra MARIA MICHAELA , con las treguas (que en el tiempo , que la agrabavan los accidentes) concedia à sus penitencias , à poder de las instancias , y rendimientos de la obediencia , parecia se recobrava para bolver con mayor vigor à darle guerra campal , con el ayuno , con el filicio , y demàs austeridades à su endeble , y flaco cuerpo , à quien mirava con ojeriza , como à mortal enemigo fuyo.

Lo mismo le acontecia , quando sus Confessores , y Directores

viendo

(viendo sus fuerzas tan acenuadas, y que las enfermedades, è imponderables dolores conque el Señor la favorecia, para asimilarla à si) la solian constituir, y poner en vna summa flaqueza; tenían por prudente acuerdo el mandarle, que cesasse si quiera por algun tiempo de aquellas sus ordinarias, y rigorosas austeridades. Y aunque eran inexplicables las ansias, y los anhelos de nuestra Sierva de Dios, por Crucificar su carne, y no permitirle al terreno cuerpo aun el más leve descanso, se rendia, y se sujetaba con exacta promptitud à los dictámenes, y mandatos de los que la gobernaban, sin que explicassen nunca sus labios, ni la más minima resistencia, porque como era humilde de

corazon, era tambien de corazon obediente, y sabia bien, que su Esposo Dios, más estima, y más le agrada la obediencia de los Justos, que la porfiada víctima de los necios, (36) y que à la Cruz de la penitencia, que nos manda el Redemptor, que voluntariamente abracemos para correr en su seguimien- to, le faltaria lo mejor para sernos provechosa en el camino de la virtud, y Christiana perfeccion, si no le precede la negacion de nuestra voluntad propria, aunque parezca muy bien fundada. (37)

(36)
Ecclesiastes
c. 4. Multo
enim me-
lior est obe-
dientia,
quam stul-
torum vic-
timæ.

Sabia tambien nuestra dicho-
fissima, y amada Sierva de
Dios MARIA MICHAELA DE LOS
REYES (como versada en la Escue-
la de aquel Maestro Divino, con
quien tenia su ordinario trato) que me.

(37)
Math. cap.
16. Si quis
vult post
me venire,
abneget se-
metipsum,
& tollat
Crucem,
suam, &
sequatur
me.

la.

la imitacion perfecta, y asimilativa copia (que deseaba lograr en si) de aquel Sacro Original, y dilectissimo Elposo suyo, no se podia bien conseguir, si el lienzo en que ha de copiarse no lo asegura, y prepara vna humildad muy profunda, muy verdadera, y muy solida; porque es la primera mano (segun Doctrina del mismo Christo) que el Justo debe poner en el lienzo de su vida, para que al Original se le parezca el retrato, y al verdadero Maestro sea semejánte el discipulo. (38) Por esso, pues, bien fundada en Doctrina tan Divina nuestra MARIA MICHAELA, estudiaba, y se esmeraba (por quantos medios podia) en radicarse, y afianzarse cada dia mas, y más en esta tan Celestial, y tan heroyca

(38)
 Math. cap.
 11. Tolite
 iugum meū
 super vos,
 & discite
 á me, quia
 mitis sum,
 & humilis
 corde.

heroyca virtud, sin que perdielſe ocasion alguna de abatirſe, y humillarſe como à las manos ſe le vinielſe, ò anſioſa, y ſolicita la encontralſe. Como gozaba, y participaba en ſus continuas contemplaciones de aquella Luz Celeftial, à cuyos rayos nada ſe oculta, y todo ſe manifielta, adquiria dichofamente de nueſtra nada, y miſeria humana vn verdadero, y claro conocimiento.

No puedo yo ponderar, ni explicar puede la humana voz, quanto eſta Sierva de Dios nueſtra MARIA MICHAELA ſe humillaba, ſe abatia, y pegaba con el polvo, quando obligada de la obediencia referia à ſu Director algun eſpecial favor de los muchos, y admirables, que recibia de ſu Eſcrio

M

Shrilto

Christo en los retiros de la Ora-
cion. De todo bien, que recibia de
Dios, y aun tambien de las criatu-
ras se reputaba por muy indigna, y
se solia abochornar, como cor-
rida, y avergonzada, de que hizies-
sen caso de ella. No solo à sus dos
hermanas, sino à qualquiera, que
veia, que trataba de virtud, y de su
aprovechamiento, les tenia vna
santa embidia, y todas le parecia
correspondian à su Dios, mucho
mejor, que no ella. Con lagrimas
en los ojos, nacidas de su admira-
ble, y profunda humildad, se con-
fessaba, y llamaba ingrata, desagra-
decida à Dios, à quien (dezia) no
correspondia, siendo para ella tan
liberal, sino con ingratitudes: ò
efectos tan prodigiosos de vna
humildad verdadera, quando he-
cha

cha raíz profunda en el corazón
Christiano, y se afianza en vna
Alma con la práctica de las Chris-
tianas virtudes!

Quanto los heroycos actos
de humillacion, y de abatimiento,
que exercitaba continuamente
nuestra MARIA MICHAELA, fuesen
del gusto, y agrado summo del
Soberano Maestro de la humildad
Christo Nuestro Redemptor, y
querido Esposo suyo! El mismo
Señor en vna ocasion se lo diò
claro à entender. Deseaba yo saber
los progressos admirables de su
virtuosa, y tan santa vida, desde
que la comenzò en las Auroras de
sus niñezes; y para lograrlo bien,
le mandè (con estudiota cautela)
que la fuesse encomendando poco
à poco à la memoria, y me la fuesse

diziendo conforme se iba acordando. Pusolo en execucion, como humilde, y obediente, y andaba en aquellos dias (que ocupaba su memoria en dar repasso à su vida) toda turbada, muy melancolica, llena de miedos, y confusiones. Y preguntandole yò la causa? Aqui fuè, donde (sin poderse contener, prorrumpiò en copioso llanto, y entre suspiros, y lagrimas, me dixo de esta manera: Como (Padre mio) no he de estar triste, confussa, y avergonzada, quando repasso mi vida, que me prestò mi Criador, y Dueño, para que la empleasse toda, con grande amor, y fidelidad en su servicio, y agrado, y veo en ella claramente mi mala correspondencia à los grandes beneficios,

que he recibido, como ninguna, de sus liberalísimas Manos, que si su Misericordia infinita los huviera hecho à otra, que no fuera tan vil como he sido yò, huviera sido vna Santa. Y yò vil, y miserable, me hallo muy lexos de ferlo; esto es (dezia aumentando los suspiros, y las lagrimas) lo que me tiene con grandes miedos, despues, que lo confidero, si tendié à Dios enojado, y como à ingrata me apartará, y desechará de si.

Estos eran los motivos en nuestra humilde Sierva de Dios, de su tristeza, y melancolia; más el Esposo Divino, que permitiò padeciesse estos temores, nacidos de su profunda humildad (porque se agrada, y complace en ellos) la consolò brevemente con vn especial

cial favor. Estaba vn dia de los dichos (en que la traian confusa sus humildes pensamientos) en alta contemplacion, y avivando con la luz, que alli el Señor le communicaba, el conocimiento proprio, y jūizio humilde, que de si hazia, viò en vision imaginaria à su Dulcissimo Esposo Christo, que lo tenia junto à si (sin quedarle de esto duda) y que el Señor amoroso, con vna estraña venebolencia, y cariño la arriamaba à su Costado, y le ponía su Sagrada Mano con grande amor sobre la cabeza: quitandole al mismo tiempo (con accion tan cariñosa) todo el temor, y rezelo, que hasta alli la avia afligido; y causando en su Pura Alma, tanto gozo, y alegria, que le parecia gozaba

gozaba las delicias de la Gloria; à
 cuyo superior impetu, perdiendo
 del todo el vfo de los sentidos,
 cayò en tierra como muerta: y
 de esta manera estuvo por espacio
 de media hora, hasta que bolviò
 del rapto. La alegria de su Alma
 le durò por todo el dia, y sin po-
 der contenerse en sus limitados
 senos, saliò tan à lo exterior del
 cuerpo, que todos los de su casa
 admiraron aquel dia en nuestra
 Sierva de Dios vna estraña nove-
 dad, que revossaba en su rostro.
 Bendito sea tan Gran Señor, que
 afsi lo humanan, y obligan las
 humildades, y abatimientos de
 sus Amigas, y Fieles

Almas!

* * *

* * *

* * * * *

M4

CA

CAPITULO IV.

DE EL AMOR, Y DEVOCION
 EFICACISSIMA, Y SINGVLAR, QUE
 TUVO SIEMPRE EN SV CORAZON
 NUESTRA MARIA MICHAELA AL
 EUCHARISTICO SACRAMENTO, Y
 FAVORES ESPECIALES, QUE EL
 SEÑOR EN EL LE
 HAZIA.



S CHRISTO EN LA
 Eucharistia, y Sacra-
 mento Divino, y Ado-
 rable del Altar, Pan
 Divino, y Celestial, alimento de
 las Almas, â quien el Profeta Rey
 le llama Pan de los Angeles. (39)
 O porque vino del Cielo, que es
 de los Angeles Region propria, ò
 porque

(39)
 Psalm. 77.
 Panem An-
 gelorum
 manduca-
 bit homo.

porque quien lo recibe con Pureza de conciencia, y verdadera disposicion, mediante este Sacramento (que es Sacramento de amor, y excelentissima Charidad) como lo dize el Doctor Angelico, (40) puede gozar gages de Angel, aun viviendo acá en la tierra. Es aquel Mannà Divino, que lloviò el Cielo, para el sustento, robustez, y fortaleza del dichoso viador, que camina en el desierto del mundo, por el camino de la virtud, hasta llegar felizmente à la prometida tierra de la Patria Celestial. (41) Es medio el mas poderoso, para aumentar los Christianos el caudal rico de las virtudes, y gozar con abundacia en estado de viadores de Espirituales, y Celestiales Charismatas, como lo dize tambien

(40)
 Div. Th.
 in opusc. 5.
 Excellētissimæ charitatis.

(41)
 Eccles. in
 Offic. Eucharist. Nā sicut manducaverūt Patres nostri Manna in deserto, &c.

tambien el yà citado Doctor An-
gelico. (42) En fin, es el Sacra-

(42)
Div. Th.
loco citato.
Virtutes
augentur,
& mens om-
nium spiri-
tualium
Charisma-
tum abun-
dantia in-
pinguatur.

mento en que, qual en ningun otro
de los demás Sacramentos, echò
el Señor Soberano el resto de su
Ardientissimo Amor, y Charidad
con los hombres, y con esta inex-
plicable, y tan Soberana prenda,
assegurò quanto nos amaba.

Estas, pues, tan admirables, y
singulares prerrogativas expresi-
vas del Amor, que arde en este
Divinissimo, y Excelentissimo
Sacramento, aun desde su corta
edad tuvo estampadas, y radicadas
en su corazon piadoso nuestra
MARIA MICHAELA. Dió principios
dichosissimos à recibirlo en su
pecho desde la edad de seis años,
aun todavia no cumplidos, por-
que ya la conocian, y avian expe-
rimentado

rimel. Dado sus Confessores capáz,
 para lograr con admiracion en
 tan Celestial bocado la devocion,
 el fervor, y el mas extraño apro-
 vechamiento: En la edad yà más
 crecida, con què alta preparacion
 se llegava à recibirlo! Con què
 amor! Con què fervor! Con què
 Pureza de Alma! Con què aten-
 cion, y contemplacion del Altis-
 simo Mysterio, en que lograba
 la Luz Divina, y claro conoci-
 miento del beneficio tamaño, que
 en aquella estrecha Forma haze
 Dios à los mortales! Assi tam-
 bien experimentaba en su dichosa
 frecuencia, los admirables efectos
 de vn especial adelantamiento en
 el progresso de las virtudes.

Es fuego ardiente de Chari-
 dad la Magestad Divina de Dios
 (assi

(así se dice su Magestad en la Sagrada Escritura.) (43) Y si el

(43)

Apostol. ad
Hebre. cap,
12. Etenim
Deus noster
ignis con-
sumens est.

fuego material, que halla materia dispuesta, con facilidad se prende, y levanta alta la llama, aquel Divino, y Sagrado fuego, que es de superior Esphera, fuego mucho más activo, que no el de acá material, más facilmente se prenderá en vn corazon dispuesto, y levantarà en él hogueras, è incendios de Amor Divino. Nunca podrè encarecer, qual fuè creciendo en el corazon dispuesto de nuestra Sierva de Dios, aquel incendio de amor al Eucharistico Sacramento, con la frecuencia tan dilatada de recibirlo en su pecho, con las disposiciones tan altas, que yà quedan referidas. Por la Pureza grande de su conciencia, progres-

fos

fos en la virtud, y exemplar, y Santa Vida, que cada dia con aumentos se observaba, y admirava en nuestra Sierva de Dios, le concedieron por muchos años sus Confesores, y Directores, que Comulgasse todos los dias; lo que ponía en execucion, sin dexar passar dia alguno, como las enfermedades, y continuos accidentes (que especialmente en los años vltimos padeciò) le permitiesen ir à la Iglesia; y quando estos se lo impedían, y la rendían à la cama, como estava su corazon tan enamorado, abrasado, y encendido en el Amor de su Dulce Dueño, existente Realmente en el Sacramento Augusto, padecia en la privacion de este Divino Bocado, aunque amorosos deliquios, inexplicables tormentos.

Su-

Sucedio el año de 22. à los ultimos de Octubre, que se agravò nuestra MARIA MICHAELA à la impensada violencia de vnas recias calenturas, ocasionadas (como afirmaba la misma) del mismo incendio de Amor Divino, que ardia en su corazon (porque en los ultimos años de su perfecta, y tan santa vida, era su corazon vna hoguera, y vn Mongibelo de Amor Divino, y por esto no acertavan los Medicos à curar las ardientes calenturas, que tenian su nacimiento de tan activa, y fogosa fragua) sucedio, digo, que estando alsì nuestra MARIA MICHAELA postrada en cama à la fuerza de las dichas calenturas, sus buenos Padres, movidos de aquel amor natural de Padres, è ignorantes

rantes de la causa admirable, y superior de los nuevos accidentes, no le permitian se levantasse, ni que dexasse la cama para ir ansiosa à la Iglesia (aunque no estava muy lexos) à recibir en su pecho à su Sacramentado, y Amado Esposo. No es posible el explicar, ni dár à entender con humanas voces las ansias, que en este tiempo, y privacion (para su Alma, tan dura) padecia nuestra MARIA MICHAELA. Gemia desde la cama, suspirava, despedia sentidos ayes de lo intimo de su pecho, y vertia continuas lagrimas, por su Sacramentado, y Amado Dueño; que aun por esso Pan de lagrimas le llama el Profeta Rey, por las muchas, que les cuestan à los que por èl suspiran. (44) Y

(44)
 Psalm. 79.
 Cibabis
 nos Pane
 lacrimarū:
 & potum
 dabis nobis
 in lacrimis
 in mensu-
 ra?

con

con estas dulces ansias , y ciertas
Jaculatorias , que su corazon for-
mava en la ausencia de su Amado,
y Sacramentado Esposo, eran con-
tinuos tambien los raptos , los
arrobos , y los extasis , con que su
Amado la regalaba ; los actos he-
roycos de las virtudes , que enton-
ces exercitaba, eran tambien repe-
tidos de amor , de paciencia , de
humildad , resignacion , y obe-
diencia , sujetandose al mandato,
y voluntad de sus Padres , contra
la voluntad propria, que le presta-
va animoso aliento , para buscar
à su Dulce Esposo Sacramentado
en la Iglesia , si la obediencia no
lo impidiera con el imperio de
sus mandatos.

Corriò algun tiempo , de la
manera dicha, en la cama nuestra

MARIA

MARIA^a MICHAELA, y aviendo el di^a de los Apostoles Santos Simon, y Judas, halladose mejorada, y con fuerzas conocidas para poder ir à la Iglesia à recibir en su pecho à su Divino Dueño Sacramentado; creció la llama de Amor, y desseos de recibirlo à tan Superior Esphera, que sin poder contenerse, comenzó à romper en llanto tan continuado, y copioso, que temiendo sus buenos Padres no le viniessse más grave daño à su vida, con la privacion tan dura, que su dolor, y llanto manifestava, le concedieron benignamente, que fuesse aquel dia à la Iglesia. No puedo yo ponderar, qual venia su corazon aquel dia, hecho vn incendio de Amor Divino, qual exalada, y desatinada (alsi lo quie-

ro dezir) por aquel Celestial Pan
de que avia carecido (à su parecer
mil figlos) que mil figlos se le
hizieron à su ardientissimo amor
aquellos dias, que la enfermedad
la avia tenido privada de tan Divi-
no Bocado. Ni tampoco me es
posible el referir las palabras tan
altas, y Mysteriosas de las gran-
dezas de Dios, de sus altas, è infi-
nitas perfecciones; y sobre todo,
de la Charidad, y Amor de Chris-
to en el Sacramento Augusto, y
sus excelsas prerrogativas, que en
aquel dia le oì.

Solo dirè, lo que me dixo en
esta ocasion, y encomendò de
parte de Dios remitiesse à la me-
moria, que lo apuntasse, y que lo
escribiesse (que en su humildad
profundissima, de mi muy exa-
mi-

minaga) lo extrañè en grande
 manera. Y fuè: Que estuvièsse
 cierto , que nunca en instante
 alguno , se apartaba el Señor de
 ella , que siempre con ella estava,
 por especial , y admirable modo,
 que ni sabia , ni podia explicar: y
 que aunque no lo veìa , ni con los
 ojos del cuerpo , ni en vision
 imaginaria , era tanta la certeza,
 que tenia de estar con ella su Divi-
 no Esposo Christo , verdadera , y
 Realmente: y que en los actos
 de la Oracion , y Contemplacion
 altissima (en que gastava largos
 espacios , assi de dia , como de no-
 che) hablava el mismo Señor con
 ella , y ella con èl verdaderamente,
 que no pudiera tener tanta segu-
 ridad , y certeza de ello, si lo toca-
 ra, y lo viera con los sensibles ojos

del cuerpo. Me dixo más. Que era tanta la grandeza de el deleyte Celestial, que redundaba en su Alma de esta familiaridad, y trato intimo con su Esposo (en el modo referido) que fixamente le parecia, que gozaba acá en la tierra, vna como incoacion, y principio de la Gloria, quanta era compossible, y permitida al estado de viadora; y que así se lo avia dado à entender el mismo Amable, y Dulce Señor, que de tal modo la regalaba, y se humanaba con ella; porque tiene sus delicias con los hijos de los Hombres. (45) Y esto es, el verificarse (segun sentir de San Augustin) lo que Christo prometió por su Sagrado Evangelista San Juan à los que lo recibiesen en el Sacramento Augusto, con el

(45)
 Proverb.
 cap. 8. Et
 delitiæ meæ
 esse cum fi-
 liis homi-
 num.

el adorno de las virtudes, y encendidísimo amor (que nuestra Sierva de Dios lo recibia , y frecuentaba) que estaria en ellos , y ellos en èl ; y esto no afsi como quiera, como està en qualquiera Justo tan folamente por gracia. (46)

El alto conocimiento , y la clarísima luz de los Mysterios de nuestra Fè , y perfecciones del Sèr Divino , que el Señor comunicaba à esta amada Sierva fuya, especialmente en los dias , que recibia à fu Esposo Christo en aquel fu Enamorado , y Divinísimo Sacramento , en los extasis , y arrobos (que en los años vltimos de fu vida , eran repetidos , y continuados) era por cierto , admirable , è imponderable , sobre todo humano encarecimiento. A vezes

(46)
 Ioann. cap.
 6. In me
 manet , &
 ego in eo.
 Aug. tract.
 6. in Evág.
 In Christo
 manere , &
 illum ma-
 nentem in
 se habere.

le corria las cortinas de su Grandeza, y su Ser Immenso el Soberano Señor, y se dexaba ver de su amada Sierva, con los mentales ojos del Alma; de tal manera, que la llenava esta vista de vn pavòr reverencial, y como assombroso, que la estremecia toda, la confundia, y aterrava, viendo su nada, y miseria al resplandor, y la claridad de tan Soberana Luz, y en el clarissimo Espejo de la Grandeza de Dios, que se le manifestaba; màs dezia, y asseguraba, que era este vn pavòr, y miedo, que nada le era molesto, sino dulcissimo, y muy suave, pues llenava toda su Alma de inexplicable alegria.

Le aconteciò algunas vezes, que estando en alta contemplacion

cion en su retiro, y recogimiento
 veia junto à si vna hermosissima
 nube, y como que alguien estava
 en ella como oculto, y escondido
 entre sus blancos, y hermosos
 velos; llamavale la atencion, y
 al quererla registrar, y examinar
 con la vista, sentia en si vn grande
 pavòr, que la immutaba por
 algun tanto, de forma, que
 comenzaba à temblar; pero des-
 pues se quedaba en vna summa
 tranquilidad su Alma llena de
 alegria, con gran consuelo inte-
 rior, su animo confortado, y ani-
 mado para poder profeguir su alta
 contemplacion, de que salia màs
 encendida, y enardecida en amor
 Divino. Y como se repitiesse esta
 vision muchas vezes, le mandè,
 que suplicasse al Señor con la ma-

yor humildad, que (si fuisse de su agrado) se dignasse manifestarle, y darle à entender lo que su Alta Providencia, y Sabiduria Infinita, en vision tan repetida, le queria significar? Hizolo así la obediente, y humilde Sierva de Dios; y vn dia acabando de Comulgar, viò junto à si dicha nube, en la forma, que otras vezes: hizo la peticion al Señor, que tenia Sacramentado en su pecho. Quedose extatica en ella, arrebatada de aquel superior impulso, que (siempre que Comulgava) la elevaba sobre si, y la dexaba suspensa, y abstraída de los sentidos. Y en este Celestial golfo en que se hallava, como anegada aquella dichosa Alma, oyò mentalmente estas palabras de la Boca del Señor:

Hija,

Hija, no temas, que yo soy el que estoy contigo. Dexandola muy segura, y sin ninguna dificultad este Soberano Oraculo, de que el que estava en la nube tantas vezes repetida, era su amado, y querido Esposo, que de este modo le asseguraba, que estava siempre con ella. Qual despues, que de su boca oyò (aunque mentalmente) aquellas dulces, y regaladas palabras con que la dexò el Divino Esposo muy cierta, y asegurada de su amable compañía, se humillò, se confundió, y se pegò con la tierra, considerandose indigna de favor tan estupendo nuestra MARIA MICHAELA; no ay Retorica tan diestra, que pueda manifestarlo. Con lagrimas me dezia (refiriendo este Divino, y tan Celestial favor) que se corria,

Y.

y avergonzaba de referirlo, y aun de pensarlo; porque aunque tenia certeza, sin la mas minima duda, que eran las voces del mismo Christo, hé quedado con temor (repetia toda humillada) porque, como puede ser, que siendo yo tan indigna, y vil, se humane à favorecerme de tal manera tan Gran Señor?

No dexèmos de la mano el ardentissimo Amor al Eucharistico Sacramento, que cada dia màs, y màs ardia con intensa llama en el corazon humilde de MARIA MICHAELA: Ni olvidemos los favores, las dulzuras, y regalos, con que le correspondia à su dichosa, y amada Sierva, aquel Divino Amoroso Sacramentado Señor (que se dignò quedarse qual presso

preso del amor de los mortales,
 en la abreviada prision de vna
 pequeña Forma.) Deseaba
 nuestra MARIA MICHAELA, en vna
 ocasion de aquellas, en que gastava
 largos espacios, en conversar con
 su Esposo Dios en los retiros de
 la Oracion, que llegasse aquella
 hora, que deseaba el Apostol San
 Pablo, todo inflamado en Amor
 Divino, (47) en que se rompiesse
 el estrecho lazo, y disolviesse la
 vnion de Alma, y cuerpo, en que
 consiste la humana vida, para que
 su inflamada Alma volasse (sin
 embarazo) à los abrazos Eternos
 de su Dulcissimo Esposo Christo.
 Y estando en la mayor fuga de
 estos ardientes deseos nuestra
 MARIA MICHAELA, acordòse del
 amor, que le tenia al Sacramento,

(47)
 Ad Philip.
 cap. i. Desi-
 derium ha-
 bens dissol-
 vi, & esse
 cum Chris-
 to.

Y

y se le ofreció à su mente esta consideracion: Que en la Patria Celestial en el estado de comprehensora, no lo podria recibir en el Sacramento Augusto, como de él gozaba acá en estado de viadora. Y el Señor en aquel punto, le infundió con claridad, è ilustracion de su entendimiento, la siguiente inteligencia; esto es, que en la Patria Celestial las Almas beatificadas, y dichosas, están todas, como empapadas en Dios, y con más perfecta vnion, y participacion dichosa de su Infinita Deydad, que la que en la tierra gozan las Almas mas bien dispuestas, que lo reciben Sacramentado. Y que la vnion, y participacion de Dios, que gozan acá en la tierra, mediante el Sacramento

Eucha-

Eucharístico (dignamente recibido) la dispulo el mismo Señor, con admirable amor, y Sabiduria, para que supliesse acá, por la que allà se goza en la Gloria. Con la qual inteligencia, quedò llena de consuelo, de amor, y Sabiduria nuestra MARIA MICHAELA, y sossegò aquel cuydado amoroso, que turbaba sus desseos fervorosos, y ardientissimos de que llegasse aquel termino, en que gozasse sin embarazo en la Patria Celestial el indisoluble abrazo de su Dulcissimo Esposo Christo.

Mas como era tan intensa, y poderosa como la muerte la dileccion eficaz, y tierna, que la tenia tan cautiva, y presa con el Sacramento Augusto, ò con su Amado Dueño Sacramentado,

y

(43)
Cant. cap.
8. Quia
fortis est ut
mors dilec-
tio.

y (48) temia, que con la muerte avia de carecer de èl, y de su dulce presencia, en quanto Sacramentado. Como para soslegarla en este segundo amoroso anhelo, se dignò el mismo Señor (que tanto le obligan estos desseos de sus devotas, y amantes Almas) hazerla participante de otra rara inteligencia, la que tuvo bien cercana à su dicho so fallecimiento en vn admirable extasis de los muchos, y especiales con que entonces el Señor la disponia, y regalava. Y la inteligencia fuè: Que en la Patria Celestial Verdadera, y Realmente existía, como en la tierra el mismo Christo Sacramentado. Y alegaba, como prueba de dicha proposicion: Que Christo nuestro Señor se Comulgò à si mismo;

y

y que Maria Santissima Reyna
 nuestra, lo recibio por Viatico
 antes de su feliz Transito: Y
 como los Cuerpos de Hijo, y
 Madre, eran exemptos de corrup-
 cion; de ai era, que le parecia muy
 cierto (segun la luz, que de ello
 tenia) que Christo se conservaba
 en el Cielo Sacramentado tam-
 bien en dichos Cuerpos Glorio-
 sos, como lo estava en la tierra
 encerrado en los Sagrarios. (Debo
 advertir, y notar, acerca de esta
 inteligencia, que no le manifestò
 el Señor, que en la Patria Celestial
 se vvasse como en la tierra del
 Eucharistico Sacramento, porque
 alli no es necessario este vfo.) Pala-
 bras son en substancia trasladadas
 de la Carta, que el Religioso (que
 en su muerte le asistio por reco-
 men-

mendacion mia , muy digno de toda fé) me escriviò à la Ciudad de Sevilla (donde yò entonces me hallava , por ocasion de Capitulo) mantengo en mi poder dicha Carta , porque refiere otras muchas cosas singulares , y admirables , que en su muerte , y antes de ella acontecieron , y supo de nuestra Sierva de Dios MARIA MICHAELA DE LOS REYES. Dize dicho Religioso en la ya citada Carta , que en esta misma ocasion , que lo hizo noticioso de la dicha inteligencia , hablò palabras tan altas de las grandezas de Dios , y Mysterios de la Fè , que excedian en gran manera à toda la humana Sabiduria : Y que diziendole el mismo , que se dexasse de futilidades , y creyesse firmemente , quan-

to la Iglesia Catholica creia, tenia,
y enseñava ; hizo la Sierva de
Dios, enfervorizada, y enardecida,
vn Acto de Fè tiernísimo , y se
quedò muy tranquila en vn pro-
fundo silencio.

Confieso , que la dicha
inteligencia de estàr Christo
nuestro Bien Sacramentado en el
Cielo existente en los Gloriosos,
ê incorruptibles Cuerpos de Hijo,
y Madre , me hizo dificultad , y la
tuve por estraña ; aunque no hallè
repugnancia en que sea esto ver-
dad , dada à entender (por favor)
à nuestra Sierva de Dios , sin ser
noticia commun. Quietè mas mi
admiracion , quando lei en la Ve-
nerable Madre Maria de Jesus de
Agreda , en sus celebrados libros
Mistica Ciudad de Dios. Part. 2. lib.

6. cap. 8. pag. 542. Donde se dize:
Que estando el Redemptor Chris-
to ya proximo à su Ascension,
haziendo en el Cenaculo à sus
Apostoles, y Discipulos, por vlti-
ma despedida, vna tiernissima
Platica. Entre las dulces palabras,
que el Señor alli les dixo, les dixo
estas su Magestad: Que les dexa-
ba à Maria Santissima por Madre,
por amparo, y por consuelo; *en
ella (dixo el Señor) me hallareis
siempre, quando me buscareis, porque
estare en ella hasta el fin del mundo; y
aora estoy, aunque el modo es oculto
para vosotros.* Y esto dixo su Ma-
gestad (dize aora la citada Madre)
porque estava Sacramentado en
el pecho de su Madre, conservan-
dose las Especies, que recibio en
la Cena. Conque de las palabras
de

de Christo, bien se infiere, que en su Santissima Madre estará Sacramentado en el Cielo (por lo menos) hasta, que se acabe el mundo; tampoco repugnarà, que lo esté en el mismo Christo, conservandose las Especies en ambos Gloriosos Cuerpos, como en más dignos Sagrarios, aquella prenda de gloria; y Divinissimo Sacramento, para gloria accidental de los Bienaventurados. Pues si sus Llagas Santissimas las conservò, y las mantiene entre las glorias del Cielo Empireo, por ser signos expresivos de su Charidad, y Amor, siendo este Gran Sacramento, el testimonio mayor de su Amor, y Charidad, bien se podrá tambien inferir, que en el Cielo lo mantenga como Glorio-

so blaffón, y timbre de los Triunfos de fu Amor.

Premiava aquel Dios de Amor las amorofas ansias, y las finezas de fu querida, y amada Elposa nuestra MARIA MICHAELA, con raras demostraciones, y favores, que le hazia, en que le daba à entender lo agradado, y complacido, que lo tenían los obfequios, adoraciones, y cultos, que con entrañable amor le ofrecia continuamente en aquel Alto, Divino, y Excelentiffimo Sacramento; que como dexo advertido, era el objeto màs poderoso, que encendia en afectos tiernos el corazon puro, y candido de nuestra Sierva de Dios, y la traìa de ordinario arrebatada, y fuera de fi.

Estando en cierta ocasion vna

Her-

Hermana de MARIA MICHAELA leyendo delante de ella en vn pequeño libro, que le prestè, su Autor llamado Thomàs de Kempis ; y refiriendose en èl (entre todos los demàs Doctrinales documentos de que dicho libro consta) la especial guarda, y custodia, que necessita la humana lengua, para que no se deslize en palabras ofensivas de la Magestad de Dios : y alegando para prueba las que el Profeta Rey pronunciaba, pidiendo à Dios, que pusiese guarda, y fiel custodia à su boca.

(49) Se ofreciò luego à la mente de nuestra Sierva de Dios, que para estàr su lengua muy bien guardada de dàr con ella à su Esposo Dios el mas minimo disgusto, no podia darle otra mejor

(49)
Psalm. 140
Pone Domine custodiam oris meo: Et Ostium circumstantiæ labiis meis.

O 3

guar-

guarda, ni otra mas firme custodia; que el mismo Sacramentado Señor, que cada dia recibia: y en este alto pensamiento se quedò como arrovada, y suspensa; y viò con los mentales ojos del Alma (con màs seguridad, y firmeza, que si lo viera con los del cuerpo) à la Emperatriz Divina Maria Santissima Reyna nuestra, que tenia en sus bellas Manos la lengua de esta criatura, y sobre la lengua estava como en vn Trono el mismo Redemptor Christo, en el disfràz de vn hermoso Niño: Bolviò de la suspension nuestra MARIA MICHAELA, con tan especial consuelo, y gozo espiritual, que no pudiendo en si contenerlo (no obstante, que su humildad caute- laba con especial vigilancia qual- quier

quier favor, y merced, que recibiese de Dios) se lo refirió à su Hermana lo que alli su amado Esposo se avia dignado manifestarle, encargandole el secreto.

Acoftumbravan, con grande zelo, y singular devocion, afsi nuestra MARIA MICHAELA, como su buena Madre, y Hermanas, à prevenir algunos perfumes, como pastillas de olor, para quemar en la puerta de la casa, quando por alli passaba el Rey Supremo Sacramentado à la visita de algun enfermo, como afsi lo executaban siempre, que su Magestad passaba. Observò esta tan piadosa, y devotissima diligencia el Cura, que entonces era de la Ayuda de Parroquia, que en Cadiz llaman la Cuna. Y yendo (al tiempo cor-

respondiente) à la casa de esta devota familia à recoger las cedulas de cumplimiento de Iglesia, les diò las gracias à Madre, è Hijas por aquel devoto culto, que avia observado, que siempre daban con sus olores al Divinissimo Sacramento, quando por alli pasaba; assegurandoles, ser obsequio muy debido, y agradable à sus Soberanos ojos; y que asì como nosotros lo obsequiamos, y servimos con culto, y veneraciones, asì nos visitará con los favores, y gracias en nuestras necesidades, como lo canta con Luz Divina su Esposa la Iglesia Santa. (50)

(50)
Eccles. in
Hym. Offi.
Euchar. Sic
nos tu visi-
ta, sicut te
colimus.

Oyò nuestra MARIA MICHAELA con vna tierna atención las expresiones del Señor Cura, y llena su devota Alma de vn espiritual con-

confuelo , se retirò à su Oratorio , y enternecido su corazon con lo que al Cura avia oïdo , con lagrimas en los ojos le diò repetidas gracias à su Soberano Dueño , de que admitiessè con tanto agrado aquel tan debido obsequio , como In Sacerdote , y Ministro lo avia dicho , y afirmado. Cosa rara , y prodigiosa! Que apenas pronun-ciò esto , quando sintiò en todo el quarto vna fragrancia tan grande , que suspendia los sentidos ; y pensando si su Madre , ò sus Hermanas quemarian en el zaguan de la casa algunas odoríferas pastillas , porque à la sazón pasasse el Señor Sacramentado â la visita de algun enfermo ; saliò con promptitud al zaguan , y viendo , que no avia nada , ni en lo demàs de la casa

casa se percivia olor alguno, se confirmò en ser del Cielo aquel olor, y fragrancia tan suave, y Celestial, que percivian los sentidos en aquel quarto de su retiro. De esto dieron testimonio su misma Madre, y Hermanas, que entrando en el dicho quarto, en ocasion, que lo avia dexado nuestra MARIA MICHAELA, percivieron, y gozaron las dichas suaves fragrancias.

Con los continuos accidentes, que padecia del pecho, y ardientes inflamaciones del corazon, que cada dia crecian mas con la llama del amor, y sentimientos de la Pasion de su Dulcissimo Esposo Christo, le solian sobrevenir à MARIA MICHAELA vehementes calenturas, que la rendian à la

cama,

los actos heroycos de vna humildad muy profunda, creyendo, y confessando con lagrimas, que vertia, que la privaba el Señor de aquel altissimo beneficio, porque la conocia indigna; aun con más veras, que el Centurion, se confessò por indigno de que el Señor entrasse en su casa. (52)

(52)
Math. cap.
8. Respon-
dens Centu-
rio, ait: Do-
mine non
sum dignus
ut intres
subtectum
meum.

Mientras que sus dos Herma-
nas, llamadas Eusebia, y Nicolasa,
iban en dicho tiempo à la Iglesia,
à oir Missa, y frequentar los Sacra-
mentos Divinos de Confesion, y
de Comunión, se quedaba nuestra
MARIA MICHAELA (aunque postra-
da en la cama la complexion en-
ferma del cuerpo, fortalecida en
su espiritu) Comulgava espiritual-
mente, humillavasse, postravasse
à los pies Dulcissimos de su Ama-
do,

do , que sabia estava con ella , aunque no Sacramentado , por otro modo especial, que ella no sabia ni podia explicar , regalavasse con èl, y eran grandes , y admirables los actos , que exercitava de amor, de agradecimiento, y de profunda humildad. Sucedio en vna ocasion , que estando en ellos exercitada de la manera , que he dicho, entraron sus dos Hermanas , que venian de la Iglesia ; y ella comenzo à dezirles (toda humillada , y enardecida:) Dichosas de vosotras, Hermanas mias , que os mereceis recibir aquel Dios Sacramentado, aquel manjar tan Divino , tan sabroso , y Celestial , que yo por ser tan indigna de èl , me tengo desmerecido. Què quieres mas (le respondiò luego vna de las dos

Her-

Hermanas) no estás postrada à los pies de Christo , y en tu corazon lo tienes? Respuesta fuè esta (me dixo nuestra MARIA MICHAELA) que llenò toda su Alma de especial gozo , y consuelo , quedando con gran certeza de que su Esposo Divino Christo le asseguraba por este medio , que aunque carecia de èl en el Sacramento Augusto, estava siempre con ella , por otro admirable modo, que ella no sabia dezir.

Si se , y puedo asegurar , que este favor tan extraño de estar con ella el Redemptor Christo, verdadera , y Realmente , con tal certeza , y seguridad , qual si lo viera , y tocara dentro de su corazon , la tenia siempre absorta , enardecida en Amor Divino , y como fuera
de

de sí : y así , con los admirables ;
y Celestiales deliquios , que su Alma
padecía , qual reclinada amorosamente
en los amorosos brazos de tan Soberano
Esposo , pedía con dulces ternuras à los
Espiritus Celestiales le ayudassen con sus
Canticos à engrandecer , y alabar la
Charidad , y Bondad inmensa de su
Divino Criador , y Dueño .
Le sucedió por dos vezes , que estando
toda embebida en estas tan fervorosas ,
y encendidas peticiones , oía (por vn
gran rato de tiempo) con los oídos
corporales , vna armoniosa , y Celestial
Musica , que la immutaba , y la suspen-
dia , gozando su Alma por aquel
tiempo , como vn remedio de gloria :
quedando con gran certeza de que era
Musica de los Angeles ,

224. VIDA, Y VIRTUDES
geles, que alabavan al Señor, que
en su corazon tenia.

Estando en otra ocasion nue-
tra MARIA MICHAELA agravada
de los dichos accidentes, sin po-
der ir à la Iglesia à recibir à su
Amado Dueño en el Sacramento
Augusto, y padeciendo en la pri-
vacion los amorosos tormentos,
desconsuelos, y afficciones, que yà
quedan referidos, entrò en la casa
vn muchacho, el qual traia en la
mano vna Estampa, ò Vitelica,
con la Efigie de Jesus Niño, con
quanta hermosura cabe en la pin-
tura de vna Vitela. Llegòse (por
si) à la enferma, y diòsela sin
pedirla; recibióla nuestra MARIA
MICHAELA con vn humilde agra-
decimiento, y viendo estampado
en ella à su Dulcíssimo Esposo
Christo,

Christo, en disfraz tan amoroso, recibió tan gran consuelo en su Alma, que ella no podía explicarlo; pues no solo apartò de ella toda melancolia, y desconsuelo, sino que la llenò toda de inexplicable, y Celestial alegría, à la manera de aquella, que siempre experimentava quando lograva la dicha de recibir à su amado en el Santissimo Sacramento: persuadiendose, y creyendo (con vna grande certeza) que aquella Estampa tan peregrina, que le causaba tales efectos (por el modo referido) se la avia embiado el Señor por vn especial favor, para que en las retiradas, que le hazia Sacramentado, la llenasse de alegría, la inflamasse en el amor, y fuesse como vna prenda, y seguro, de que tierno,

P

y

y amoroso (como la Estampa lo figurava) estava siempre con ella, qual Esposo fidelissimo. Y assi, quedò desde luego nuestra MARIA MICHAELA, tan devota, tan afectada, y aficionada à la Efigie, que mientras vivió, jamás desde aquel punto dexò de traerla siempre consigo, metida en vnas Oritas devotas, que nunca apartò de si; y por su muerte, logré me las dexasse, como en legado, para mi de summo aprecio.

Sucedió, que profiguiendo cada dia más, y con mayor acrecentamiento el amor, y devocion de nuestra Sierva de Dios à su Dulcissimo Niño, representado en la Vitelita, no podian yà registrar sus ojos aquella hermosa, y tan tierna Efigie, sin inmutarse,

inflamarse, y enardecerse toda en Amor Divino. Y porque sentia en su Alma (con la vista de la Efigie de su Dulcissimo Amado Niño) tan admirables , y espirituales efectos, solia ponerla delante quando de dia en su retiro se entregava à la Oracion , y contemplacion altissima conque el Señor la favorecia ; y lo mismo era mirar aquèl tan tierno , y hermoso objeto , que alli se representava que quedarle arrebatada , estatica, y toda fuera de si ; pero què mucho, que esto le sucediesse à vn corazon tan dispuesto , tan devoto , é inflamado en el amor de su Dulce Esposo , si casi siempre le sucedia, que apenas daba principio à sacar de las Oritas su devotissima Efigie , quando se ocupaba el quarto

de vna fragrancia tan Celestial, que suspendia los sentidos, de que gozaron tambien, no vna, si muchas vezes, sus buenos Padres, y Hermanas, en ocasiones de entrar à buscar en su retiro à MARIA MICHAELA, con los motivos domesticos, que se solian ofrecer. Este favor especial de su Dulcissimo Dueño, le durò por muchos meses. Y estos eran los Divinos,

(53)
 Oleū effu-
 sum nomen
 tuum: ideo
 adolescen-
 tulæ dilexe-
 runt te. *
 Traheme:
 post te cur-
 remus in
 odorem vn-
 guentorum
 tuorum.

y odoríferos unguentos, con que el Dulcissimo Esposo Christo arrebatava tras si el corazon amoroso, y tierno de MARIA MICHAELA, y la obligava à correr con acelerados passos en el camino de la virtud, y vnion elevada, è intima con su querido, y amado. (53)

El referido especial favor, que hizo el Soberano Señor à su querida,

rida, y amada Sierva nuestra MARIA MICHAELA, conduciendole à sus manos (por aquel modo, que queda dicho) la prodigiosa Estampita, aun tuvo mas admirables, y prodigiosos efectos, como verèmos en los sucesos siguientes, y lo que iba el Señor manifestando à su Sierva en aquella tan devota, y peregrina Estampita.

Aconteció el año de 22. dos, ò tres dias antes del Jubileo, tan plausible, y singular en la Iglesia, que se llama de Porciuncula, que comenzò à experimentar nuestra MARIA MICHAELA vna extraña novedad en la referida Estampa. Veìa en ella claramente con los ojos corporales, que de medio cuerpo arriba del Niño se formava como vn bellissimo cerco de muchos

rostros diversos, mas grandes vnos, que otros, pero todos de especial, y singular hermosura, mucha mayor, y con mas exceso, que el pincel mas delicado, y mas diestro pudiera pintar en ella. Viò, que del pecho del Niño salia vn rostro más peregrino, que todos, à la manera de vn Sol hermoso; y sobre el Niño aparecia tambien vna Paloma hermosissima. Y como le era todo esto à los corporeos ojos patente, juzgando, que lo feria tambien à los de sus dos Hermanas, les dixo en vna ocasion, mostrandoles la Estampita: No veis, Hermanas, esta hermosura de rostros, que aquí el Señor ha manifestado para consuelo, y regalo mio? Mas era favor del Cielo solamente concedido à la dichosa

dichosa Sierva de Dios ; y así, solamente ella gozava dichosamente, con admirables efectos, de tan peregrina vista.

Estava cierta, y assegurada nuestra dichosa Sierva de Dios, que esto, que veía de à fuera dibujado en la Estampita, y ocasionava en su Alma tan admirables efectos, era realidad de adentro, que acontecia, y passava dentro de su corazon : y es el caso, que teniendo (en el tiempo, que comenzò à ver en la Estampa nuestra MARIA MICHAELA, lo que queda referido) vna certeza, y seguridad muy grande de que al Dulcissimo Espolo suyo (en aquel tierno disfráz, que en la Estampita se demostrava) lo tenia en su corazon verdadera, y realmente;

por modo raro, y maravilloso (como èl mismo, tantas vezes, se lo avia dado à entender) toda humillada, y agradecida à favor tan estupendo, que la traia toda abforta, y como fuera de si. Pedia repetidas vezes, con amorosas, y tiernas lagrimas à los Espiritus Celestiales, que entrassen al camarín de su humilde, y pobre pecho (pues no les era dificultoso) à acompañar, adorar, reverenciar, y alabar à su Criador Soberano, que se dignava por su bondad estàr con su humilde esclava en tan humilde, abatida, y desaliñada estancia; y con su amor encendido, y su Celestial Pureza, diessen à su Amado Dueño, aquel agrado, y satisfaccion, que à ella como criatura tan vil, pesada, y terrena, no le

le era posible darle. Y estos humildes, y heroycos actos, le merecieron gozar de favor tan estu-
pendo, hasta que acabò su vida,
pues hasta alli no dexò de ver con
los ojos corporales, en la Estam-
pita tan prodigiosa, lo que queda
referido; ni tampoco de sentir los
admirables efectos, que cada dia
con mas aumentos obrava en su
dichosa Alma; y esto le vino de
aquel encendido afecto, y amo-
roso desatino con que aspirava, y
ansiava por su Divino Dueño
Sacramentado.

Nò menos (discurro yò) fué
premio de aquel amor, otro favor
admirable, que le hizo à su amada
Esposa nuestra MARIA MICHAELA
el Señor Sacramentado, hallan-
dose yà cercana à su dichoso falle-
cimien-

cimiento. Lo dirè, en la misma forma, que lo refiere su Confesor, y Religioso de todo credito, que le asistiò, por encargo mio, y mi ausencia (como yà dexo advertido) en la vltima enfermedad, y consta de Carta suya, que retengo en mi poder ; y fuè el caso: Que despues, que nuestra Sierva de Dios, en dicha vltima enfermedad, recibìò en su feliz pecho por Viatico el Sacramento, pidiò encarecidamente no le dexassen de administrar aquel Divino alimento mientras durasse su vida: y assi, por satisfazer à sus amorosas ansias, de à ocho à ocho dias se lo administravan, y ella con devocion tan tierna lo recibia, que era espectaculo peregrino de summa edificacion à los

pre-

presentes, que alli se hallavan. Quiso el Señor (por sus admirables, y Divinas providencias) que huviesse descuydo vn dia, que correspondia à los ocho, en llevarle à nuestra enferma su Amado, y Sacramentado Dueño; y en este dia le dixo al dicho su Confessor, estas formales palabras: *Que bien veia, que estava impedida en la cama; pero, que realmente le parecia, y lo tenia por cierto, que el dicho dia avia estado en la Iglesia de Capuchinos, puesta en la varandilla del Comulgatorio, y que le avian dado la Sagrada Comunión, y luego se halló en la cama en la misma forma, que antes estava; no supo dezir, quien le avia dado la Comunión, porque no lo conoció.* Hasta aqui las palabras de la Carta,

No

No es extraño en vn Dios tan liberal, tan amante de los suyos, y tan fiel correspondiente à la fidelidad, y al amor de los que tiernamente lo aman, el dispensar con ellos las leyes regulares, y communes, para cumplir, y satisfacer sus devotos, eficazes, y fervorosos desseos. Con su amado, y su fiel Siervo San Isidro Labrador, dispensó, que à vn mismo tiempo se viesse en el campo tras el Arado, y en la Iglesia, asistente, y reverente al Sacrificio Altissimo de la Missa (aunque tanto como esto de si, no lo afirmó nuestra MARIA MICHAELA.) Mas: ley ordinaria del Señor, es, que el Ministro del Eucharistico Sacramento, sea hombre viador, y no Angel. Y en la Vida del Seraphico Doctor

San

San Buenaventura , y en sus Lec-
 ciones , tambien la Iglesia refiere,
 que retirandose el Santo (por su
 profunda humildad) de recibir
 aquel Pan del Cielo , vn Angel
 tomò de las manos del Celebran-
 te vna particula de la Hostia
 Consagrada , y Comulgò con ella
 al Doctor humilde. (54) Lo mis-
 mo le sucediò à Santa Inès de
 Montepoliciano. Lo mismo à
 San Raymundo Non-nato , estan-
 do muy agravado , y muy cercano
 à su santa muerte , y tardandose
 el Sacerdote con el Santissimo
 Sacramento, como en sus Vidas se
 lee , y en el Breviario Romano en
 las Lecciones de San Raymundo.
 Que este es el porte de vn Dios tan
 bueno , con las Almas sus aman-
 tes , y fidelissimas Siervas.

(54)
 Particulam
 Consacra-
 tæ Hostiæ
 de manu
 Celebrantis
 per Ange-
 lum accep-
 tam illius
 ori clemen-
 ter immis-
 sit. In Offic.
 eius trans-
 lat.

Por-

Portóse aquella gran Magestad, y Summa Bondad de Dios con su querida, y amada Esposa nuestra MARIA MICHAELA, del modo yá referido, con liberalidad grande, satisfaziendo amoroso à sus ardientes desseos de recibirlo continuamente Sacramentado en su fervoroso pecho, y à la especial devocion, que à este Sacramento Augusto avia siempre poseido su corazon, y su voluntad: pues hasta su muerte quiso, y le concedió el Señor, que sucediesse en la octava, en que la Iglesia celebra, y solemniza este Augusto, y Divinissimo Sacramento. Y aun mas allà de su muerte, parece, que se extendió condescender el Señor con los devotos desseos, y fervores de su Esposa nuestra MARIA MICHAELA:

por

porque ansiando mucho antes de morir nuestra dichosa Sierva de Dios, porque su cuerpo lograse ser enterrado en los Capuchinos, en la Bobeda, ò Panteon, que corresponde al Sagrario, para que aun su cuerpo muerto tuviese la cercania del aquel Sacramentado Señor (objeto el mas poderoso de su ardientissimo amor) se lo concediò benigno à la medida de sus desleos el Soberano Señor; y la previno muy de ante mano, para su mayor consuelo, con noticia tan alegre de que lo avia de lograr conforme ansiaba su corazon: pues de su boca le oì muchos dias, y aun meses antes de su dichoso fallecimiento, como su entierro se avia de hazer con todas las circunstancias, que el suceso, y exe-

cu-

cucion puntual confirmò; por lo que no tuve duda, que se lo avia revelado el mismo immenso Señor, y su Amantissimo Elposo Dios, que allanò con su poder, y sapientissima Providencia todas las dificultades, que para el cumplido efecto se pudieron ofrecer.



S



S



CAPITULO

CAPITULO V.

DE LOS ARROBOS, EXTASIS, Y
SOBERANAS INTELIGENCIAS CON QUE
EL SEÑOR LA FAVORECIÒ A MARIA
MICHAELA EN LOS RETIROS
DE LA ORACION, Y ALTA
CONTEMPLACION, QUE
GOZAVA.



S EL AMOR (DIZE
Tertuliano) aquella
vida feliz, que sin lu-
frir demoras al tiem-
po, siempre apetece, y aspira à la
mas estrecha vnion entre el aman-
te, y amado. (55) No cessa, no
pàra, no se detiene, no sossiega,
ni se quieta, como sea amor ver-
dadero; siempre, como el fuego

(55)
Amor est
quædã vita
duo aliqua
copulans,
vél copula-
re appetens
amantem
scilicet, &
quod ama-
tur. Tert.
lib. de vel.
Virg::apud
Vivie.tom.
4.

Q

aspira

aspira à sus mayores aumentos: Y si esto sucede en qualquiera amor : que se dirà del Amor Divino (que es de esphera tan activa, tan superior , y elevada) quando se prende , y radica bien en vn corazon dispuesto? Tesoro llamado tambien el citado Tertuliano, à la dileccion Christiana ; (56) porque assi como el Tesoro , de dia en dia se và aumentando con las ganancias , y negociados de los bienes adquiridos , assi tambien el Divino , y màs precioso Tesoro de la dileccion , y Divino Amor , và creciendo, y aumentando en el corazon Christiano, que no cessa , ni se entibia en el comercio, y trato Divino.

Como era este tan continuo, y comenzò tan temprano , por medio

(56)
Dilectio
Christiani
nominis
Thesaurus.
Tert. l. de
put. 12.

medio de la Oracion, y exercicio de virtudes en nuestra Sierva de Dios MARIA MICHAELA DE LOS REYES, creció en el Divino Amor su corazon fervoroso à tan elevada Esphera, y à tan crecida, y activa llama, que varias vezes me assegurò, que aquel fuego Soberano, à tiempos solia encender su corazon, de tal modo, que no solo le abrasaba todo el pecho, sino tambien, que el ardor, que subia del corazon, le quemava las fauces, y la garganta: y que à no fortalecerla el mismo Amoroso Dios, que prendia en su corazon tan poderoso, y activo fuego, se viera necesitada para poder tolerarlo de refrigerios atemperantes, que mitigassen aquella llama, como le sucedia al glorioso San Stanislo

Koska, y se refiere en su Vida; y à otros Siervos del Señor, y desvelados amantes suyos. Y esto, es, lo que parece tambien quiso darnos à entender el Espiritu Divino en Pluma de Salomòn, quando dize: Que el Alma calida, y fervorosa, es como el fuego, que enciende fuego. (57) Tanto, y en

(57)
 Anima calida quasi ignis donec incendat ignem.
 Ecclesiast. cap. 23.

tanta manera se encendia en el corazon de nuestra Sierva de Dios, que ocasion hubo, que estando en alta contemplacion, toda absorta, y anegada en la Soberana luz, con que el Señor la favorecia (especialmente en los años vltimos de su vida felicissima) se le inflamò el corazon en tan gran manera, que no pudiendose contener en sus naturales limites, en tanto grado se le hin-

chò

chò el pècho , que rompiò con gran violencia el cordòn , que le cerrava el corpiño , que fuè aun passar màs allà de lo que dezia el Profeta le acontecia quando orava, y su Oracion lo encendia hasta abraçarse en Amor Divino. (58)

Y de la forma yà dicha se mantuvo muchos dias nuestra MARIA MICHAELA con el pecho levantado , y el corazon lo sentia fuera de su natural lugar , como la misma lo assegurava.

(58)
Concaluit
cor meū in-
tra me, & in
meditatio-
ne mea exar-
descet ig-
nis. Psalm.

De este modo caminando nuestra MARIA MICHAELA con passos acelerados, tan pulchros, y tan hermosos, como de hija que rida del Principe de la Gloria. (59)
Por el camino seguro, y recto del Divino Amor, Oracion, y contemplacion Divina, llegó à

(59)
Quam pul-
chri sunt
gressus tui
in calcea-
mentis, fi-
lia Princi-
pis. Cant.
cap. 7.

Q3

tanta

tanta vnion con Dios, y à estar su voluntad tan dispuesta para volar al Divino impulso de la Soberana Luz, à su Dulcissimo Amado Dueño, que yà en los vltimos años eran frequentes los raptos, los arrobos, y los extasis, con que su Esposo Divino la regalava, y favorecia con avenidas tan poderosas, è inflamaciones de sus afectos, que lo mismo le era yà dàr principio à la Oracion hincandose de rodillas, que ser luego arrebatada, y quedàr destituída del vso de los sentidos; qual si su cuerpo estuviera hecho vn insensible, è inmoble marmol. Y à vezes en dichos tiempos estava su entendimiento tan ilustrado, y fecundo con la Soberana Luz, y sus afectos tan inflamados, que lo mis-

misino era empezar â hazer Ora-
 cion vocal (como rezar Padre
 nuestro , ò Ave Maria) que que-
 darse arrebatada , toda elevada , y
 suspenfa en el Myfterio significa-
 do , por las Divinas palabras , que
 pronunciavan sus labios. Y afsi,
 solia gastar vn grande espacio de
 tiempo , para aver de concluir el
 Rosario, ò la Corona , que rezava
 cada dia à la Soberana Reyna de
 los Angeles , y hombres , à quien
 tiernamente amava , y reconocia
 por causa , y piadosissima media-
 nera de los inmensos favores , y
 beneficios, que à Dios debia; como
 debemos reconocerla los Fieles,
 de los que cada vno debe à la Di-
 vina Misericordia.

La Flor , quanto mas se acerca
 al vltimo termino de su aumento,

Q4

mas

mas activa, y penetrante fuele exalar su fragrançia. La Estrella, y Astro del Cielo, quanto mas se llega al Sol, y se aproxima à la Aurora, mas vivos, y màs brillantes despide sus resplandores. Y el Sol, quanto se avecinda màs à su elevado Zenith, se manifiesta en su hermosa Rueda con màs fogosos, y ardientes rayos. Vna Alma Santa tambien, quanto màs se acerca al fin de su feliz, y dichoso curso, exala de sus virtudes mas activas las fragrançias de su exemplar, y edificativa vida mas poderosas las luzes; y de su amor, y su charidad, màs encendidos, y màs ardientes los rayos. Por esso, como la Esposa de los Mysteriosos Canticos, es el mas cabal dibuxo, que de vna Alma santa, y pura, apro-

aprovechada , y perfeccionada en el camino de la virtud , diò à luz el Divino Espíritu , en pluma de Salomón , en la carrera dichosa de su espiritual progreso, la manifiesta , y dibuxa , como en el principio Aurora , como en el medio qual Luna , y como cercana al termino , elevadissimo , y fogosissimo Sol. (60)

Acercandose iba yà nuestra MARIA MICHAELA à su feliz , y dichoso fin , quando el vltimo año y medio , antes de su feliz transito , siempre que recibia en su abrazado pecho à su Dulcissimo Dueño Sacramentado (que como dexo advertido, lo recibia todos los dias , como las enfermedades le permitiessen ir à la Iglesia) se quedaba por gran espacio de tiempo, extatica,

(60)

Quæ es ista
quæ progreditur quasi
Aurora cõ-
surgēs, pul-
chra vt Lu-
na , electa
vt Sol, Cãc.
cap. 6.

extatica, totalmente enagenada de los sentidos. Y como eran tan frecuentes estos favores tan Celestiales en la Iglesia, cada dia quando acabava de Comulgar, y aun à vezes en la Calle, quando se bolvia à su casa, comenzò esto à ser motivo de novedad estraña entre las mugeres, que se hallavan en la Iglesia, y les llamava las atenciones el estraño movimiento, que sucedia en el cuerpo de nuestra Sierva de Dios, totalmente destituido del vfo de los sentidos. Y aunque màs su gran cuydado (como bien nacido efecto de su profunda humildad) procurava recatar estos favores Divinos, retirandose à vn rincón tras la puerta de la Iglesia, al punto, que recibia la Sacra Divina Forma, no era

era bastante à ocultar lo que la curiosidad sollicitava mirar, aun con mas aplicacion.

Por escusar dicha novedad, y la afliccion, que le ocasionaba à nuestra Sierva de Dios el que se hablasse, y se divulgasse esto, que podia ceder en tanta estimacion suya, le mandè por obediencia, que le pidiesse al Señor (si era de su agrado, y gusto) se sirviesse de escusarle aquellas tan Soberanas, y Divinas avenidas, con que amoroso la regalava, quando se hallava en publicidades, donde pudiesen ser registradas. Hizolo assi su obediencia prompta, pedia, instaba, suplicaba à su Dulcissimo Esposo Christo; màs no obstante, proseguian los mismos extasis, raptos, y Divinas suspensiones des-

despues de aver recibido à su Dulcísimo Esposo Christo en aquel su enamorado, y Divinísimo Sacramento; porque como no solo es Pan de vida para el Alma, que lo recibe debidamente, sino tambien Pan de entendimiento, como se dize en el Eclesiastico; (61) sin poderlo remediar, ni ella poderlo impedir arrebatava tras si toda la mente, voluntad, y Alma de nuestra Sierva de Dios, y se quedaba en su amado, enagenada, y toda embebida; porque el Alma, mas està donde ama, que donde anìma.

Entre afectos encontrados, parece, se hallava la Esposa Santa de los Mysteriosos Canticos, quando vna vez le pedia al Esposo, que retirase de ella sus ojos; porque al poderoso impetu de su Di-

vi-

(61)
Cibabit
illum pane
vitæ, & in-
tellectus.
Ecclesiast.
cap. 15.

Vina mirada , no se podia contener su Alma , hasta volar dulcemente à sus amorosos brazos. (62)

(62)

Otra vez enardecida en aquel Divino amor , que la tenia tan endiosada , dezia entre amorosos deliquios, que lo tenia en su Alma, qual presso en su corazon , y que no lo soltaria de sus amorosos brazos. (63)

Averte oculos tuos à me , quia ipsi me avolare fecerunt. Cant. cap. 6.

A este modo , era admirable por cierto , la lucha (que en el tiempo referido de los continuados extasis en la Iglesia, quando acabava de Comulgar) se moviò en el Alma pura de la dichosa Esposa de Christo nuestra MARIA MICHAELA , entre su encendido amor , y su profunda humildad. Esta, como verdadera , y solida , la movia à solicitar , que su Divino Esposo apartasse de ella

(63)
Invenit quem diligit Anima mea : tenui eam , nec dimittam. Cant. cap. 3.

aque-

aquellas flechas de Amor Divino; con que heria su corazon , y le hazia volar tras si. Su ferventissimo amor (mystico Etna en que se abrasaba continuamente su pecho) la compelia , qual imàn Divino , à sollicitar ansiosa aquellos dulces abrazos con que su amoroso Esposo la regalava en los extasis : mas como el Divino Amor , quando ha llegado à prenderse bien en vn corazon dispuesto , es fuerte como la muerte , (64) era vna muerte amorosa , y aunque dulce , muy violenta para MARIA MICHAELA , el entender en divertir , y apartar de si aquel amoroso osculo , con que su Esposo Sacramentado continuamente la regalava siempre que lo recibia , arrebatando tras si todo su corazon , y su Alma.

Va

(64)
 Quia fortis
 est vt mors
 dilectio.
 Cant. cap.
 8.

Vn dia en el Confessionario; en que le instaba à nuestra Sierva de Dios, que prosiguiesse sus peticiones, para que el Divino Espo- lo (que quiere, y dize tan liberal, que le instemos, y pidamos) (65) le concediesse el retiro, y abstra- cion de aquellas tan amorosas, y soberanas visitaciones: me respondiò toda enardecida, y hecha vn bolcan de Divino Amor estas siguientes palabras, que con tier- nissimas lagrimas acompañava su corazon: Como, Padre mio, he de pedir yo con tanta instancia á mi Dios, y Dueño, que se retire de mi, que rompa el estrecho lazo de aquella amo- rosa union (que por su bondad immen- sa) tiene hecha con mi pobre Alma, quando mi Alma tanto lo ama, y tan- to por el anhela? Y apenas avia aca- bado

(65) Petite, & dabitur vo- bis: quæri- te, & in ve- nietis: pul- sate, &c. Lucæ cap. 11.

vado de pronunciar estos sentimientos; quando se quedò arrebatada, y fuera de sus sentidos, y así se estuvo por algun tiempo, hasta que le mandè, que bolvièsse en sí.

Siguiendo de esta manera nuestra MARIA MICHAELA (como amante, y mystico Girasol) los movimientos Divinos de su Dulcísimo Esposo Christo, en quien estàn escondidos (como dezia el Apostol) los riquísimos Theso-
ros de la Divina Sabiduria, (66) era no solo su voluntad inflamada por lo que se le acercava à aquel Divino, y Sagrado fuego, si no tambien ilustrado continuamente su entendimiento, por lo que participava de aquella Divina Luz, con altas inteligencias, que

(66)
In quo sunt
omnes The-
sauri sapi-
entiae, & sci-
entiae abscon-
diti. Ad
Colosse. c. 2

NO

no solo la enseñavan para entender, y penetrar bien los elevados Mysterios de nuestra Orthodoxa Fè, sino, que le demostravan con conocimiento claro la grande correspondencia, amor, y fidelidad, que requerian, y pedian en ella los beneficios tan estupendos, que tenia recibidos de su Dulcissimo Esposo Dios. Y asì, à la Soberana Luz de esta grande claridad, con que su mente era ilustrada en aquel intimo trato, y comercio Celestial de la Oracion, y contemplacion, se humillava, y confundia, pareciendole, que en nada avia pagado tan grande deuda; y temia aquella grave senten-
 cencia de la Verdad infalible Christo: *Que à quien mucho se le ha dado, mucho se le ha de pedir de cuenta.* (67)

(67)

Omni autè
 cui multū
 datum est,
 multūquæ-
 retur ab eo.
 Lucæ cap.
 12.

R

Esta

Esta consideracion, y humildisimo concepto, que de si misma formava al rayo de aquella Divina Luz nuestra dichosa Sierva de Dios, la inflamò en vna ocasion en tan ardientes desseos, de dár cumplida satisfaccion à su Dulcissimo Amado de las infidelidades (que así juzgava, y llamava à las que aun no eran tibiezas) que prorrumpiò en las siguientes palabras: *Señor mio, y Dueño mio, padezca yo, aunque sea el Infierno, y sus terribles tormentos, con tal (Señor) que vuestra Bondad, y Magestad infinita quede plenamente satisfecha de mi maldad, y desatencion. Esté yo, si es menester para esto (bolvia á repetir con lagrimas) anegada para siempre en aquel eterno fuego, con tal, que yo no te ofenda; y que alli te ame,*

y alabe. Aquí aora lo prodigioso! Que queriendo pronunciar: *Aunque yo nunca te vea*, nunca lo pudo dezir, aunque impelida de su fervor se hazia fuerza varias vezes à quererlo pronunciar.

En la Oracion, y contemplacion altissima en que (como tengo dicho) gastava largos espacios, así de dia, como de noche, especialmente en los años vltimos de su perfecta, y tan santa vida, ilustrava el Señor con superior Luz el entendimiento claro de nuestra Sierva de Dios, de forma, que concebía, y hablava de los Mysterios del Redemptor, y de su Madre Santissima, con tal alteza, y delicadeza de palabras, y sentencias, que al más Docto, y más versado en Theologia, y

Elscriptura Sacra, pudiera poner en admiracion.

Como era amante tiernissima, y dolorida de la Passion acervissima de su Dulcissimo Esposo Christo, y como Flor de Passion, la tenia siempre estampada, y retratada en su corazon, eran tambien los Mysterios, y trances de esta tan tierna, y dolorosa tragedia el màs ordinario objeto de su Oracion, y contemplacion (como dexo yà advertido) vna de estas ocasiones, y bien empleados tiempos en que MARIA MICHAELA contemplava à su Dolorido Dueño en el passo de la Oracion, y agonias mortales, que tuvo su Magestad en el Huerto, con la Luz alta, que recibio de lo que acontecio en el, le comunicò tam-

tambien el Soberano Señor la siguiente inteligencia. Es à saber: Que como su Magestad en este funesto trance de su Oracion en el Huerto, à la poderosa fuerza de ponerle muy presente su comprehension infinita, lo que iba à padecer por el amor de los hombres, y la grossera desatencion de la ingratitude humana, con vna mala correspondencia. Entre el Sanguineo sudor, llegò al trance de la muerte, y padeciò su agonía mortal, como refiere San Lucas.

(68)
 Factus est
 in agonia;
 prolixius
 orabat :: &
 factus est
 sudor eius,
 sicut guttæ
 sanguinis.
 Lucæ cap.
 22.

(68) Y fué como menester, que à su Humanidad Santísima la confortasse vn Angel de el Cielo.

(69) De aqui tomò su Magestad el motivo para instituir piadoso el Sacramento de Extrema-uncion, que prestasse en el trance de la

(69)
 Angelus de
 Cælo con-
 fortans eum.
 Lucæ ut
 supra.

R 3 muerte

muerte à sus amados hijos los Fieles la fortaleza, que se requiere para poder tolerar sus mortales aficciones: y como era aquel Monte (donde padció el Señor la dicha agonía mortal) el Monte de las Olivas, (70) quiso que la materia remota del Sacramento confortativo para el trance de la muerte, fuese de Olivas el Olio. Tomó el motivo el Señor (dezia nuestra MARIA MICHAELA) de aquella ciencia experimental, para dexarnos instituido el Sacramento de Extrema-uncion (como refugio tan poderoso para el trance de la muerte) porque la misma agonía mortal, que allí affigia, y constri-tava à la Humanidad Santissima, movió al Señor à compadecerse, con entrañable ternura de la que

por

(70)
In Montem
Olivarum.
Lucæ vtsu-
pra.

por ley preciffa, è inevitable han de padecer todos los hijos de Adan en los vltimos alientos, y termino de la vida. (71)

(71)

Statutū est
hominibus
semel mo-
ri. Ad He-
bre. cap. 9.

Vn dia, en que la Iglesia Solemnizava el Adorable Myfterio de la Trinidad Santiffima, estando nuestra dichosa Sierva de Dios en alta contemplacion de este Myfterio tan encumbrado (que era tambien atractivo dulce de su especial devocion) fuè de repente enagenada de los sentidos, tan llena, y tan bañada su dichosa Alma de la Soberana Luz, que (como ella afirmava) le parecia estar en la Gloria. Y viò con los mentales ojos del Alma (aunque por muy breve tiempo) como vn bellissimo, claro, y resplandeciente Sol, y como en el medio

R 4

de

de el vna prodigiosa Cifra, que contenia vn ternario numero, de tal manera representado, con tan elevado modo, que aunque le daba à entender, y conocer mucho de aquel immenso, y Soberano Myfterio, ni tenia vozes, dezia, ni sabia explicar como era aquella palmosa Cifra. Hablaba, si, despues, del Myfterio de la Trinidad Santissima o nuestra MARIA MICHAELA con admiracion, y pasmo.

Aconteciòle otra vez à nuestra Sierva de Dios, que estando haziendo Oracion en el mismo quarto, o alcova, donde avia muerto yna Abuela fuya (que avia sido de vna singular, y virtuosa vida, y sobre todo, devota con singulares esmeros de la Trinidad

San-

Santísima) se le ocurrió à la memoria la Abuela, como tambien el pedir, y suplicar al Señor por ella (si acaso su Alma necesitava de aquel sufragio de su Oracion) y apenas avia empezado la suplica, quando se hallò repentinamente, como en medio de los Choros de los Bienaventurados (así le parecia, que estava segun el gozo indecible, è inexplicable en que se hallava anegada el Alma) y viò (no sabia dezir, si con los ojos del Alma, ò con los ojos del cuerpo, por la certeza tan grande, que de esta vision tenia) hermosas filas de Santos, y de Bienaventurados, que adornados, y hermoseados con refulgentes Laureolas, estaban en la presencia del Trono Immenso de Dios. Viò entre ellos

ellos la dichosa Alma de la referida Abuela, bañada toda de immortal gloria, y que postrada con todos los dichosos Cortesanos de aquella Imperial, y Celestial Corte, se esmerava en adorar el Altissimo Mysterio de la Trinidad Santissima, que era el objeto Divino de toda aquella magnifica, y pasmosissima Gloria. No es posible referir (me dezia llena de lagrimas nuestra MARIA MICHAELA) quan abforra en summo gozo, enagenada, y fuera de mi estuve todo aquel dia en que me hizo mi Amado Dueño vn favor tan especial, sin que me quedasse duda; solo si, si fuè en espiritu, ò fuè en cuerpo arrebatada. Que era la que el Apostol tenia, quando en el primer o passo de su Con-
yer-

version famosa , fuè arrebatado hasta el tercero Cielo. (72)

Poco despues , que à Cadiz llegò la noticia de la muerte , y feliz fallecimiento , con que diò fin al periodo de su dichosa , y muy santa vida , aquel grande Misionero Capuchino llamado Fray Feliciano de Sevilla (celebre por sus continuas Misiones en nuestra Andalucia , y aun fuera de ella , que con gran fama de santidad las terminò con la feliz muerte en la Ciudad de Granada , y de quien yà hize mencion al principio de esta Historia) reniendolo en su memoria para encomendarlo à Dios nuestra MARIA MICHAELA , en ocasion en que se empleava en contemplar el Mysterio de la Trinidad Santissima

(72)

Raptum huiusmodi usque ad tertium Cælum. Et scio huiusmodi hominem (sive in corpore , sive extra corpus) nescio, Deus scit. 2. ad Corinth. cap. 12

(en

(en cuyo culto, y propagacion de su devocion cordial, se avia empleado toda su vida nuestro dicho Feliciano, por ser de tan alto, y Soberano Mysterio devotissimo en extremo) viò, quando màs engolfada estava en dicha contemplacion nuestra MARIA MICHAELA, que junto à si estava vn bulto blanco, como oculto, y encubierto con vn riquissimo velo lleno de claridad, y hermosura, y que le salia del pecho vn glovo hermoso de resplandores, à la manera de vn Sol bellissimo, y refulgente. Y le ocurriò luego al punto à nuestra Sierva de Dios, si seria Fray Feliciano, que se le aparecia glorioso, y el glovo hermoso de resplandores, que del pecho le salia, seria señal de la es-

especial gloria , que por devoto afectílsimo , y propagador del Culto de la Trinidad Santíssima, dichosamente gozava. Y estando en esto , como dudando , oyò clara , y distintivamente estas siguientes palabras : *No dudes, que Fray Feliciano soy.* Y acabado de oír esto , se desapareció el bulto , y todo aquél resplandor , y Celestial hermosura , dexando en su Alma aquella certeza , y espiritual alegría , que en semejantes favores, y Celestiales visitaciones, solia gozar, y experimentar.

Vn dia (poco despues , que gozó de la vision referida) estava nuestra MARIA MICHAELA entregada en su retiro à su ordinaria contemplacion , tenia por objeto de ella à su Dulcísimo Esposo Christo:

to: la hermosura, y perfecciones de su Humanidad Santissima, sobre las perfecciones todas, y la hermosura de los hijos de los hombres (como la aplaude el Perfecta Rey, muy desde lexos mirada) (73) quando elevada, y arrebatada en vn admirable extasis, viò, en vision intelectual al mismo Christo, à quien contemplava en la forma, y estatura, que se refiere, que andava su Magestad quando vivia en este mundo, y communmente suelen pintar la Imagen del Salvador. Y aunque fuè breve aquel tiempo, que gozò su dichosa Alma de tan hermosa, agradable, y deleytable presencia; assegurava (con tiernas lagrimas) nuestra dichosa Sierva de Dios, que mientras, que le durò la dicha

men-

(73)
 Speciosus
 forma præ
 filiis homi-
 nū. Psalm.
 44.

mental vision , le parecia , que gozava de las eternas delicias de la Bienaventuranza : y de su mente (por muchos dias) no se apartò ni borró la Imagen hermosa de aquel Señor , y Esposo querido suyo, que en la vision avia concebido , y tenia presa , y cautiva en dulce prision de amor toda su Alma, y su voluntad.

Por otro modo bien singular, parece, quiso el Señor continuarle este favor , y certificarla en èl. El caso fuè , que el siguiente dia à la yà dicha vision , entrò en su casa vn mancebo (pariente de nuestra Sierva de Dios) el qual traìa en la mano vna Estampa , ô vna Vitela en que se dexava vér pintada con perfeccion la Imagen del Salvador, en aquella misma forma , que se le

le avia manifestado en la vision referida. Y llegandose à MARIA MICHAELA, se la diò muy liberal, diziendole, se la daba, para que recreasse en ella su espiritu. Así fuè; porque en su Alma, con la entrega, y possession de aquella Efigie, que le acordava la belleza, y hermosura de su querido, y amado Esposo, y el favor, que le avia hecho, y continuava por aquel medio tan impenfado, y extraño, se renovò aquel amor, aquel gozo, humillacion, y agradecimiento, que avia logrado, y participado con la presencia (y aunque mental) clara manifestacion de su Humanidad Santissima en la vision referida, de tanto aprecio para su Alma, y que hizo en ella admirables, y peregrinos efectos.

Los

Los adorables, y altos Mysterios del Redemptor Soberano Christo, de su Deydad Sacrosanta, y su Humanidad Santissima, que reverencia, y adora nuestra Catholica Fè, y solemniza la Iglesia Santa con especiales Festividades en el discurso del año, los contemplava en sus propios dias nuestra MARIA MICHAELA con ardientissima devocion, y no menor luz del Cielo para entenderlos, y penetrar los que el Señor en estos dias, con liberalidad grande, le infundia, y comunicava; porque se digna por su grandeza, y Soberana Bondad, manifestar sus arcanos, y reconditos Mysterios à los pequeños, y humildes, sì, los esconde, y retira de los sobervios, y vanos Sabios.

S

Vn

(74)
 Abscondisti hæc à sapientibus, & prudentibus, & revelasti ea parvulis.
 Math. cap. II.

(74) Vn dia de los que la Iglesia Santa emplea en solemnizar el Soberano Mysterio de la Transfiguracion del Salvador, y Redemptor Christo en la cumbre del Thabor: estando nuestra MARIA MICHAELA en alta contemplacion de este Divino, admirable, y celebrado Mysterio, le manifestó el Señor à los sensibles ojos del cuerpo todo el visible esplendor, y gloria de su Humanidad Santissima, en aquella misma forma, que refiere San Matheo, que se le manifestó gloriosamente Transfigurada en la cumbre del Thabor à sus tres afortunados, y bien dichosos Discipulos; (75) haziendo en su dichosa Alma esta Divina vision efectos tan admirables (que ella no sabia explicar) y que

(75)
 Transfiguratus est ante eos. Et resplenduit facies eius sicut Sol, &c. Math. cap. 17.

sentia

sentia en si San Pedro , quando
 anegado en tan grande gloria,
 prorumpiò en estas palabras:
 Señor, morèmos aqui, que aqui
 està todo mi bien, y quanto puedo
 dessear. (76) Comunicòle el
 Señor en esta misma vision à
 nuestra Sierva de Dios, tan eleva-
 da, y superior Luz de este admira-
 ble Mysterio, y todas sus Myste-
 riosas, y Divinas circunstancias,
 que no puedo yo dezir, ni cabe en
 humanas voces lo que el dia si-
 guiente à dicha vision (puesta en
 el Confessionario) le oì hablar de
 èl, y sus arcanos à MARIA MICHAEL-
 LA: y tambien me assegurò (con
 lagrimas tiernissimas, que vertià
 refiriendo este favor, humillada,
 y qual confussa) que à no averla
 confortado con especial provi-

(76)

Dominebo-
 num est nos
 hic esse fa-
 ciamus hic,
 &c. vt su-
 pra.

dencia , y asistencia extraordinaria el mismo Señor , que la regalava con su hermosissima , y gloriosissima vista , huviera desfallecido naturalmente su vida à la poderosa fuerza de aquella grande avenida de alegria , y Celestial gozo en que se anegò su Alma , y embriagaron sus sentidos , y espirituales potencias : y estos Divinos , y Celestiales efectos perseveraron por algun tiempo en las potencias , y los sentidos de nuestra Sierva de Dios , pues andava como absorta , y toda embriagada en Amor Divino, y su mente elevada toda en las cosas

Celestiales.

* * *

* * *

CAPITULO

CAPITULO VI.

DE LA CHARIDAD PARA CON LOS
PROXIMOS DE MARIA MICHAELA:
Y DE LO MAL, QUE LLEVAVA EL
ENEMIGO COMMVN SV FERVOROSA
ORACION, Y TRATO INTIMO
CON DIOS.



L AMOR DE DIOS
intenso, y la piedad, y
charidad con los proxi-
mos, están tan cerca
vno de otro, que no los divide
mas, que vn passo, que ay del
amar à Dios con todo el corazon,
Alma, y mente, à luego entrar en
la possession del amor, y charidad
con los proximos: porque el amor
de Dios, y el amor del proximo,
son

son, y siempre lo serán muy vnos, y semejantes. Y de estos dos

enlazados, y tan estrechos amores, está pendiente (nos dixo Christo)

toda la perfecta guarda de la Divina Ley, y Profetas. (77) Y en

fin, es cosa muy cierta, que à los suaves, y dulces pechos del Sobe-

rano, y Divino Amor, se cria, nutre, y alimenta la charidad con

los proximos: y tanto, como se aumenta aquella Divina leche en

los generosos pechos de tan fecunda, y hermosa Madre; tanto

recive de aumentos grandes, y medras esta hija novilissima de

la piedad, y charidad con los proximos.

Quanto creciesse el Divino Amor en el corazon dispuesto de nuestra Sierva de Dios MARIA

MICHAELA

(77)
Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & in tota Anima tua, &c. Hoc est maximum & primum mandatum. Secundum autem simile huic diliges proximum tuum: Ex his duobus, &c. Math. cap. 22.

MICHAELA DE LOS REYES, en los espacios tan dilatados de su prodigiosa vida (que aunque no larga, toda ella fuè summamente aprovechada) lo hemos visto claramente (aunque nunca encarecido) en los dos antecedentes Capítulos. Hemos visto quanto se encendia su amor en la fragua Celestial, y Divino Mongibelo del Sacramento Eucharistico (à quien Ghislerio llamò fuego de Amor, y de Charidad) (78) y cuya Divina encendida braza abrigava, y recibia en su fervoroso pecho nuestra MARIA MICHAELA, con tan larga, dilatada, y continuada frecuencia, prendiendo en su corazón tan activa aquella llama (especialmente en los años vltimos) que le solian salir los resplandores

(78)
Cum igitur
hoc Sacra-
mentum,
amor sit,
verissima
serte appe-
llatione
charitas,
&c. Ghis-
ler. in Can-
tic.

al rostro, como lo vieron algunas de las que entonces se hallavan casualmente junto à ella, puestas en la varandilla: y lo afirma, y assegura Doña Isabèl del Castillo, señora vezina de Cadiz, y digna de todo credito por su virtud, y su Christiandad, la que dize: Que estando en vna ocasion en la Varandilla, ò Comulgatorio con nuestra Sierva de Dios, acabando ambas de Comulgar, y quedandose allí estatica nuestra MARIA MICHAELA, asida de la Varanda (como otras vezes le acontecia) tuvo la dicha señora la curiosidad devota de retirarle el manto de el rostro à MARIA MICHAELA, para verle bien la cara: la que assegura, que viò tan hermosa, brillante, y resplandeciente, que los rayos, que

que despedia su rostro, y ojos (que le brillavan qual dos luzeros) la deslumbravan de tal manera, que no la podia mirar, ni pàrar mucho la vista. Hemos visto yà tambien las altas llamas de Amor Divino, que lebantava en su ardiente pecho nuestra MARIA MICHAELA, con los generosos vuelos de la Oracion, y contemplacion Divina en que gastava largos espacios, y gozava de ordinario maravillosos arrobos, y extasis; con que se podrà inferir, qual seria la Charidad, piedad, y amor de los proximos, que poseeria su corazon, nacida de aquel incendio; como del fogoso, y ardiente Sol, dimanaban, y se deriban los màs fogosos, y ardientes rayos.

Amava con Charidad tan
intensa

intensa, y tan entrañable amor
nuestra MARIA MICHAELA à los
proximos, que sentia el ser muger
por no poder emplearse con su
persona, y predicacion en la con-
version de todos quantos la Infi-
delidad tiene privados, y retira-
dos de la verdadera Fè; y en los
professores de esta tiene el vicio
encadenados, y en manifiesto peli-
gro de perderse para siempre, aun
dentro del mismo Puerto. Estos
males de los proximos, no solo
espirituales (que son los mas lasti-
mosos) si, tambien los temporales,
que sabia, que padecian, tenian he-
rido continuamente el piadoso
corazon de MARIA MICHAELA, y
deseava sin cessar perder mil vidas
(si las tuviera) por ocurrir al total
remedio, y especialmente, porque
ninguno

ninguno viera la infelicidad de perder el summo bien, que Christo le avia ganado con sus infinitos meritos. A este fin charitativo, muy de ordinario se dirigian sus ardientes peticiones, sus vehementes suspiros, y lagrimas copiosas, que derramava. Y para mas obligar à Dios, y aplacar su indignacion, provocada de los necios pecadores con su obstinada, y ciega porfia, affigia su flaco, y virginal cuerpo con el ayuno, con el filicio, y sangrientas disciplinas; singularmente, quando sabia, que peligrava en el riesgo la salvacion de algun proximo: que à vezes su Esposo Dios se lo daba à conocer en el secreto trato de la Oracion, para que charitativa, y zelosa solicitasse el remedio.

Avia vna señora en Cadiz, conocida, y muy afecta de nuestra Sierva de Dios, y de toda su familia (cuyo nombre, y apellido callarèmos de proposito) esta señora gastava entonces aquella profanidad en el vestido, y adorno, que ha introducido el Demonio en muchas, contra la honestidad, templanza, y modestia, que amonestan, y persuaden los Oraculos Divinos de la Sagrada Escritura, predicán los Santos Padres, gritan los escarmientos del Cielo en repetidos castigos de la Divina Justicia (como narran los exemplos de que estàn llenos los libros) y professamos todos en el Bautismo, con la renuncia, que en èl hazèmos de Satanàs, de sus obras todas, sus pompas, y vanidades.

dades. (79) Incompofsibles con
 fer Difcipulos de la Celestial, y
 Divina Escuela del Humildifsi-
 mo, y Modestififimo Chrifto, y
 fu Santififima Madre nueftra Se-
 ñora, y Maeftra. Lastimava gran-
 demente el piadofa corazon de
 nueftra Sierva de Dios el difgufto
 que à Dios daba con fus adornos,
 y modas la referida feñora, fu
 conocida, y afecta: y que à fu imi-
 tacion, junta con fu voluntad
 eftos daños para el Alma, fe intro-
 ducian en fus domesticos, y en
 otras, que la imitavan (que efla
 es la fuerza de el mal exemplo)
 pedia al Señor en fus Oraciones
 nueftra MARIA MICHAELA, le dieffe
 luz, y conocimiento del peligro
 en que vivia, para que en tiempo
 oportuno (con vna perfecta em-

(79)
 Ab renun-
 cias Satha-
 nae? Et om-
 nibus ope-
 ribus eius?
 Ab renun-
 co. Et om-
 nibus pom-
 piis eius?
 Ab renun-
 cio. Ritual
 Rom. de Sa-
 cram. Baup

mien-

mienda) se procurasse poner en salvo.

Vn dia , que moviò la llama de su ardiente charidad su corazon à mayor ternura , y compasion de dicha Señora su piadosa aficionada, se dedicò de proposito à los retiros de la Oracion , para clamarle al Señor por ella: y estando toda elevada en su Dulcissimo Esposo Christo, lastimado, y dolorido con los tormentos de su Passion , y crueles tyrantias , que los Sayones vsaron para ponerlo en la Cruz (que era el objeto q̄ contemplava) viò con los mentales ojos del Alma al Divino Redemptor, y que tenia como en la mano aquella Tunica inconsutil , que los Sayones le desnudaron para clavarle en la Cruz , toda ella en-

ensangrientada, y que tenia qual pegados los pedazos de aquel Cutis, y Deyficada Carne, que al quitarfela arrancaron de su Deyficado Cuerpo (segun refieren autenticas, y varias revelaciones.) Viò más: que el Soberano Señor cogia (qual de la mano) à la señora yà referida, y mostrandole la Tunica, le dezia, considerasse, què, conformidad tenia aquel vestido tan lastimoso, con la profanidad, y la gala, que ella, y las demás vsaban? Y reprehendiendola asperamente, la apartava, y desecharva de si, como à indigna de su amistad, y su vista. En esta misma ocasion estava dicha señora ausente de Cadiz, porque tenia su marido empleo en vna Ciudad cercana, y se hallava la señora

muy

muy afligida, y más acercada à pe-
 recer en vn parto , que la pulo en
 grande aprieto , y peligro de la
 vida, el que el Señor diò à enten-
 der à nuestra Sierva de Dios : con
 cuya luz, y noticia, mas lastimado,
 y enternecido su piadoso corazon,
 vertiendo copiosas lagrimas cla-
 mava à su Amado Dueño , se dig-
 na se conceder à aquella pobre
 Señora espacio , y tiempo para
 la emmienda , y la facasse con
 buen suceso de aquel manifiesto
 riesgo en que la tenia su parto : y
 aquel Señor , que si à vezes duer-
 me para los tibios , y relaxados,
 (80) está prompto , y vigilante para
 atender à las peticiones de los per-
 fectos , y buenos Siervos, como
 dezia San Ambrosio ; (80) con-
 cediò luego muy liberal lo que le
 pedia

Dormit
 enim tepi-
 dis, perfec-
 tis vigilat.
 S. Amb. lib.
 4. in Luc.
 cap. 5.

pedia su Sierva : y así la dicha señora (sin entender entonces lo que passava) tuvo por milagroso aquel parto , y el aver salido bien de su apretado peligro.

El dia que se siguiò al referido suceso , me hizo de todo lo sucedido nuestra MARIA MICHAELA vna extensa relacion , su corazon tan enternecido , y lleno de charidad , que me pidió este dia licencia para añadir à sus regulares , y ordinarias penitencias otros mayores rigores , que obligassen al Señor , à que de lleno le concediesse à su afecta , y bien hechora sus eficazes auxilios , con que lograsse aplacar su ira con vna perfecta emmienda , y vn abandono total de su immodesta profanidad : me dixo , que no podia resistir al impulso

T

vehem

vehemente, que el Soberano Señor avia fixado en su corazon, de que à la dicha señora la noticiasse de parte fuya todo lo que acerca de ella, y estado en que se hallava su Alma, se avia dignado manifestarle por sus ruegos, y Oraciones: y como dicha señora se hallasse ausente de Cadiz (aunque en Ciudad cercana) ofreciendose el que entonces passava à dicha Ciudad donde estava la señora el Padre Fray Athanasio (quien en las ausencias mias asistia, y Confessava à MARIA MICHAELA) me suplicò le diese licencia para que à dicho Padre lo encomendasse; y viendola, le dixesse todo lo yà referido, que en orden à su remedio le avia el Señor declarado. Concedile la licencia: hizolo así el dicho

Padre,

Padre, y la señora apreció tanto, y recibió tan de veras, y con tan gran compuncion, y verdadero arrepentimiento aquel Celestial aviso, que desde entonces modificó de tal manera el vestido, que afirma oy vna hija fuya, que ni en la casa, ni fuera de ella se ha visto jamás su Madre, sin tener ceñido al ombro algun pañuelo, que cubra toda la garganta, y pechos, atendiendo con esmero à la mayor honestidad, y recato: y quedando à nuestra Sierva de Dios aun mucho más inclinada, que antes, afectada, y agradecida, por la correccion, y aviso, que despues en su presencia (passando dicha señora à Cadiz à ver à nuestra Sierva de Dios) le repitió con grande fervor, y zelo, y la señora humi-

T 2

llada,

llada, y compungida, le repitiò muchas gracias por este gran beneficio, que recibia por medio fuyo de la Divina Misericordia.

Esta es la fuerza, que tiene en Christianos corazones, y en los que son nobles pechos la Charidad verdadera, la advertencia, y correccion, que tiene su noble origen de aquella intensa, y Sagrada llama de la Charidad Divina, que sin herir, ni lastimar al enfermo con el fuego del cauterio, logra la sanidad de la llaga, cautiva las voluntades con lo mismo, que se ofenden las enconadas pasiones. Los antiguos (dize Alapide) para explicar, y dar à entender los admirables efectos de vna Charidad perfecta, pintavan vna bellisima Virgen, con el color encendido

dido de vna fresquissima Rosa, vestida toda de Grana, y purpura, con faetas en la vna mano, y en la otra vn corazon encendido, (81) manifestando en el Hieroglyphico, que la Charidad perfecta, que viste de Grana, y purpura el encendido, y Divino Amor, al mismo tiempo, que en vna mano empuña harpones de correccion ordenados à la emmienda; con la otra mano cautiva, y se haze dicha dueña del alvedrio, y voluntades de los mismos corregidos; porque la Charidad es paciente, es benigna, suave, y dulce, como lo dize el Apostol escribiendo à los Corinthios. (82) Es tambien como la Sal de la tierra (hablando en frase del mismo Christo) que para sanar al proximo de la mortal do-

(81)
 Virgo facie
 rosea ardenti
 ciclade cocinea amicta: vna manu testat cor rubicundum, altera manu sagittas. Hæc est imago charitatis.
 Alap. in Ioan. 4.16.

(82)
 Charitatis
 patiens est,
 benigna est, &c. 1. ad Corint. c. 13

T 3 lencia

lencia del Alma , y preservarlo de la corruccion mortifera , que infelizmente lo induce à la perdicion eterna, deshaze en su proprio zelo al verdadero charitativo; por esso Sal de la tierra les llamò el Redemptor Christo à sus amantes zelosos Charitativos Apostoles.

(83)

Vos estis
Sal terræ.
Math. cap.
5.

(83) Quanto el Charitativo zelo de la salvacion del proximo , liquidava, y deshazia el piadoso corazon de nuestra Sierva de Dios , no menos , que el suceſſo referido , lo manifiesta el ſiguiente caſo.

Enfermò vn Herege en Cadiz el año de 23. por Febrero; era de Nacion Francès, y profefsion Calvinista , agravòſe de manera , que lo llegò à defauciar la facultad de la Medicina de la eſperanza de vida: era eſte conocido del Padre

Fray

Fray Athanasio de Navarra (de quien yà se hizo mencion, y quien en ausencia mia confessava , y asistia à nuestra Sierva de Dios) fue lo à ver en tanto aprieto , con Religioso , y ardiente zelo del remedio de su Alma: y como sabia su Idioma , trabajò en amonestarlo, y persuadirlo con eficazes razones (de que se armò, y se previno) à que se reconciliasse con nuestra Romana Iglesia , y abjurasse los errores del Calvinismo, que professava ; mas el ostinado enfermo se resistià con pertinacia , y declaró , que estava resuelto à morir en su Heregia. Estava por este tiempo nuestra MARIA MICHAELA postrada en cama , à la fuerza de las continuas dolencias con que el Señor la favorecia , y probava;

recurrió à ella el yà dicho Padre, refiriòle por extenso el estado del Herege, y como estava en manifesto peligro la salvacion de su Alma, pues se aguardava por horas, que lo asaltasse la muerte, y no quedava yà otro recurso, fino implorar el auxilio extraordinario de Dios, à quien se rinden las voluntades mas obstinadas, y mas reveldes.

Oyò con gran ternura, y dolor nuestra MARIA MICHAELA la relacion referida del estado lastimoso en que se hallava el Herege, quedose vn poco suspensa, y luego con rostro alegre, y sereno, dixo al dicho Religioso, bolviessse à vèr al enfermo Herege, y profiguiesse su empresa, con vna gran confianza en Dios de que se avia de lograr

lograr el fin de su trabajo bien empleado. Entregòle la Estampita de su Dulcissimo Jesus Niño (de que yà hizimos larga mencion en el Capitulo quarto) y le encargò , que con fé se la aplicasse al enfermo. Pidiòme luego licencia nuestra MARIA MICHAELA para ponerse aquellos filicios , que regularmente usaba (y de que estava entonces privada por causa de la dolencia) con motivo de ofrecerle à su Dulcissimo Esposo Christo este cruento sacrificio, que acompañasse sus Oraciones , ordenadas al remedio , y salvacion del Herege enfermo : fuè el Padre Fray Athanasio , lleno de fé , y confianza (con las razones , que le avia oïdo à nuestra Sierva de Dios) à visitar à su enfermo Herege,

rege, hablòle con todo amor, y cariño, alentòlo con vna firme esperanza à que avia de recobrar la salud del Alma, y cuerpo, si abjurava los heirres, y heregia de Calvino, y se vnìa, y reconciliava con nuestra Madre la Iglesia Santa. Aplicòle al mismo tiempo (sin èl sentirlo, ni verlo) la encomendada Estampita, y luego al punto, que la aplicò, se experimentò el portento: porque comenzó à dezir, que se sentia yà mejor, y que queria reconciliarse con nuestra Romana Iglesia; nò sin gran pasmo, y admiracion de todos los circunstantes, y familia del enfermo, que ignoravan la gran causa de aquella tan singular mutacion, que la Diestra del Excelso avia obrado en el enfer-

mo.

mo. (84) Verificòse el que reco-
brò la vna , y otra salud , la de el
Alma , y la del cuerpo , de que en
lo humano , y segun regular orden
se hallava destituído : pues se viò
luego reconciliado con nuestra
Madre la Iglesia Santa , y Catholi-
ca , abjurados los errores de Cal-
vino , con claro conocimiento de
la grande ceguedad en que hasta
alli avia vivido , libre de la enfer-
medad , y garganta de la muerte à
que ya estava rendido : y dando
gracias à Dios por tan grande
beneficio , y especial misericordia ,
que tan manifestamente estava
experimentando , sin saber èl à
esta hora el medio tan peregrino
por donde lo avia logrado.

Estos eran los efectos prodi-
giosos , y admirables , que obrava
la

(84)

Hæc muta-
tio dexte-
ræ excelsi.

Pf. 76.

(28)

la Charidad intensísima, y ardiente de nuestra Sierva de Dios, en remedio, y salvacion de los proximos, los que han llegado à noticia mia, que sin duda otros muchísimos se han guardado, y escondido de nuestro conocimiento; ó porque aquellos, que conseguian el remedio, y mejoras de sus Almas, ò temporales necesidades, por sus eficazes ruegos, y fervientes Oraciones (de cuyo ardiente beneficio, y saludable calor, podia dezir con David, que ninguno se escondia.) (85) Ignoravan el conducto por donde avian recibido aquel Celestial rozio, que los avia remediado, y así no podian dezirlo; ò porque los Directores de nuestra Sierva de Dios (como todavia vivia)

estu-

(85)
 Nec est qui
 se abscondat
 à calore eius
 Psalm. 18.

estudiavan en callarlos , y no dexaron memoria de ellos , de que yà en otro lugar me he quejado à lo Chriltiano.

Doña Margarita de Peñalva y Sedano (señora en Cadiz muy conocida por su virtud , y su calidad) teniendo alguna noticia de la singular virtud , y exemplarissima vida de MARIA MICHAELA , dize : Que en vna ocasion preguntò al Religioso , que Confessava por aquel tiempo à nuestra Sierva de Dios , qué era lo que sabia , y sentia de ella? Y solamente le respondiò las generales afirmaciones de su buena , y santa vida ; y que mientras , que vivia en nuestra carne mortal , y fragil , no podia dezir mas de ella.

De

De la Charidad ardiente tan extendida, y tan general para con todos los proximos de nuestra Sierva de Dios, y sus efectos maravillosos, participava tambien su virtuosa, y buena familia, como proximos mas intimos, y más vnidos con ella. Quedò esta buena, y noble familia en vn grande desamparo para su manutencion, y necessario alimento, por la muerte de vn hermano de nuestra Sierva de Dios, mozo de habilidad, y de prendas, à quien quitaron la vida injusta, y malvadamente con cruel alebrosia, en ocasion, que ocupava puesto de Corregidor de vna de las buenas Villas, que tiene esta Andalucia: por lo que quedò pendiente todo el alibio, consuelo, y remedio de la casa,

casa, de la agencia de su Padre, à
 quien yà la ancianidad, y acha-
 ques, que de ordinario la suelen
 acompañar, solian poner en el
 riesgo de que tambien con la
 muerte dexasse à toda su casa, aun
 sin este corto arrimo; si bien siem-
 pre confiavan, que amando, y
 temiendo à Dios, nunca les po-
 dria faltar este Padre Vniversal,
 Padre de Misericordia; que como
 dize el Profeta Rey, cuyda con
 amor de Padre de alimentar à los
 que le temen. (86) Mas el vèr, que
 si faltava aquel Padre tan honra-
 do, tan Christiano, y virtuoso,
 que les diò naturaleza, quedava la
 casa sin hombre alguno, que les
 sirviessse de humano abrigo, de
 respecto, y de defenfa à Madre, è
 hijas Donzellas, affigia mucho, y

(86)

Misericors,
 & misera-
 tor Domi-
 nus: Escam
 dedit timé-
 tib. Ps.
 110.

com-

compadecia el piadoso corazon de nuestra Sierva de Dios. Y afsi, aunque siempre conforme con la voluntad Divina, como amante verdadera de aquel Divino Padre, y Esposo fuyo (à quien tenia tan entregado todo su corazon, y su amor) le pedia continuamente, si era de su agrado, y gusto, les guardasse, y confervasse la vida de aquel buen Padre, que con liberalidad, y misericordia grande les avia concedido.

Sucedio (corriendo el tiempo, y años del anciano Padre de nuestra Sierva de Dios) que en ocasion de aquellas en que MARIA MICHAELA (retirada à su Oratorio) se empleava en su ordinaria, y quotidiana contemplacion, queriendo el Señor probar el Oro fino de

de

de su virtud, en el Crisol del dolor, y angustia (como acostumbra hacer con los suyos) (87) le diò su Magestad à entender, con vna habla interior (de que era muy de ordinario en aquel tiempo favorecida) que à su buen Padre se le acercava el termino vltimo de su vida, con cuya luz, y conocimiento quedò el corazon piadoso de nuestra Sierva de Dios muy herido, y traspasado de vehemente dolor, compadecida del desamparo, y à dicho, en que quedaria su Madre, y Donzellitas Hermanas con la falta de tal Padre. Y assi, aunque resignada en la voluntad Divina (de que no queria apartarse, por ocasion, ni motivo alguno) confiada al mismo tiempo en el amor de su Esposo amado, se pose-

(87)
 Tanquam
 aurum in-
 fornace
 probavit
 illos. Sa-
 pient. cap. 3

trò en tierra humillada, suplicándole al Señor, que si fuese de su agrado, y su Santísima voluntad, se dignasse de aceptar en sacrificio su propia vida, por la vida de su Padre: pues la suya en este mundo era inutil, no haría falta, y en lo humano prodria hazerla à aquella humilde, y pobre familia suya, la de aquel bueno, y anciano Padre. Esto repetia con lagrimas toda humillada, y enternecida nuestra MARIA MICHAELA à su Dulcísimo Esposo Christo, quien nunca sabe bolver el rostro à las plegarias, y suplicas de las Almas sus amadas; y acepta siempre con rostro alegre los holocaustos, que ellas le ofrecen en el oportuno tiempo de la afficcion, y tribulacion; como lo dize el mismo

Señor

Señor en la Divina Sabiduria. (88)

(88)

Asi parece lo hizo aquel amante,
y Divino Esposo con su querida,
y amada Esposa nuestra MARIA
MICHAELA, como lo manifestò su
dignacion, y piedad inmensa en
el caso, que se sigue.

Et quasi
holocausti
hostiã acce-
pit illos, &
in tempore
erit respec-
tus illorum
Sapient. vt
supra.

Poco despues, que el Señor,
con aquella habla interior (de que
arriba hize mencion) le declaró,
y diò à entender à MARIA MICHA-
ELA, que su buen Padre se iba acer-
cando al termino de su vida, y
dilatada carrera, y nuestra Sierva
de Dios continuando con las su-
plicas, y ofreciendo en holocausto
la propria vida por la del Padre
(si esto fuesse del Soberano, y
Divino agrado) sucedió impenfa-
damente vna noche, que de re-
pente le affaltò al Padre vna ma-
ligna,

ligna, y aguda fiebre, acompañada de vna gran toz, y cerramiento de pecho, que lo tuvieron por muerto, porque se puso todo morado, y como ahogado en la misma toz, que le impedía la respiracion, y no podia despedir del pecho la gruessa flema, que la tenia sujeta, y embarazada. Alustòsse la familia, acudieron à toda priesa al buen Padre, llorabanlo yà por muerto; menos MARIA MICHAELA, que estava à esta sazón en su quarto, toda entregada à su acostumbrada infussa contemplacion, en que el Señor le manifestó el manifiesto peligro en que se hallava su Padre, la afficcion, y desconsuelo de su Madre, y sus Hermanas: y sin dexar la Oracion, repitiò à su Dulce Esposo

con-

con entendido fervor sus amorosas instancias : y que (si era de su agrado) padeciese ella aquellas angustias , aquella aficcion , y aún muerte en que su Padre se hallava , porque èl quedasse con vida ; interponiendo por su Abogada , è intercessora à la Madre de piedad Maria Santissima Reyna nuestra , à quien tiernamente amava nuestra MARIA MICHAELA. Cosa rara, y prodigiola! En aquel punto , que hizo esta suplica , y ferventissima rogativa , se le quitò al Padre la toz , le cessó la calentura , bolviò en si con gran sosiego , tan admirado , y pasmado como si huviera resucitado : quedòse luego dormido ; dispertò por la mañana bueno , sin toz alguna, ni calentura. Y nuestra Sier-

va de Dios comenzò en el mismo dia à padecer calentura, con vn ahoguo de pecho, que le durò muchos dias, y la rindiò, y postrò en cama.

No fuè sola la referida ocasion en que la Oracion piadosa, humilde, y charitativa de nuestra Sierva de Dios, libertò à su anciano Padre de los evidentes riesgos, y golpes fatales de la segur con que la Parca comun haze destrozos, y estragos en nuestra humana naturaleza en todas edades, y en todos tiempos. El mismo dicho Padre de MARIA MICHAELA, que hasta estos tiempos conserva Dios en edad muy abanzada (en mi fundado concepto por el favor de tan buena hija) refiere el siguiente caso, que le sucediò vna noche.

Era

Era la noche muy tenebrosa ; lo cogió fuera de casa con ocupacion precisa , y por la misma ocasion se recogió tarde à ella. Tomò para llegar à su casa vna Calle muy angosta : donde aquella misma tarde avian abierto en el medio de ella vn profundo hoyo, con motivo de limpiar el que llaman fumidero , ò feo deposito de inmundicias , muy necessario en qualquiera casa de dicha Ciudad de Cadiz. Ignorava esto el buen Padre de nuestra Sierva de Dios, como tambien el que aquella noche huviesse dexado el abierto hoyo sin resguardo , ni defensa : y así , tomò por la dicha Calle en derechura para su casa , caminando por el medio , y por el ambito, y boca grande de aquella profundidad

didad, sin aver reconocido el más mínimo peligro, pisando el vacío de aquella boca, como la otra tierra firme: llegó à su casa, y hallò, que MARIA MICHAELA estava en esta sazon en su retiro, toda entregada à su ordinaria contemplacion; mas por entonces no conociò el beneficio tan milagroso, que de alli le avia venido, hasta que el dia siguiente por la mañana, levantandose temprano para ir à sus diligencias, tomò por la dicha Calle, y viendo el profundo hoyo descubierto, sin defensa, ni reparo, y en el medio de la Calle (que como he dicho era angosta, y casi ocupava todo su ambito) quedò pasmado, y atonito, sabiendo cierto, que avia pasado en aquella obscura noche

por

por medio del dicho hoyo , sin incurrir en tan evidente , y manifesto peligro : y para mas asegurarse del evidente milagro , se informò de los vezinos , y le dixeron , y aseguraron , que desde la tarde antes , se avia quedado aquel hoyo abierto en aquella misma forma , que alli lo estava mirando : y entendió el anciano Padre (sin quedarle duda alguna) que la Oracion de su buena hija nuestra MARIA MICHAELA , lo avia librado con tal milagro de aquel tamaño peligro : porque diò gracias à Dios con lagrimas en los ojos el dicho , y feliz Padre , porque su Misericordia se avia dignado darle tal hija , para tanto agrado suyo , y defensa de su vida.

Este era el gran valimiento,
que

que avian logrado con Dios las fervientes Oraciones de nuestra Sierva de Dios, como Oraciones, que cautivaban, y rendian la voluntad de aquel Soberano Esposo, que en fina correspondiencia, como se emplea, y desvela el Alma santa en darle gusto, y agrado con el perfumen de sus virtudes, y puntual execucion de su Ley, y beneplacito, al mismo passo, su dignacion, y su liberalidad se esmera en condescender con su gusto, y peticiones, encaminadas en la Oracion tan agradable à sus ojos: que aun por esso se compàra en los Mysteriosos Canticos el Alma Santa, y feliz Esposa de aquel Esposo Divino, à la varita de humo, compuesta con variedad de aromaticos perfumes. (89)

(89)

Sicut var-
gula fumi
ex aromati-
bus myr-
rhæ, & thu-
ris, & v-
versi pulve-
ris pigran-
tarij. Cant.
cap. 2.

Por-

Porque en la varita de humo ay encerrado vn secreto , que podrà hazer experiencia de èl , aquel, que fuere curioso , es a saber: Que elevandose hàzia el Cielo , si llega à tocar en alguna flamma , luego la haze baxar contra su natural impetu , al socorro de la Vela, que se mirava apagada.

Varita Sacra de fino incienso, dize la Sabiduria , que es la Oration , y deprecacion del Justo. (90) Y Santiago en su Epistola Canonica , dize , con expresion clara , que vale mucho , y tiene mucho poder para penetrar los Cielos , y conseguir milagrosos, y estupendos beneficios del Theforo inagotable de la Divina misericordia, la continuada , y fervorosa Oration de vna Alma Santa,

(90)
 Cōtationem
 & per in-
 consuma de-
 precationē
 allegans.
 Sapient. c.
 8.

(91)
 Multum
 enim valet
 deprecatio
 iusti assidua
 Elias
 homo erat,
 &c. Epist.
 Jacob. cap.
 5.

Santa, y amiga fuya ; (91) y si es la
 Oracion del Justo incienso Sacro,
 y muy odorifero , que tanto agra-
 da al Señor , y al Alma Santa la
 intima , y vne por inflamado,
 y ardiente amor con su dilecto,
 y amado Esposo , es tambien para
 el Demonio , nuestro mortal ene-
 migo , humo espantable , que lo
 retira , porque no puede sufrirlo,
 y asì procura desvanecerlo.

Quanto , y de quantas mane-
 ras sollicitava el Dragòn rabioso,
 espantar , y retirar à nuestra Sier-
 va de Dios del exercicio de su
 Oracion , y continuada contem-
 placion (porque no podia sufrir
 los elevados perfumes , è intensas
 llamas de Amor Divino , que en
 su Alma , y corazon levantaba)
 se dexarà conocer en los casos,
 que

que le figuen , y lances en que su
rabiola astucia , con osadia , le
acometiò en ella.

Estava vna noche nuestra
MARIA MICHAELA entregada à su
ordinaria , y acostumbra da Ora-
cion , enardecida su voluntad,
toda su mente elevada en Dios,
en contemplacion altissima de
sus Divinos Mysterios , quando
con los mentales ojos del Alma,
viò en vision imaginaria , que
tenia junto à si vna feissima ma-
no , como mano de Dragòn , que
con horribles , y largas vñas , ame-
nazava à despedazarla : y aunque
en el prompto , y primer instante,
que se le representò (con mas
viveza , que si la viera con los sen-
sibles ojos del cuerpo) le causò
algún terror , estuvo prompta

tambien para ofrecerse al Señor con acto heroyco resignativo, y dezirle al enemigo, que hiziesse de ella quanto el Altissimo le concediesse, y diesse licencia, que gustosa sufriria ser deborada, y despedazada al furioso impetu de sus iras, como fuesse del agrado de su Dulcissimo Amado Dueño. Lo mismo fuè hazer este heroyco acto nuestra MARIA MICHAELA, que luego al punto desvanecerse aquella mano fantastica, quedando con la victoria nuestra dichosa Sierva de Dios mas esforzada, y robusta, no solo para seguir, y continuar su contemplacion, sino tambien, para no temer, y poder desafiar à todo el Infierno junto.

Aunque el Dragòn infernal quedò

quedò vencido de la humildad,
 amor ardiente de Dios, y resigna-
 cion heroyca de MARIA MICHAELA;
 como su hinchazòn sobervia no
 sufre el dexar el campo, confiado
 en su poder, y fiado en la miseria,
 y humana debilidad, y mas en la
 cobardìa, y sexo fragil de vna mu-
 ger, sin atender, que la gracia, y
 asistencia del Señor, es de supe-
 riores fuerzas, y confortado con
 ella, es poderoso el endeble barro
 (como de si lo dezia el Apostol)
 (92) bolviò otra noche, aun con
 mayor furia, à presentar la misma
 batalla à nuestra Sierva de Dios,
 para apartarla de su Oracion.
 Apareciosele en la figura de vn
 bulto negro, alto, y horrible, cen-
 tellandole los ojos, como amena-
 zando estragos, con las furias, y
 las

(92)

Omnia
 possum in
 eo qui me
 confortat.
 Ad Philipp.
 cap. 4.

las iras, que en ellos manifestava; mas à vista de este monstruo, nuestra MARIA MICHAELA, se mantuvo en su Oracion inmovil, sin turbarse, ni apartarse de su Soberrano objeto; y con alegre, y sereno rostro, hizo el mismo acto resignativo, que en el pasado acometimiento: y no pudiendo sufrirlo el padre de la soberbia, se auyentò luego al instante, haziendo vn grande ruido: y nuestra Sierva de Dios quedò con mayor esfuerzo, profigiendo su Oracion altissima, y elevada.

Mas, como tiene aquel enemigo, y poderoso armado contra los hombres, armas, y exercito esquadronado, para intentar poseer el atrio de la humana voluntad (que es lo que el Redemptor Christo

Christo

Christo quiso prevenir à todos en su Sagrado Evangelio.) (93) Y son sus artes tambien innumerables para dañar (como lo dize la Iglesia Santa en las Lecciones de aquel Antonio, Campeon valiente contra el Infierno en la soledad de Egypto;) (94) le repitiò despues varias vezes , y en diversas ocasiones à nuestra Sierva de Dios sus poderosos abanzas , aún con mas rabia, y despecho , quanto más de ella era vencido. Quando estava en la Oracion (que tanto le atormentava) folia formar vnas vezes tan grande estruendo , y ruído , que parecia , que la casa toda temblava, y se venia al suelo. Otras vezes, con horrendas monstruosissimas figuras de animales, y de fieras la procurava espantar,

(93)
Cum fortis armatus
custodi
atrium suū,
in pace sunt
ea quæ pos-
sident. Lu-
cæ cap. 11.

(94)
Qui diabo-
innume-
biles ar-
s nocendi
nerat.
cles. in
c. S. An-
ton. Abb.

X

con

con ademanes , y movimientos de que la iban à embestir : y finalmente , otras vezes passava el Demonio à darle fortissimos empujones , que la hazian dár en el suelo con grandissima violencia, mas nunca la lastimavan, ni logran apartarla , ni por vn leve momento , de su empezada Oracion, y contemplacion Divina; antes si, la proseguia con mas fervor , y tranquilidad , resignada , y descansada en los Dulcissimos brazos de su Dilecto , y amado Esposo , que se le manifestava , y declarava estava con ella, guardandola, acariciandola , y defendiendola del Dragòn : quien corrido se ausentava , dexando el campo, victoria , y triunfo por nuestra Sierva de Dios. Porque trabaja-

ya

va en vano , siendo MARIA MI-
CHAELA el lecho hermoso , y Flori-
do , en que tenia su descanso , y
Divina complacencia el mejor
Salomòn Christo , bien cercado,
y guarnecido de los fuertes de
Israël , por los temores noctur-
nos ; (95) esto es , por la osadia , y
temerarios atrevimientos de las
tenebrosas sombras, y furias
de los abismos.

(95)
En lectulã
Salomonis
sexaginta
fortes am-
biunt ex
fortissimis
Israël : : : :
propter ti-
mores noc-
urnos. Cã-
. cap. 3.

* * *



X 2

CA

CAPITULO VII.

DE LA FELIZ , Y DICHOSA MVERTE
 DE MARIA MICHAELA , LO QUE
 EN ELLA ACONTECIÒ : ENTIERRO , Y
 ALGVNOS PRODIGIOS , QUE EL SEÑOR
 OBRÒ POR SV INTERCESSION,
 Y MEDIO.



LEGAMOS YA AL
 dichoso , y felicissimo
 transito de MARIA
 MICHAELA , el que el
 Señor le previno muchos dias
 antes , que sucediesse , que se le
 iba acercando. Y no solo le pre-
 vino, que se iba llegando el fin del
 periodo de su vida , sino que en el
 mismo tiempo , que se lo diò à
 conocer , le manifestò tambien el
 lugar,

lugar, y circunstancias, que avia de tener su Entierro, conformes à sus desseos, y devotissimas ansias. De el mismo modo, que sucediò se lo oì yò de su boca, muchos dias antes, que la rindiesse la vltima enfermedad: y en la noticia despues, que por Cartas se me diò à Sevilla, donde à la sazòn me hallava (como yà dexo advertido) confirmò la puntual execucion, que su Divino, y amado Esposo se lo avia dado à entender con tiempo, para consuelo especialissimo suyo.

Esta es la gran diferenciança, que ay de la muerte de los Justos, y los que han vivido bien, à la muerte de los impios, y los que han vivido mal: que si los impios y malos Fieles tienen motivo

X 3

gran

grandes para temerla, porque acercandose el golpe de aquella fatal Guadaña, se acerca tambien la hora en que se han de separar con vn perpetuo divorcio de los mundanos deleytes à que entregaron sus corazones: la cuenta estrecha, que les espera en el Tribunal Divino de las Divinas misericordias, que han ultrajado, han despreciado: el mismo juez ofendido, que ha de juzgarlos, y sentenciarlos: la mala vida, que los acusa, y propria conciencia, que los condena, &c. El Justo, y bueno, por el contrario, le asisten causas de confianza, no solo para recibir alegre la favorable noticia de que la tiene cercana, sino para desear, y ansiar con amorosos suspiros, porque la

muere

muerte acelere el passo, y rompiendo las naturales prisiones, lo ponga en la libertad para volar à su amado.

Asi lo hazia vn San Pablo; quando dezia, que desseava se resolviessse el estrecho lazo, en que se enlazan el Alma, y cuerpo, para estàr siempre con Christo, y gozar de sus abrazos, sin el peso, y embarazo de la mortalidad de humano cuerpo, que en esta vida mortal, si no impide los afectos de generoso, y ardiente espiritu, por lo menos los retarda. (96) Lo mismo expressó tambien aque-
 exemplar Santissimo de humildad, y de paciencia el Santo Profeta Job, quando entendiendo (con luz del Cielo) que se acercava al Sepulcro, para donde cami-

(96)
 Ad Philip.
 cap. 1.

X4

na

nava, por necessario destino de la condicion humana, despues de aver peleado como Soldado valiente, y diestro de la Milicia de Dios contra el Demonio, el mundo, y la carne, dezia (todo confiado) que esperava, que llegasse aquella dichosa hora de la coronacion, y del premio. (97)

(97)

Cūctis diebus quibus nunc, milito, expecto donec veniat immutatio me Transitus Leyeron otros. Job cap. 14.

Y afsi tambien se experimento en el ardiente, y amante espiritu de nuestra Sierva de Dios MARIA MICHAELA DE LOS REYES, desde que la vltima enfermedad, o enfermedades muchas, que se santaron (como efectos confiantes a su penitente vida, y a su fogoso, y ardiente amor) la rindieron a la cama, y aceleravan su vida. Suspirava muchas vezes entre amorosas, y tiernas lagrimas,

mas, esperando por dias, y horas, aquel deseado termino en que esperaba ver cara à cara (corridos los velos, y las cortinas) à su Dulcissimo Amado Dueño. Estava enferma de amor nuestra MARIA MICHAELA, aùn màs, que de la intemperie, y desconcierto de los humores; y pedia como la Esposa, la sustentassen, y confortassen con las Sagradas Mysticas Flores del Floreado Pan de Angeles; (98) y para satisfazer sus amorosos deseos (despues de darlo por Viatico) de ocho, à ocho dias, le concedieron lo recibiesse por devocion, y consuelo de su espìritu. Y entonces, fué, quando su Alma padeciò (aunque amorosa) grave affliccion, con la consideracion de que la Parca com-

(98)
 F. c. me
 f. tribus, st.
 pate me
 malis: quia
 more lan-
 neo. Cant.
 p. 2.

commun, que tan cercana mirava
(por natural precisión) la avia
de privar de la vista, y la presencia
de aquel tan Dulcissimo Manjar,
que la tenia tan saboreada, como
robado, y cautivo su devoto cora-
zon: y el Señor la consolò dando-
le la inteligencia, de que en el
Cielo, como en la tierra, estava
Sacramentado, encerrado en los
Sagrarios de su glorioso, y Deyfi-
ficado Cuerpo, y tambien en el de
Maria Santissima su gloriosissima
Madre (como dexo referido en el
Capitulo 4. pag. 206.) Y aunque
alli tengo advertido, que me
nizo dificultad, y me causó algu-
na admiracion esta dicha inteli-
gencia, por ser la noticia estraña,
y alegué algunas razones de Auto-
ridad, y de congruencia, para
eva-

eva-

evacuarla, y satisfazerla; aviendo buscado mas defahogo, y satisfaccion à la estrechura de este reparo, hallè en el mejor Castillo (para la asseguracion de la dicha inteligencia) las mas lucidas, y fuertes armas, que podia dessear.

(99)

Y suponiendo primero esta Doctissima Pluma en la ilacion al margen citada, que es compossible con la eterna fruicion de la Bienaventuranza el desseo, y honestissima apetencia de aquella prenda de immortal gloria el Eucharistico Sacramento; confirmandolo, no menos, que con el mismo Redemptor Christo, que gozando essencialmente la Beatitud consequente à la Divina ynion Hypostatica, desde el instante

(99)
Castillo de
ornata, &
vestibus
Aaronis
atio. 146
g. 253.

tante primero de su animacion Santissima, estando cercano al Transito, desde este mundo para su Padre, y proximo à instituir el Eucharistico Sacramento, explicò ardientes desseos de gozarlo, y posseerlo.) (100) Suscita dicho Castillo, la misma dificultad, que à mi me debió causar la yà dicha inteligencia, comunicada con luz del Cielo à nuestra Sierva de Dios.

(100)
 Desiderio
 desideravi
 hoc pascha
 manducare
 vobiscum
 antequa
 patiar. I
 ca cap.

Proposicion (dize el citado Castillo) fué de aquella ilustre, è ilustrada, y nunca bastantemente aplaudida, y venerada sabiduria del Padre Eusebio Nieremberg: que Christo Sacramentado, està, y siempre estará en el Cielo, y siempre este Sacramento en el Celestial Alcazar, estará, qual Sacra

Sacra prenda, y Divino testimonio del Testamento nuevo de el Redemptor; (101) y aunque (como Varòn Santo, y Docto) no lo decide como infalible, propone las congruencias, y eficazes congeturas, que à su gran sabiduria se le ofrecieron para probarlo. Las trae en el lugar citado el mencionado Castillo, y son à la letra como se figuen: solo con la diferencia, que alli estàn en Latino Idioma, y aqui las irè poniendo en nuestro Romance llano.

(101)
Euseb. Nie-
remb. lib. 8
de origine
Sacrae Scrip-
turae cap.
34. citat. à
Castill. vt
supra.

La primera congetura, que alega el citado Padre Eusebio, es que la Adorable Cruz en que murió el Redemptor Christo (porque fuè el Celestial instrumento de la Redempcion humana) se ha de guardar en el Cielo

des.

despues de la consumacion de este mundo; porque ha de prece-
der, como Estandarte Real del Soberano Rey de la gloria, quando descienda de las Alturas â juzgar vivos, y muertos, como lo canta

(102)

Hoc signū
Crucis erit
in Cælo, cū
Dominus
abjudican-
dum ven-
rit. Eccl.
in fest. S.
tæ Crucis.

la Iglesia Santa en el Oficio de esta Divina, y Mysteriosa señal. (102)

Y algunos graves Doctores como Boezio, y Suarez, añaden, que para siempre se ha de guardar en el Cielo este Real Estandarte de la venerada Cruz en que murió el Redemptor. (103)

(103)

Boezio
suo opera
de Crucis
cap. extr.
mo. Sum-
tom. 2. in
3. part.
quest.
dispu-
secti.

faca esta inferencia: Que si la Cruz se ha de guardar, y conservar en el Cielo, despues de la consumacion de este mundo, por ser como vn testimonio, y memoria irrefragable de la Pasion del Redemptor Christo, de sus finezas,

y

y Charidad practicada con los hombres en aquel Celestial Arbol; con mas razon se podrà dezir, que se guardará tambien despues de acabado el mundo, en los Alcazares Celestiales el Eucharistico Sacramento, que instituyó el mismo Christo, por perenne memorial de su Sagrada Pasion, y Muerte; (104) como lo Canta la misma Iglesia.

La Congectura segunda, es: Que aquel Mannà, que llovió del Cielo para consuelo, y sustento de los hijos de Israèl, que caminaban por el desierto à la prometida tierra (figura la mas puntual del Eucharistico Sacramento, como es el comun sentir de Santos Padres, y Expositores) no solo perseverò para el sustento, y

(104)
Recolitur
memoria
Passionis
s. Ecel.
Offic.
Corp. Chr.

manu-

O manutencion del escogido Pueblo de Dios, mientras peregrinaron por el desierto, fino tambien, que despues de aver entrado en la prometida tierra (quando yà no tenian necesidad de su vfo) por el mandato de Dios, fuè guardado, y preservado dentro del Arca Santa del Testamento, para perpetua memoria de aquel altissimo beneficio, que en èl les avia franqueado la liberalidad Divina: luego, por esta misma razon con mas derecho se inferirà, que aya dispuesto el Señor el que se guarde en el Arca Eterna de la Bienaventuranza el Eucharistico Sacramento (en el Mannà figurado) aún quando yà no aya necesidad de su vfo en la Patria Celestial, para memorial eterno del beneficio

cio

cio tan estupendo, que en su institucion Divina, hizo el Señor al Pueblo Christiano.

La Congectura tercera, es: Que Christo Redemptor nuestro, se apareció à los Discipulos caminantes al Castillo de Emaus, despues de glorioso, y Resucitado (como refiere San Lucas.) Entrò con ellos en el Castillo, sentóse con ellos aquella noche à la Mesa, Consagrò el Pan en su Cuerpo, y Comulgò à los Discipulos (como lo sienten San Augustin, el Chrysostomo, Theophylato, y Beda, citados del sobre dicho Castillo) y es creíble (dize esta erudicta pluma) que el mismo Redemptor Christo se Comulgò primero à si mismo, como lo hizo en la Cena, quando instituyó el Sacramento.

(105) Aora pues , la ilacion clara:
 Si Christo Resucitado , y glorioso
 recibio la Eucharistia Comulgan-
 dose à si mismo , no aviendo (co-
 mo no avia) en el glorioso Cuer-
 po de Christo causa intrinseca , ni
 extrinseca, que alterasse, ò corrup-
 piasse aquellas Especies Sacramen-
 tales, depositadas, como en precio-
 so Sagrario, el glorioso, è incorrup-
 tible Cuerpo de Christo : figuese,
 que en el se conservaràn, y en ellas
 à el Sacramento en los Alcazares
 del Empireo ; y no ay repugnan-
 cia alguna , que se conserve tam-
 bien (como en viril preciosissimo)
 en el glorioso , y Sagrado Cuerpo
 de su Santissima Madre. El que
 quisiere ver mas razones en prue-
 ba del referido sentir (dize el cita-
 do Castillo) vea al insigne Padre

Eusebio

(105) Et ecce duo
 ex illis ibāt
 ipsa die in
 Castellum::
 & intravit
 cum illis.
 Et factum
 est, dum re-
 cūberet cū
 eis, &c. Lu-
 cæ cap. 24.
 Hic Castillo
 loco supræ
 citato ait
 Credibil
 est, & ip
 Eucharistia
 accepit

Eusebio en el lugar ya citado, donde asegura, y afirma, que fue sentir del agrado de muchos Varones Doctos, y que vno de ellos lo defendió en vn suggesto, que sacò al publico con estimacion, y aplauso. No quiero escusar de poner al margen, las palabras del ya citado Castillo. (106)

Quod multis non in erudictis placet, & refert idem Eusebius. Quidam epublico suggestu pronuntiavit cum multorum plausu. in Cælo

Evacuado, y satisfecho el reparo, que pudiera ocasionar la novedad tan estraña de la dicha inteligencia, que de estar Christo Sacramentado en el Cielo en los gloriosos, y Sacros cuerpos del mismo Christo, y su Madre, manifestó nuestra MARIA MICHAEL en la vltima enfermedad, al Confessor, que le asistió en ella. Buelvo à tratar de la muerte de nuestra Sierva de Dios, y lo que à ella

adorari, & adoranda inucharistia in præcorpore Christi, gloria gloriosi transparétis, veluti limpidissimi cristalli propositi. Hæc ex citato Auctore (dize Castillo loco

Y 2

pre

Et citato
 transcripsit
 ut constet,
 aliquatenus
 hoc affir-
 mari pie, &
 reverenter
 possit.

precedió, segun informe del dicho
 Padre, que me hizo por escripto,
 en Cartas que me escrivio à la
 Ciudad de Sevilla, donde yo en-
 tonces me hallava, por ocasion
 de Capitulo: las quales Cartas he
 mantenido, y hasta oy mantengo
 guardadas.

Ibase, pues, agravando nue-
 stra MARIA MICHAELA en su vltima
 enfermedad, y acercandose à
 toda prissa à su deseado termino
 el año de 33. à los vltimos de
 Mayo: y quanto más se acercava
 à él, tanto mas participava los
 Celestiales efectos de aquella Ce-
 lestial Patria, que yà tenia tan
 vezina; à la manera, que el Cielo
 que està más cercano al Sol, mas
 de lleno participa sus luzes, y res-
 plandores: y el mas cercano al

Em-

Empireo, participará también, mas influencias, y refulgencias de aquella Celestial Corte. Era devota en grande manera nuestra MARIA MICHAELA de la Soberana Reyna de los Angeles, y hombres; del Principe, y Capitan General de la Celestial Milicia el gloriosísimo San Miguel, del Seraphin del Divino Amor Señor San Phe-lipe Neri; y del glorioso Patriarcha, y Padre Santo Domingo quienes en su vltima enfermedad (cada vno de por si) se dignaron visitarla con grande amor, y benivolencia (como ella se lo afirmó al yà dicho Confessor, que asistió à su cabezera) y que con estas tan favorables visitaciones del Cielo, logró se desvaneciessen las negras sombras de tentaciones, de vanidad,

Y 3

dad,

dad, ù de vanagloria con que el Demonio, incansable bestia, le acometiò en los dias vltimos, con instancia, y con porfia.

En el referido tiempo, estava en vna ocasion nuestra MARIA MICHAELA, toda entregada al recogimiento de su ordinaria Oracion (que aunque agravada con las molestias de los accidentes todos, que en la vltima enfermedad le acometieron con mas rigor, no dexò nunca por esta causa sus acostumbradas horas en que daba especial pasto à su generoso espiritu, y en dichos tiempos, y horas pedia el que la dexasen sola) estava, digo, en lo màs profundo de su elevada Oracion, buelto el rostro à la pared, donde tenia vna hermosa Efigie del Principe

Principe San Miguel, quando se le dexò ver el infernal enemigo, en la monstruosa figura de vna feïssima, y fiera bestia que ha-ziendo vn grande ruido, hizo tambien acometimiento à embestir, y hechar las garras à nuestra Sierva de Dios: la que se mantuvo invicta, sin moverse, ni immutarse, y sin apartar los ojos de la referida Efigie, que tenia tan inmediata; pronunciò con gran sosiego estas siguientes palabras. *Si tienes licencia de Dios, haz de mi lo que quisieres.* Rayos fueron sus palabras, que confundieron al enemigo, y luego al punto deò la alcova, sin que se atreviesse mas à repetir acometimientos.

Antes si, premiando el Cielo à nuestra Sierva de Dios estas glo-

Y 4

riofas

riosas batallas, y vencimientos del enemigo, parece, que se dispuso con ellas à que el Señor en varias visiones intelectuales, è imaginarias (segun yo tengo entendido) la saboreasse, deleytasse, y consolasse; dignandose su admirable, y amorosa Providencia darle Celestiales prendas, ò vnos, como seguros presagios de aquella eterna coronacion, y Gloria Celestial, que le esperaba: porque ansiando por gozarla nuestra MARIA MICHAELA, con vna esperanza firme, que fundava en las promessas, amor, y fidelidad de su Dulcissimo Esposo Christo, el diferirsele por instantes aquel bien summo, que cono- cia, affigia amorosamente su generosa, y amante Alma; como el

el Espiritu Santo lo previene en los Proverbios ; hablando de la esperanza , que es firme: (107) y es muy proprio del amante suspirar por el bien, que ama quanto conoce, que està mas cerca de poseerlo, y gozarlo.

(107)
 Spes, quæ
 differtur,
 affligit Ani-
 mam. Pro-
 verb. c. 13.

El dia solemnissimo del Corpus (que en aquel tiempo cayò à los vltimos de Mayo) le dixo à su Confessor nuestra MARIA MICHAELA (en ocasion que fuè à visitarla, con el cuydado de su afsistencia, en aquel tiempo, que se acercava à su dichoso fallecimiento) como estando recogida à la Oracion (e la forma que le sufrian , y daban lugar sus gravosos accidentes) se avia hallado de repente en vna Region estraña , donde avia visto con claridad muchos hermosos Palacios,

Palacios, Jardines varios, y muy amenos, y vna infinitad de Virgenes muy bellas, y refulgentes, vestidas de diferentes, y hermosísimos colores, sentadas en ricas sillas; que pasó por medio de ellas, mas no le dixerón nada, ni ella conociò à ninguna.

El dia siguiente, que fuè aquel dia, para MARIA MICHAELA, tan feliz, y tan dichoso en que entregò su Alma al Señor; aviendo se reconciliado, entre vna, y dos de la tarde, despues de reconciliada dixo al mismo Confessor: Que estando, como vn poco embelessada, pero dispierta, y en sus sentidos, se llegó à ella sensiblemente vn hermosísimo Paxarito, con vn canto tan suave, tan agradable, y melifluo, que no avia

VOZES

vozes para explicarlo ; que fuè siguiendo su espíritu al canoro , y dulce Paxaro , y se hallò , que la conduxo à aquella misma hermosa , amenissima , y deleytable Region en que avia estado el dia antes (si no verdadera , y realmente , en vision imaginaria) que vió toda aquella Corte , y multitud de havitadores bellissimos, resplandecientes, y muy brillantes, y que ninguno le hablò; ni su respecto especial , y singular reverencia , le diò lugar à hablar à ninguno: que se ausentò el Paxarito , y la vision se desapareció toda : y que le avia parecido , que solo vn instante le avia durado.

Quando entendí la victoria, que nuestra Sierva de Dios consiguió gloriosamente de aquel infer-

ñternal Dragòn, que en la figura
 de bestia fiera pretendia despe-
 dazarla, y las visiones de eterna
 gloria, que luego se le siguieron,
 y à que fuè como elevado, y arre-
 batado su espiritu: me ocurriò
 luego el dichoso hijo de la pas-
 mofa, y refulgente muger, que
 viò San Juan en su Apocalipsis
 (Heroglyphico el mas proprio de
 nuestra Madre la Iglesia Santa)
 que despues que aquel buen hijo
 configuiò el glorioso triumpho
 del escamoso Dragòn, que pre-
 tendia deborarlo, fuè, como
 en premio llevado, y arrebatado
 al Trono de Dios: y luego refiere
 el Texto la prodigiosa batalla,
 que hizo contra el Dragòn el Prin-
 cipe San Miguèl. (108)

Fuè el generoso, y dichoso

es

(108)
 Mulier
 amicta So-
 le::: Draco
 stetit ante
 mulierem
 & cum pe-
 perisset
 lium eius
 devorare:::
 & raptus
 lius eius a
 Dñi, & ad
 Tronũ eius
 & factũ
 praelium:::
 Michael, &
 Angeli eius
 &c. Apo-
 calips. c. 12.

espíritu de nuestra Sierva de Dios
MARIA MICHAELA DE LOS REYES,
en cierto modo elevado, y arreba-
tado al Trono de Dios, y gloria
eterna, que le esperaba, en las
visiones ya referidas, que tuvo
antes de morir; porque así pre-
miava Dios, aún todavía en la
mortal carne, las victorias, y los
triumphos, que consiguió de sí
misma, del mundo, Demonio, y
carne, nuestra dichosa Sierva de
Dios. Añanzabala su Esposo, con
presagios tan Divinos, tan dul-
ces, y deleytables al Alma, en la
firmísimas confianza de los deley-
tes eternos, à que la llamava ya,
con la cercana muerte, que le
esperava, y de que ya la avia noti-
ciado. Es aquella inmensa glo-
ria, que Dios tiene preparada
para

para coronar los Justos, y premiar sus valerosos, y generosos Soldados, vn agregado de inmensos bienes, y Celestiales delicias: que como dize el Apostol, ni los ojos nunca han visto, ni los oidos oido, ni en el corazon del hombre, que es finito, y limitado, pueden caber, ni comprehenderse. (109)

Y assi no es mucho, que no pudiesse explicar nuestra MARIA MICHAELA, quanto gozo, y alegria, quanto espiritual deleyte avia gozado su espiritu en las visiones arriba dichas: y que à lo summo eran solamente, como primicias, y qual resaltos de la Beatitud eterna, que solamente puede gozarse en la Patria Celestial, corroborada, y fortalecida el Alma, con el que llaman lumen de gloria.

(109)

Quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in corde hominis ascendit, quæ preparavit Deus iis qui diligunt illum. 1. ad Corin. cap. 2.

Con la luz, que en la Oracion, y contemplacion infussa, que en aquel tiempo cercano à su dicho-
 so fallecimiento; participava qual
 nunca, nuestra dichosa Sierva de
 Dios, mas avivaba el aprecio, y
 subidissima estimacion, que tenia
 del padecer por su Dulcissimo
 Esposo Christo, los dolores, y
 tormentos de su Sagrada Passion,
 y muerte (si esto posible le fue-
 ra.) Avia padecido por muchos
 años en el corazon, y pecho inten-
 sissimos dolores, qual si lo tuvie-
 ra siempre atravesado con vna
 Espada (de que yà hize mencion
 en el 3. Cap.) y le faltaron dichos
 dolores, como cerca de vn mes
 antes de su muerte. Esta priva-
 cion la tuvo à nuestra Sierva de
 Dios muy afligida, y desconsol-
 la-

lada: rezelando su humildad, si la privaria el Señor de este (para ella tenido por singular beneficio, è incomparable regalo) por algun defecto suyo, en que le huviesse dado disgusto à su querido, y amado Esposo. Y yà cercana à la muerte, clamava con lagrimas à su Esposo, le pedia, y le suplicava, que no muriesse privada de aquella imitacion suya en los dolores del corazon. Tres dias antes de morir le dixo à su Confessor (toda regozijada, y alegre) que ya el Señor le avia hecho aquella grande merced: que los dolores del corazon le avian buuelto mas intensos, y mas activos, que nunca; por lo que daba à su Esposo Christo repetidissimas gracias: y assegurava, que nunca avia estado mas alegre.

y

y consolado su espíritu, que quando bolvió à gozar aquel bien inestimable, que lo llorava yà como perdido, pues imitadora fiel de la Doctora Seraphica su amada, y devota Santa Theresa, no podia sufrir en si, que se hallasse separado el padecer del morir, (110) porque es la prueba del fino amor, el mas alto padecer por el amor del objeto amado.

(110)
Domine
aut pati,
aut mori.
in Offic. S.
Theresiæ.

Corroborado, y fortalecido el generoso, y ardiente espíritu de nuestra Sierva de Dios MARIA MICHAELA DE LOS REYES, con los dolores intensos, que atravesaban en gran manera su pecho, y su corazón, víctimas en que gustosa se ofrecia, y sacrificava muchas vezes al Señor, y armada, y guarnecida tambien su Alma,

Z

côn

con los Santos Sacramentos, Viatico, y Extrema-Vncion, esperaba con indecible alegria el vltimo passo, que avia de dar desde esta vida mortal, caduca, y perecedera, à la que es Eterna Vida, que nunca podrá acabarse. Sabia muy bien, que estava con ella el Esposo de su Alma, porque su pura, y limpia conciencia no le acusava, que alguna actual mortal culpa lo huviesse jamàs apartado de ella; y tambien porque tenia muchas prendas, y seguros de su amor, y de su agrado. Y asì, aunque en medio de las sombras, conque la muerte yà la cercava (que à tantos meten pavor, y miedos) nada temia, ni queria temer nuestra MARIA MICHAELA, porque estava Dios con ella. Como David de si

lo

lo dezia animoso, desafiando à la muerte en la vltima batalla. (111)

Con què fervor! Con què espíritu! Con què intenso amor de Dios prevenia de Oleo, y de luz la Lampara (nunca apagada, y siempre encendida) de su fervorosa, y virtuosa Alma, para salir al camino à recibir al Esposo amado, y entrar con èl à las bodas de la Bienaventuranza, cuya dulcissima voz avia yà oïdo, que la llamava! (112)

Era Flor mystica, y primorosa, llena de suaves fragancias, de olorosas virtudes nuestra MARIA MICHAELA, que el Señor avia criado, y cultivado con los rocios de su Soberana gracia en el Jardin bellissimo de su Iglesia, para su eterna delicia: se avia passado el

(111)
Si ambulaverò in medio vmbrae mortis, non timebo mala: quoniã tu mecum es. Ps. 22.

(112)
Quæ accipientes lampades suas, exierunt obviam Sponsi: clamor factus est: ecce Sponsus venit. Math. c. 25



Anvierno yà de las mortificacio-
 nes, y asperas penitencias, conque
 por toda su vida affigiò su endeble
 cuerpo: avia llegado yà el Mayo
 alegre, tiempo de cortar las Flo-
 res; y tiempo el mas sazonado,
 para que el Divino Esposo sepa-
 rasse del Plantèl de su feliz Patria
 Cadiz nuestra dichosa Mystica
 Flor, para ponerla en el Cielo, y
 colocarla en aquel lugar, que sus
 heroycas virtudes le tenian mere-
 cido. (113) Y como la Flor terre-
 na bien cultivada en qualquier
 ardin, quando està en mejor
 sazòn, para que el dueño la corte,
 y se regale con ella, entonces es,
 quando exala mas activa su fra-
 grancia, asì la virtud heroyca de
 nuestra Mystica Flor, quanto màs
 se aproximava à la cortante se-
 gur,

(113)

Iam enim
 hiems tran-
 sit, imber
 abiit, & re-
 cessit. Flo-
 res appa-
 ruerant in
 terra nostra
 tempus pu-
 tationis ad-
 venit, &c.

Cant. 6. 2.

gur, que la avia de separar del terrestre humano cuerpo, para ponerla en las manos de su Dueño Soberano, exalava mas fragancias de actos heroycos, que exercitava, de humildad, resignacion, obediencia, sufrimiento, y encendido amor de Dios, que ponía en admiracion, en devocion, y ternura à los que estaban presentes.

Ya dexo dicho, y notado en el segundo Capitulo, que por tres dias continuos, antes del fallecimiento de nuestra Sierva de Dios, aseguran sus Hermanas, que qualquiera hora, que entrassen à assistirla, y visitarla en su alcova, percivian tal fragancia de Azuzenas, que suspendia sus sentidos, y los dexava como embriagados.

Z 3

Aquel

Aquel Celestial olor, manifestava ser Celestial, porque ni en el quarto, ni en la casa avia material Azuzena alguna. Queriendo de esta manera dar el Señor à entender, por el material olor, que percivian los sentidos, el espiritual, y mystico, que exalavan para el Cielo las generosas virtudes de la que yacia en la cama; especialmente, las que exalava el candidissimo lilio, y purissima Azuzena, siempre intacta, y siempre fresca de su virginal pureza, y excelente castidad: pues, aùn para despues de muerta, procuró por sus candores, y tuvo el cuydado de prevenir, que à su cuerpo virginal, no lo tocasse inmediatamente, ni amortajasse persona alguna, sino sus dos Hermanas

Don-

Donzellas, que conocia, y à precia-
ciava por muy virtuosas, y castas:
les encargò tambien mucho, que
à su cadaver lo desnudassen de la
camisa, que lo vestia, y recata-
ssen su desnudèz, honesta, y decen-
tamente con el Abito Seraphico
de mi Sagrada Capucha (que
logrò su fervoroso, y Religioso
deseo, por especial providencia,
del que atiende à complacer con
vn Paternal amor los fervorosos
afectos de sus queridas, y aman-
das Almas) y por la misma logrò
tambien tener su Entierro en los
Capuchinos, y en la Bobeda, ò
Panteon correspondiente al Sa-
grario, porque ansiava, y anhela-
va (aùn para despues de muerta)
su devocion cordialissima, y nun-
ca bien ponderada al Eucharistico

Sacramento. Todo se lo concedió el Señor, y querido Esposo suyo en aquella misma forma, que se lo avia prometido, y para consuelo suyo, muchos dias antes, manifestado (como dexo yá advertido en el principio de este Cap.) Y aunque para Entierro, y Abito en las Iglesias de Capuchinos se necesitan licencias de Superiores Mayores (que tienen dificultades) las venció todas en nuestro caso el Omnipotente Dios, para quien (dize San Lucas) que nada le es imposible, (114) ni puede aver embara-

(114)
 Quia non
 erit impos-
 sibile apud
 Deum om-
 ne verbum.
 Luc. cap. 1.

to, que no sea superable.
 Bolvamos, pues, à su muer-
 te felicissima, y dichosa (como
 nos lo haze creer con vna piedad
 Christiana, el principio, medio,
 y fin de su virtuoso, y tan santo
 curso,

curso en esta mortal carrera.)
 Vna noche , antes de aquella en que MARIA MICHAELA entregò al Señor su espíritu , refiere en Carta su Confessor , que le diò tal accidente , que la tuvieron todos por muerta , pues quantas demostraciones , y manifiestas señales se percivian en el rostro , y cuerpo , eran de quien estava defunta ; màs lo admirable del caso , fuè , que estando de esta manera , y por espacio de algunas horas , que le durò el accidente , respondia siempre *Amen* à todas las Oraciones de la recomendacion del Alma : hasta que à la media noche bolviò totalmente en si , à la manera (dize su familia) que si bolviera à la vida despues de estàr verdaderamente muerta. El dia siguiente

te

te en la noche, la assaltó otro accidente semejante al que queda referido, y aquel dia por la mañana se lo previno à su Confessor, y tambien la hora en que avia de darle, y que avia de ser el vltimo conque acabasse su vida: y assi puntualmente sucedió como ella lo avia predicho. Con el referido aviso de nuestra Sierva de Dios, su Confessor, sus Padres, y Hermanas anduvieron vigilantes en assistir à su muerte: que como era muy preciosa en los Divinos ojos de Dios, (115) assi causava en los asistentes, efectos tan Celestiales, como fuera de los terminos regulares, y communes. Sus propios Padres, y Hermanas, no podian contenerse en la alegria, y gozo interior, que sentian en sus Almas,

(115)
 Pretiosa in
 conspectu
 Domini
 mors Sancto-
 rum eius.
 Eccles. in
 Offic. ad
 primam.

Almas, sin que lo manifestassen, con vna apacible rifa, y serenidad de rostros, con que à Dios daban (con dulces lagrimas de contento) repetidissimas gracias, de ver muerte tan dichosa, y tan edificativa.

Era noche del dia Viernes, para MARIA MICHAELA tan devoto, y venerable, por ser el dia en que su Esposo Christo en el Arbol de la Cruz entregò à su Eterno Padre el Deyficado Espiritu. (116)

Seria, como entre diez, y onze de dicha noche, à veinte, y ocho del mes de Mayo, del año que se contava 1723. quando entre abrazos, y dulces osculos de su tierno, dolorido, y Crucificado Esposo, con rostro alegre, y sereno entregò nuestra MARIA MICHAELA su dicho-

(116)
Et dies erat
parasceves:
:: Pater in
manus tuas
commendo
spiritum
meum. Lu-
c. cap. 23.

sa

la Alma al Señor, que la criò para
 Esposa fuya, y para darle en vida,
 y en muerte mucha gloria, y ala-
 banza. Los Padres, Hermanas,
 y circunstantes glorificavan à
 Dios, se daban los parabienes de
 aver logrado en su casa muerte
 tan exemplar, y tan santa (alsi lo
 dize su Confessor en la Carta ya
 citada.) Sus Hermanas luego
 que hubo espirado, trataron de
 amortajarla, en aquella misma
 forma, que les tenia encomenda-
 do. Los ojos se le quedaron como
 dormidos; de tal manera, que
 parecia, no defunta, sino que
 estava durmiendo vn sossegado
 sueño: que se pudiera dezir lo que
 dixo el Redemptor de la hija de
 Jayro Principe. (117) Porque la
 muerte del Justo, mas es sueño,
 que

(117)

Non est
 mortua
 puella, sed
 dormit. Lu-
 cæ cap. 8.

que no muerte, porque dispierta,
como de vn sueño à la que es eter-
na vida.

Quedò en su dichofo transito
nuestra MARIA MICHAELA, tan her-
mosa, tan risueña, tã vistosa, y agra-
dable, que causava especial gozo à
quantos logravan vèr la despues de
yà amortajada: y aqui sucediò vn
prodigio, digno de admiracion,
y de pasmo, que fuè patente à los
circunstantes. Se avia quedado la
boca abierta del venerable cada-
ver: avia passado como vna hora
despues de aver espirado, y pare-
ciendole à sus Hermanas, que esto
le afeaba vn poco, tomò vna ven-
da la vna de ellas, llamada Eusebia,
para atarle en la cabeza, y de este
modo cerrar la boca; y antes que
la dicha Eusebia llegasse al vene-
rable

rable cadaver à hazer dicha diligencia, vieron todos los que allí estaban presentes (ò prodigio!) que por si misma cerrò la boca la venerable defunta, como si estuviera viva: quedando todos con el suceso, màs confirmados, y edificados en la virtud, y la santidad de nuestra Sierva de Dios.

Bienaventurados (dize San Juan en su Sacro Apocalipsis) los muertos, que mueren en el Señor.

(118)
Beati mortui, qui in Domino moriuntur.
Apocalips. cap. 14.

(118) Dificultosa proposicion! Como se puede entender, que los muertos mueren? El morir es de los vivos, el refucitar es de los muertos. Y si los muertos quando murieron acabaron yà las vidas, como buelven à morir? Es el caso, que habla San Juan (dize San Ambrosio) de los buenos, de los

los Justos , mortificados , y penitentes ; que vivieron en el mundo , como si en èl no huvieran vivido. Estos dichosos mueren dos vezes (dize mi citado Santo.) Mueren primero en quanto al espiritu , por la mortificacion , y abstraccion de lo terreno. Mueren despues en quanto à la carne , quando acaban la carrera de esta mortal , y temporal vida. (119) Y estos son dos vezes muertos , y en ambas muertes dichosos , bienaventurados , y felicissimos.

Esta bienaventurada muerte , (que piadosamente creo) logro en su dichofo Transito nueltra MARIA MICHAELA , fue conseqente à la que logro en su dichola , y virtuosissima vida , mortificada , Crucificada con Christo , abstray-

(119)
 Beati mortui :::: illi sunt Beati, & illi in Domino moriuntur, qui prius moriuntur sæculi, postea carne. S. Ambros. hic.

da de este mundo, viviendo en él, qual si no viviera, y llena toda de prácticos, y heroycos hechos de sus virtudes. Y esto, sin duda, quiso el Señor manifestar à lo publico (como acostumbra su Paternal, y amorosa providencia, con sus amados, y fieles Siervos) moviendo los corazones, de casi todos los moradores de Cadiz, à solicitar ansiosos el venerar el cadaver de nuestra Sierva de Dios, que aparecia à la vista, tan hermoso, tan flexible, y tan tratable, qual si estuviera animado, y en lo mas fresco, y florido de su juvenil edad. Pues aviendo sido siempre tan cauteladas, y recatadas de la noticia commun, las obras heroycas, y las virtudes de MARIA MICHAELA (por su profunda hu-
mil:

mildad, y muy debida, y necesaria prudencia de sus Confesores, y Directores) apenas amaneciò el dia de aquella noche en que acabò su carrera nuestra dichosa Sierva de Dios, quando venian en quadrillas de todo sexo, y de toda esphera à la dichosa casa de la defunta, que parecia, que en ella se ganava en aquel dia algun especial indulto, y excelentissimo Jubileo (con estos terminos lo refiere la Carta del Confessor, que asistiò à su cabezera en su feliz, y dichosa muerte;) el Pueblo, yà commovido, con piadoso, y devotissimo afecto (prosigue la dicha Carta) sentia mucho, que se tratasse de quitarle de la vista el venerable cadaver, y darle la sepultura tan presto, por el consue-

Aa


lo

lo espiritual , que en su presencia experimentava: y à no aver puesto custodia , y guardas al cuerpo , la devocion , y piedad de todos , no le huvieran dexado Abito. Los Claveles, y Flores, que lo adornavan , se los quitaron. La Corona de Flores , que adornava la cabeza del venerable cadaver , à competencia la arrebataron. Vn pañito de Gaza con que se le cubriò el rostro , se lo quitaron , y repartieron como preciosa reliquia. La familia de nuestra Sierva de Dios, se viò este dia fatigada , porque no le era posible satisfacer à la devocion de tantos como querian , y desseavan tener alhaja de las que avia tenido , y vsado nuestra dicha defunta. El Entierro , que se hizo aquella tarde (prosigue la citada

citada Carta) fué de pobre (como lo era para el mundo nuestra MARIA MICHAELA) pero el acompañamiento desde su casa à los Capuchinos , fué de rica , y poderosa. La llevaron Cavalleros de primera distincion. Hasta aquí dize la Carta citada , de su muerte , y de su Entierro : y en esto mismo concuerda la que me escrivio à Sevilla (donde à la sazón me hallava) el M.R.P.Fray Raymundo de Velez , Religioso Capuchino de la mayor graduacion , y prendas , y muy conocido en Cadiz : y como son las palabras de su Carta muy dignas de tal sujeto , las pongo à la letra , como se siguen.

MI Reverendo Padre Difi-
nidor, y Amigo Cha-
rissimo, el dia 28. del presente,
à cosa de media noche, murió
MARIA MICHAELA, la hija de Don
Alonso de los Reyes: se Enterrò
el dia 29. en la tarde, en la Bobe-
da de San Feliz, por ser tambien
la del Sagrario. Ha causado devo-
ta cominocion en esta Ciudad:
mientras estuvo el cuerpo en su
casa, fuè el concurso de todas con-
dicionen de gentes à vèr la defun-
ta, que no se viò vacia la casa, y
fuè menester poner guardas al
cuerpo, por la demasiada devo-
cion de la gente. En esta Iglesia,
fuè con mas extremo, siendo el
concurso mucho mayor, que ape-
nas se entendieron los Oficios, que

le hizieron. Traxeronla en ombros quatro Cavalleros de los màs principales de Cadiz. Quedò su rostro hermoso, y todo su cuerpo flexible. No digo màs. *Requiescat in pace.* Y à V.C. me guarde Dios nuestro Señor, como desseo. Cadiz, y Mayo treinta de mil setecientos y veinte y tres. De V.C. mas afecto Hermano, y Amigo, que su mano besa. Fray Raymundo de Velez.

Dexo dicho en el Capitulo 4.  que facilitò, y allanò Dios con providencia admirable todas las dificultades, que se podian ofrecer para que el venerable cadaver de nuestra Sierva de Dios, lograsse en los Capuchinos su decente sepul-

sepultura , porque segun el estilo,
y leyes Municipales de mi Sagrada
Capucha, no se le franquea à qual-
quiera Entierro en nuestras Igle-
sias. No por lo que afirma el quasi
commun error (que , ò la malicia
del enemigo commun , ò la emu-
lacion , que fuele introducir en
los hombres su depravada obje-
riza) ha introducido de poco
tiempo à esta parte , en la yà men-
cionada Ciudad de Cadiz. Es
à saber: Que los Capuchinos , no
admiten Entierro alguno , sin que
los interessados pacten primero el
darles mil pesos. Proposicion tan
falsa , como contraria , no solo à lo
que siempre se ha practicado , y
practica inviolablemente en el
Convento de Cadiz , como en
todos los demàs de mi Religion

Sagrada, sino tambien perniciosa, indecorosa, y denigrativa de nuestras proprias conciencias, y estrechas obligaciones de nuestro Pobre, Seraphico, y exemplarissimo estado.

Las dichas dificultades de Entierro en los Capuchinos, provienen (para que lo sepan todos, y triunfe la verdad de la mentira, y engaño) del mayor desinterès, y dependencia total de la Divina, y Paternal Providencia, en que desde su principio, y prodigiosissimo nacimiento, pretendió mi Sagrada, y Venerable Capucha, afianzar los fundamentos mas solidos de su Regular, Seraphica, y estrechissima Observancia: y así dispuso con grave acuerdo en sus Sagradas Constituciones, que en

(120)
 Constitut.
 Capuc. c. 3.

nuestras Iglesias no huviesse Sepulchros para Seglares. (120) Por lo que es menester para admitir Enterrar alguno en dichas nuestras Iglesias, que tenga expresa licencia, escripta, y firmada del Reverendissimo Padre General de nuestra Sagrada Congregacion de Menores Capuchinos; la que no concede facilmente à qualquiera personas, sin especiales respectos, ò atenciones innegables: y concedida, no necessita el que la posee de otra cosa, ni circunstancia para Enterrarse en los Capuchinos, que presentarla al Guardian de aquel Convento en donde se ha de hazer el Entierro: y si por el beneficio quisiere el interessado, ò interessados, hazer al tal Convento alguna limosna

(pu-

(pudiendo) como tal se la reciben, con hazimiento de gracias; y si nó, han sabido algunas vezes poner del Convento para el Entierro lo precisso, y necessario, por ser el sujeto pobre, y debersele el respetuoso agradecimiento de aver sido gran devoto, y tener la licencia referida, que es la mayor circunstancia. Esta digresion he hecho para desvanecer el yá dicho error, que divulgado en dicha Ciudad, ha lastimado los corazones de aquella tan exemplar, y Religiosa Comunidad.

Es admirable el estilo, y porte que tiene nuestro gran Dios con los que le aman, y sirven con fino amor, y fidelidad, los favorece qual Padre, los regala qual Espóso, los acaricia, y de-

defiende en vida como Poderoso Dueño; y los honra, los ensalza, y glorifica en la muerte, qual fidelísimo Rey, y Soberano Monarcha, que premia con equidad los fieles servicios de sus Vassallos: por que si el transito, y muerte infeliz del impio (como à sus ojos aborrecible) haze que se eche en olvido, y se borren de las memorias de los mortales sus pestilenciales vicios, porque su exemplar tan malo no contamine la tierra; como lo dize el mismo Señor en la Divina Sabiduria. (121) Al bueno, al virtuoso, y Santo, que es fidelísimo amigo suyo, dispone por el contrario su admirable providencia, que se descubra su feliz transito, y se manifieste al mundo el escondido thesoro, que se

(121)
 Commotis
 alis trans-
 volavit, &
 post hoc
 nullum sig-
 num inve-
 niretur iti-
 neris illius:
 ::: vt igno-
 retur tran-
 situs illius.
 Sapient. c.
 5.

se

se ocultava , y guardava en el dilatado campo de sus preciosas virtudes : y se empeña (afsi lo digo) no solo en glorificarlo , y coronarlo en el Cielo de aquella gloria correspondiente à sus meritorias obras , si no tambien en la tierra en glorificar su nombre , y perpetuar sus hazañas , y sus heroycas virtudes en las memorias de los mortales , para la gloria del mismo Dios , honra , y exaltacion de su Siervo , y lustre , y gloriosa fama de su ascendencia , y generacion ; como lo dize , y publica la Sabiduria Divina. (122) Que esta es la honra verdadera , digna de estimacion , y alabanza , la que gana el virtuoso con las hazañas de sus virtudes en la Christiana Milicia , y la consumma , y coro-

(122)

O quã pulchra est casta generatio cū claritate! Immortalis est enim memoria illius: quoniam apud Deum nota est. & apud homines. Sapient. cap. 4.

na

na con vn dichoso, y glorioso fin.

Afsi lo creo piadosamente, que la acabò, y coronò nuestra MARIA MICHAELA con el dichoso transito, y fin que queda yà referido; para poder dezir con San Pablo, que consummò perfectamente su curso, guardando la fé debida â su Soberano Esposo: y esperaba la corona de immarcescible, y eterna gloria, que le tenia preparada, (123) como lo manifestaron las circunstancias todas, que en su muerte concurrieron: la vida tan santa, y pura que à su muerte precediò, con vna invariable perseverancia, y continuo adelantamiento: la commocion casi milagrosa de los vezinos, y moradores de Cadiz: la hermosura,

(123)
Bonũ certamen certavi, cursum cõsummavi, fidem servavi. In reliquo reposita est mihi Corona justitiæ. 2. ad Timot. c. 4

fura, apacibilidad, y gracia del venerable cadaver: los efectos que sentian los que logravan verlo, y tratarlo: las generales voces de *Santa*, con que los manifestavan: la flexibilidad suave, que en èl se experimentava: pues se dexava mover como si estuviera vivo, despues de muchas horas de muerto.

No menos tambien lo prueban, y lo dan â conocer à la piadosa creencia los efectos prodigiosos, que se mostraron en la experiencia despues de la feliz muerte de nuestra Sierva de Dios MARIA MICHAELA DE LOS REYES, porque como era Mystica Flor, del Plantel, y Jardin ameno del mejor Esposo Dios, y la Flor pura (dixo Scipion) que despues de
sepa-

separada, y cortada de la planta; esparce suaves fragrancias, que

(124) recrean los sentidos, (124) hazia efectos admirables solamente su

Etiã reciffa
redolet.

Apud Pin-
cinel. lib.
11. cap. 18.

memoria, como dezia de San Vic-
tor el devotissimo San Bernardo,
en el Sermon admirable, que pre-
dicò de este Santo. (125)

Nomē tuū

& memo-
riale tuum

favus ditti-

lans in la-
biis capti-

vorum, mel

& lac sub

lingua eo-
rum, qui

tui memo-
ria delectā-

tur. Bernar.

Serm. 2. de
Sancto Vic-
tore.

Quando recivi la Carta en
Sevilla del yà referido Padre Fray
Athanasio, con la noticia del
feliz transito de nuestra Sierva de
Dios, y todas sus circunstancias,
sentì en mi Alma tal ternura, y
al mismo tiempo tanta abundan-
cia de espiritual alegria, que nun-
ca podrè explicarlo: y solo se defa-
hogava el corazon de lo que sen-
tia, con la continuacion, que tuve
aquel dia de tiernas, y dulces lagri-
mas, que no podia contenerlas,

y

y eran afectos muy Celestiales los que en mi experimentava. Y dando yo en la respuesta, noticia à dicho Padre Fray Athanasio de esta especial novedad, que en mi Alma avia sentido con la noticia de dicha muerte, y circunstancias suyas tan admirables: me respondiò, y repitiò Carta (que oy dia guardo) en que me refiere por muy estenso, lo que al dicho sucediò (digno de ponerse aqui) y es à la letra, como se sigue.

MI Reverendo Padre Difinidor, y Amigo. Vèo los efectos de lagrimas, y de espiritual gozo, que en V.C. ha causado la noticia de la muerte de MARIA MICHAELA; de que nõ me admiro: pues debo dezir, que desde

desde que espirò , no ay vez , que me acuerde de ella , ô que la encomiende à Dios , que no me enternezca , y sienta en mi corazon vn gran gozo , con vn ardor de devocion interior , de que redundan en mi , ansias , y desseos grandes de corregirme , y vn gran dolor de mis culpas , y me reconozco ingrato à los llamamientos Divinos , y tibio en todas mis devociones , y en el cumplimiento de mis obligaciones. Y el Domingo passado , con especialidad , me sucediò , que estando en la Oracion de Nona , le pedi à la Magestad de Dios , que si el Alma de MARIA MICHAELA estava detenida en el Purgatorio , se sirviesse de llevarla à descansar ; y si estava en su presencia gozandole , le con-

ce-

cediese lo que me avia prometido de rogar à su Magestad por mi, luego, que en su presencia se viesse, por su infinita misericordia. Sentì de repente en mi corazon vn ardor tan grande, que me abrafava, acompañado de vn gran gozo en mi interior, que me consolava mucho: y al mismo tiempo me diò vn gran llanto, y derramè muchas lagrimas, sin poder contenerme, ni disimular los sollozos. Esto durò el tiempo todo de la Oracion; y luego en el Refectorio comiendo, me repitieron dichos afectos, aun con mas fuerza, que antes; de suerte, que sin poder reprimirlos, fueron manifiestos, y patentes à la Comunidad toda. Continuò esto, aunque nò con tanta fuerza, hasta

Bb

la

la tarde del dia siguiente ; y aunque en lo externo parecia , que estava triste , en mi vida he estado mas alegre , y quisiera que toda la vida me durara. Hasta aqui las palabras de la Carta : y creo piadosamente , que este Varon Religioso consiguio muchos auxilios del Cielo , por medio de nuestra Sierva de Dios , para vivir qual despues vivio con especial aprovechamiento , y morir como muriò con grande edificacion , sacrificando su vida con gran zelo , y gran fervor en la Sagrada , y ardiente Pira de la Charidad del proximo ; pues incidiò en el accidente , casi pestilencial del boma-to negro , quando lo padeciò Cadiz el año de 1730. por asistir en lo espiritual à muchissimos enfer-

mos

mos asfaltados, y sorprendidos del epidemico mal.

Son verdaderamente los justos, esplendidísimos, y fulgentísimos luminares, que en todos tiempos cria el Señor, para hermosísimo adorno de su Catholica, y Santa Iglesia: pues no solo mientras viven en nuestra carne mortal la llenan de resplandores, con sus exemplares vidas, sino tambien despues de sus muertes, ilustran con sus exemplos, que dexan, y beneficos influxos, que desde el Reyno del Cielo embian, à los que en la tierra estamos tan necesitados de ellos. Afsi parece, lo diò à entender el Redemptor de la Vida Christo, en pluma de San Matheo. (126) No solo, digo, nos favorecen los Justos,

(126)
Fulgebunt
justi sicut
Sol in Reg-
no Patris
eorum. Math.
cap. 13.

con su grande valimiento , è intercesion poderosa para alcanzar del Señor la luz , que necesitamos , para ver claro el camino , y rumbo dificultoso , que lleva , y guia las Almas con seguridad al Puerto de la Salvacion eterna , en medio de las obscuras , y tempestuosas borrascas del proceloso mar de este mundo ; sino tambien nos ayudan para alcanzar de Dios el remedio de los temporales males , que cada dia nos assaltan.

Muy pocos de estos socorros del Cielo (que creopiadolamente) avrán experimentado en sus temporales males muchos de los vezinos , y moradores de Cadiz , por los meritos , y ruegos de nuestra Sierva de Dios MARIA MICHAELA DE LOS REYES , han llegado à mi noticia

noticia ; porque aviendo yo estado ausente de dicha Ciudad de Cadiz , desde antes que nuestra Sierva de Dios muriese , y aun lo estoy al mismo tiempo , que escrivo esta corta Historia de su vida , y de su muerte (con las precisas ocupaciones , y empleos de la obediencia) me ha sido dificultoso , inquirir , y averiguar mas dilatadas noticias. No dexare por esto de referir la que se me diò de algunos sucesos , tenidos de la piedad por admirables , y milagrosos , que se han experimentado à la invocacion piadosa de nuestra Sierva de Dios , y aplicacion de alguna alhajita de las que en la vida usó.

Doña Margarita de Peñalva,
señora en Cadiz bien conocida

(de quien ya se hizo mencion en el cuerpo de esta Historia) asegura , que aviendo logrado su devocion , y piadosissimo afecto (que professava en vida , y en muerte à MARIA MICHAELA) vna Medalla de aquellas , que nuestra Sierva de Dios vsaba , y traia siempre consigo , la que le diò el Confessor de nuestra Sierva de Dios el dicho Padre Fray Athanasio , la aplicò dicha Doña Margarita , con gran devocion , y fec en distintas ocasiones , à dos mugeres , que en partos recios se hallavan muy apretadas , y en gran peligro de que en ellos se quedassen , y pereciessen sus vidas ; y que luego que aplicò la referida Medalla , parieron ambas tan felizmente , que causó en todos admiracion , y dieron

dieron à Dios repetidas gracias,
por que así honrava à su Sierva.

La dicha señora tambien
refiere, que le sucediò lo mismo à
vna Sobrina fuya llamada Doña
Raphaèla de Peñalva, quien estan-
do de parto, y con el peligro, que
vn parto recio ocasiona, sin mas
diligencia, que invocar luego,
con vna piadosa fee en su socorro,
y amparo à nuestra Sierva de Dios,
pariò con grande fecilidad, atribu-
yendo à los meritos de nuestra
Sierva de Dios este especial bene-
ficio.

En la misma Ciudad de Cadiz,
Maria Josepha de Morales, vezina
del Barrio, que alli llaman de la
Viña, refiere, que estando yà sin
esperanza alguna de vida, man-
dada por el Medico, que recibiesse

Bb

los

los Sacramentos, y como Christiana se dispusiese para aquel ultimo trance; porque hallandose preñada, avia yà catorze dias, que la criatura la tenia muerta en el vientre: acordòse en su mortal aficcion, que vivia muy inmediata à su casa la virtuosa familia de nuestra Sierva de Dios MARIA MICHAELA DE LOS REYES, y que seria muy posible, que tuviese alguna alhaja de aquellas, que avia usado en vida, ò avian tocado despues de muerta al venerable cadaver: recurriò con gran confianza à la yà dicha familia, y la Madre de nuestra Sierva de Dios le embiò vn Rosario, que traia al cuello nuestra MARIA MICHAELA, y que al cuello lo tenia quando logrò su dichoso transito: pusoselo en el
cuello.

cuello con grande fee la dicha Maria Josepha, y en breve tiempo logro el arrojar, y expeler, con felicisimo parto, aquel putrido cadaver, que le quitava la vida, faliò del Materno vientre, verde, y todo corrompido; y en el modo, y circunstancias del dicho parto, conocido, y manifiesto por vn parto milagroso, aviendo quedado la Madre viva, y tan buena, como aora està, como se lo oia la misma, y lo oyò mi Compañero, haziendome relacion de todo lo acontecido.

Catalina Ruiz, vezina tambien de Cadiz, y de presente alsistente en el sobre dicho Barrio, que se llama de la Viña, estando tambien de parto muy apretada, y con dificultad grande (por ser

el

el parto primero) recurrió con la misma confianza à pedir à la familia el sobredicho Rosario, púsofelo luego al cuello , y sin otra diligencia logró luego vn feliz parto, sin sobrevenirle accidente alguno: por lo que dieron à Dios repetidísimas gracias , alabandolo en su Sierva.

Santiago Velez , Montañès, vezino de la misma Ciudad de Cadiz , y que actualmente tiene su Tienda en el sobre dicho Barrio, que se llama de la Viña, estando enfermo de calenturas, quando nuestra dichosa Sierva de Dios murió , se aplicò con gran devocion, y fee vnas Flores , que le traxo su muger de las que avian adornado el venerable cadaver de nuestra Sierva de Dios, mien-

tras

tras que estuvo en el Feretro, y luego al punto experimentò su Celestial eficacia, pues se hallò libre de la dolencia, y porfiadas calenturas, que muchos dias avia, que lo tenían postrado en cama. La dicha muger de Santiago Velez, afirma, que le sucediò lo mismo à vna parienta suya llamada Augustina, quien tambien se hallava entonces enferma, aviendole embiado las mismas Flores, para que las aplicasse, como en efecto lo hizo, y logrò el mismo remedio.

La dicha muger de Santiago Velez, que avia siempre profesado à nuestra Sierva de Dios, vna devota, y santa aficion, afirma (como lo oí de su boca, y lo oyò mi Compañero) que concurren-

do

do à la casa de nuestra Sierva de Dios, la mañana de aquel dia en que estuvo su venerable cadaver franco, y patente à la devocion, fervor, y edificacion de tantas gentes como acudieron à admirarlo, y venerarlo tan hermoso, y tan tratable (como dexo referido) le asió el dedo de vna mano, y con gran fervor le dixo: Hija mia MARIA MICHAELA, si estás gozando de Dios (como así lo creo) acuerdate de aquella necesidad, que tu sabes, que esta pendiente en Granada (que era vn Pleyto) y acabando de dezirle esto, viò (dize) clara, y distintamente, que la defunta se sonrió, y ella, y otra compañera (que advirtió tambien el caso) se quedaron atonitas, y admiradas: y viendo

viendo despues en las experien-
 cias la dicha muger de Santiago
 Velez , que el dicho Pleyto se ha
 dilatado , y confundido como
 otros, que en Granada se sepultan,
 y se echan al olvido , entendiò,
 que el sonreirse nuestra defunta
 Sierva de Dios , le quiso dàr à
 entender en esso lo que despues
 sucediò.

La misma dicha familia de
 nuestra Sierva de Dios, afirma, que
 avrà como cosa de seis de meses,
 que estando todos los de esta
 familia à vn tiempo postrados en
 cama con calenturas , menos vna
 de las dos Hermanas de nuestra
 Sierva de Dios , que se llama
 Nicolasa , la que avia quedado en
 pie , y sola para assistir à los otros.
 Vn dia se hallò tambien assaltada
 de

de vna ardentissima calentura, q
no le permitia tenerse en pie; aqui
afligida su Hermana, llamada Eu-
sebia, viendo que la familia toda
postrada à la porfia de las calentu-
ras (que profeguián, y continuaban
en todos) quedava destituída de
toda humana asistencia: recurrió
en lo interior de su corazon à MA-
RIA MICHAELA, y con vna piadosa
fé, le suplicò, que intercediesse con
Dios, que su Hermana Nicolasa re-
cobrasse la salud, para que assi pu-
diessse asistir à aquellos pobres en-
fermos: esto fuè en aquella noche,
que la dicha Nicolasa se hallava
mas fatigada con su ardiente
calentura: quedòse al punto la
Nicolasa dormida, y despertando
por la mañana, no solo se hallò
libre, y limpia de ella, sino tam-
bien

bien tan buena, y robusta, qual nunca lo avia estado, como la misma lo afirma. Y asimismo, Padres, y Hermanas de nuestra Sierva de Dios, afirman, que despues del feliz fallecimiento de MARIA MICHAELA (baxo de vna piadosa creencia) han invocado el favor, y valimiento de nuestra Sierva de Dios en otras muchas necesidades, y lo han experimentado muy favorable, y propicio. Es buen Señor, y buen Padre Dios, y no admirará ninguno, que à quien le sirvió en la vida con fidelidad, y amor, dandole en todo gusto, y agrado, le corresponda en la gloria con vn feliz, y prompto despacho à todos los memoriales, suplicas, y peticiones, que sabe tu Magestad, que son

son urgentes, y que convienen.

Hasta aqui, quanto he podido entender de la admirable vida, virtudes, y hechos de nuestra Sierva de Dios MARIA MICHAELA DE LOS REYES. Esta es, Ciudad Ilustre, y Noble de Cadiz la imagen, no digo bien, el toscó, y breve diseño, que ha podido delinear, y dar à la imitacion, y exemplo de todos tus moradores, el nada usado, y menos diestro Pincel de mi grossero, y desnudo Estilo. Es mucho mas (no lo dudes) el dicho Original, de cuyos altos matizes, y muy subidos colores de hermosura, y Celestial perfeccion, he sacado este dibuxo tal qual lo pude copiar. El dia del Juizio, verèmos todos à la luz clara, y manifiesta, quanto fuè

fuè para con Dios nuestra MARIA
MICHAELA, quan alta, quan eleva-
da, y perfecta fuè la estatura de
su virtud.

Gloriate (ò Cadiz dichosa!)
Vna, y muchísimas vezes de aver
engendrado en tus minerales Oro
tan fino, y tan acendrado de subi-
díssimas perfecciones, y quilates
de virtudes. Doyte mil vezes los
parabienes de la riqueza, y The-
soro grande, que en MARIA
MICHAELA, dichosamente adqui-
riste: y piadosamente creo, que lo
tienes bien guardado, y aslegura-
do de la invasion, y emulacion de
los enemigos, para tu mayor pro-
vecho en el Erario del Cielo Em-
pireo. No te olvidará jamás,
quien debió el natural ser à tu

Cc

glo-

glorioso, y honroso suelo, porque es el sér natural, y bueno (aunque terreno) el caudal primero en que se funda, y pone su banco la negociacion feliz, que vna Alma Justa haze con la gracia.

Espejo puro, y muy christalino ha sido en su vida, y muerte nuestra MARIA MICHAELA, que hà puesto Dios à la vista de todos tus moradores, alsi nativos, como Estrangeros, para que viendose cada vno con atencion, y cuydado en èl, muden de vidas, y de costumbres los que apartados, y divertidos de aquellas reglas santissimas, que prescribe el Christianismo à sus sequazes, y profesores, caminan errados, y muy distantes de su salvacion eterna.

El

El espejo, puede ser que aya alguno reparado, que tiene gracia para mudar, y bolver muy al contrario al sujeto, que lo mira: de suerte, que la que es izquierda mano en el sujeto, que en èl se mira, en el espejo es mano derecha, &c. Estos efectos, que haze el espejo en lo natural, y phisico, en lo moral, y Divino suelen hazerlos tambien las exemplares virtudes, que nos dexaron los Santos, Justos, y buenos estampadas en los libros: como se vió, y admirò en vn San Ignacio de Loyola, y en otros, que de sus tan admirables, y Celestiales transformaciones, fueron motivos muy eficazes los christalinos espejos en que miraron, y remiraron las

Vidas heroycas de muchos Santos , y Almas Santas , y virtuofas , que nos dexaron tales exemplos.

(127)

In Templo

Heræ Arcadiae

speculū fuit

tectorio parietis

inclusū,

in quod qui

aspiciebant

suam imaginem

aut parū perspicue,

aut rursus nihil

cernebant:

Deorū vero

circumposita

signa & iolium

di-lucide con-

tuebantur.

Pausan. in

Arcad. &

Iacob.

En vn Templo de los de Arcadia (dize Pausanias) que avia vn Espejo tan singular, que el que se mirava en èl, se veia à si mismo tan apocado, que parecia, que nada era; pero si en èl queria mirar algun Dios de los que èl adorava, veia su imagen ilustrada con especial claridad. (127) En ti repito (ò dichosa Cadiz!) Puso Dios en estos tiempos este Espejo singular de generosas virtudes, exemplos, y perfecciones, que en esta Historia breve te muestro, en que mirandose el mas soberbio, y vio, la mas vana, y mas altiva en la

la humildad tan profunda de nuestra Sierva de Dios (que tantas veces me confundia) vea su nada à mejor luz en que funda su altivez, y desharà con facilidad toda la rueda, y la pompa de su desvanecimiento. El lascivo, y deshonesto: la Donzella desahogada, que no aprecia el esplendor del recato, ponga los ojos en la pureza, modestia, y honestidad de nuestra dichosa virgen, y verà luego acusada su torpe desemboltura; y asì le sucederà, poniendo los ojos con atencion en el tersisimo Espejo de las demàs heroycas virtudes, que verà resplandecer, y brillar en nuestra Sierva de Dios. Y si passares en este Espejo tan puro à querer ver

la Imagen de Dios, la veràs en
esta virgen, y fidelissima Sierva
suya, muy ilustrada, y clarificada:
lo admiraràs, y alabaràs repeti-
das vezes en esta imagen, he-
chura sua; à quien lea por los
siglos de los siglos, honra,
gloria, y alabanza.

Amen.



PROA

PROTESTA DE EL AVTOR.

CUMPLIENDO CON LA
 obediencia del Decreto
 de N. M. S. P. Urbano
 Octavo, de felice recordacion,
 expedido en la Sagrada Congre-
 gacion de la vniversal Inquificion
 de la Santa Romana Iglesia, en
 treze de Marzo de mil seiscientos
 y veinte y cinco, declarado por
 su Santidad en cinco de Junio de
 mil seiscientos y treinta y vno, y
 confirmado en cinco de Julio de
 mil seiscientos y treinta y quatro:
 ofreciendo à la comun noticia
 esta Historia, declaro, y protesto,
 que quando refiero en ella alguna
 virtud singular, revelacion, pro-

Cc 4 di

Edigio, ò favor del Cielo, hecho, y
 concedido à MARIA MICHAELA DE
 LOS REYES, ò le doy algun titulo
 de venerable, virtuosa, ò santa,
 no es mi intento adelantarme, ni
 contravenir à la Censura de nues-
 tra Madre la Santa Iglesia, ni quie-
 ro, que se le dé credito de infali-
 ble, màs que aquel, que se merece
 vna humana Historia, y quisiere
 darle la piedad Christiana; y en
 todo quanto tengo dicho, me
 sujeto, voluntaria, y rendida-
 mente à la Censura, y parecer de
 nuestra Santa Romana Iglesia, y
 à la Correccion de sus Maestros,
 y Doctores, debaxo de cuya obe-
 diencia, y filial temor, y amor,
 quiero vivir, y morir.

Fray Ambrosio de Llanes.

TABLA

DE LOS CAPITULOS, QUE
 en esta obra se contienen, que se
 reducen, no más, que à siete:
 porque este numero siete, me
 agrada mucho, por mysterioso,
 comenzandolo à contar, desde
 las obras tan admirables, y
 dias de la Creacion
 del mundo.

CAPITULO PRIMERO.

*DEL Nacimiento, Patria, y
 crianza de la venerable Sierva
 de Dios Maria Michaéia de
 los Reyes Moreno y Ribe-
 ro.....Fol 97.
 CA-*

CAPITULO II.

De la virginal pureza, y castidad
siempre intacta, que guardó toda
su vida: y lo que Dios hazia,
y ella obraba, por la perfecta custo-
dia de ella.....Fol. 121.

CAPITULO III.

De la humildad, mortificacion, y
rigida penitencia en que desde bien
pequeña, continuamente se exerci-
tó.....Fol. 142.

CAPITULO IV.

De el amor, y devocion efficacissima,
y singular que tuvo siempre en su
corazon al Eucharistico Sacramen-
to.....Fol. 184.

CA-

CAPITULO V.

De los arrobos, extasis, y soberanas inteligencias, con que el Señor la favorecia en los retiros de la Oracion, y alta contemplacion, que gozava.....Fol. 241.

CAPITULO VI.

De la Charidad para con los proximos de Maria Michaéla de los Reyes Moreno y Ribero, y de lo mal que llevaba el Enemigo comun su fervorosa Oracion, y trato intimo con Dios.....Fol. 277.

CAPITULO VII.

*De la feliz, y dichosa muerte de
Maria*

*Maria Michaéla de los Reyes
Moreno y Ribero: lo que en ella
aconteció: Entierro, y algunos
prodigios, que obró el Señor por
su intercession, y medio... Fol. 324.*

F I N.



LA MEJOR

Flor Gadi

16

13860